

Errante incógnita

Salvador Galindo

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mis maestros y a mis musas perdidas.

Sobre el autor

Gabriel Palomo Ponce (1988). Oriundo de Valparaíso. Escritor, poeta y profesor de Lenguaje y Comunicación. Fue becario del taller de poesía de Fundación Neruda (2008). Publicó el libro Rinconada. Crónicas del adentro y del afuera (2019) por Taller de libros de Ediciones Inubicalistas y el libro A destiempo. Reminiscencias e instantáneas (2022) por Editorial Plexoamérica. Figura en las siguientes antologías de poesía: ?Carta de ajuste, antología de poetas inéditos de Valparaíso? (2008), de Ediciones Cataclismo; ?Veinticinco peldaños de poesía porteña? (2009), de Agrupación de Poetas Itinerantes Rubén Darío de Valparaíso; ?Plexoamérica, Poesía y Gráfica Morelia ? Valparaíso? (2012), de Centro de Investigaciones Poéticas Casa Azul, Ediciones Universitarias de Valparaíso; ?Antología errante, 24 poetas reunidos en torno a la palabra? (2015), de Editorial Puerto Alegre; ?Plexoamérica. Poesía y Gráfica Venezuela ? Chile? (2019), por Páramo Editorial; y las Antologías poéticas ?La ausencia?, ?La venganza? y ?El olvido? de Editorial Litéfilos. También figura en las siguientes antologías narrativas: ?Pesadillas en Papel y Tinta: Una antología de cuentos de terror? (2023) de Editorial Pluma Digital;"Cuentos Latinoamericanos, Nuevas Voces, Volumen 2" (2024) de Factor Literario;"Locura, Traición & Muerte: Volumen I. Relatos de Locura, Traición y Muerte? (2024) de Agencia Postpad.net; y ?Ecos instantáneos. Antología de microficciones? (2024) de Editorial Mítico.

Índice

En la mazmorra interior

Poema de otoño

Ripio en soledad

Lobotomía

Poema Nada

Somos ese algo que fracasa

El puente imposible

Cuando la voluntad no era un pretexto/Histeria del logos

La peripecia, el desconocimiento

Real cólera poética

Contra historia

Sueño con un mundo, mito

Caímos en la trampa de la consciencia alienada

La fiesta

La píldora roja

Megáfono taurino

Qué extraño se siente escribir sobre la morada del ocio y de la muerte

El golpe

Cada pestaña cerrada es una puerta abierta

Hombre bomba de tiempo

Consciencia

Héroe de mi mismo

Mira en lo oscuro como miras al mundo

Teatro & suspenso

Cardos

Probaré el colmo de tu vacío

El fuego no tiene sombra

Tiempo roto

Anti mitológica

Escribo para olvidarte

La Gran Conspiración

Necrofilia

Tú, la Conspiración

Hipérboles

Puede besar a la novia

Desde la oscuridad

La lectura ha terminado

Volcán

Tardío y recóndito

El caos será la patria

La impaciente soberbia de ser

Bajo el gran vidrio en la casa de sangre

Cenicero

Tenerte lejos

Nuestras palabras

En la noche del fin del mundo

Cuando acabe la pandemia

Fedra

Metal sonoro

Perro fantasma

La sombra de la sombra de un deseo

Que no absorban tu aura

Sangrar nada

La escritura tiene sus días contados

En mis ojos post apocalípticos

Palabra contra palabra

Asonada

He hecho un pacto íntimo con la soledad

Un último augurio

Egregor

No importa

A fuerza de calumniosa palabra que la poesía nos absuelva

Grey el sexo que ríe

Gramática

En mi mundo

Absoluto cero

Los dos verdugos/nocturna

Escatología, el luto de la última estación

No mirar más hacia atrás

La once

Cautiverio

Tras cada boca

Martirio

Tardía y recóndita

En cada aliento, nocturna

Catástrofe de la ilusión

Veneno

En la filautía, el ocaso

Graduación

Insomne

Sexo

Oruga de Chile

Espero tu beso al succionarte

Masoquista

Malditos

Fariseos de la felicidad

Un domingo cualquiera

Inquilino

Vorágine

Esfinge

Bi polarizador

Alguna vez dije que de mi boca

Estrella de cemento

Metaverso

Atrapa musas (elegía)

Sub rosa

Coda: último en reír

La risa

La mierda bajo tus pies

Game over

Todos tus besos fueron de Judas

Arcano frenesí

Dios es un voyerista

Feriado en crisis

Jinete del ocaso

Retrovisión

Raíz bastarda

La calamidad

Ego extremis

Un brindis por los solitarios

De Chile y de ninguna parte

Seis pies abajo

El miedo mueve montañas

La plática post nocturna

El carrusel errático

Piplex

18 de furia

Van y van las aguas proféticas

Las horas enanas

Detrás de tus ojos de provincia/nocturna

San la Muerte

Sarcopticidio

El río de la historia

Adonde sea

Patrimonio vencido

Atrapa musas (monólogo)

Hasta las capas súbitas

Herida mía

La pesadilla

Fiel

Humana

Lo que sea

Luna roja

Valparaíso

Pieza novena

Breve lectura de Ginsberg

Nietzsche

Abbadón

Nosferatu, la escritura y el reino de lo Otro

Espurio

Silencio de Ulises

No hubo, no hay, no habrá

Relectura de Bécquer

Puré sin carne

Caja de Pandora

Huevo frito

Maremotos

Toma el sable por mí

Es tal mi obsesión en la palabra

Sonoras vestiduras de la muerte

En la mazmorra interior

Bajo puntas de cristales que caen desde el techo,
me preparo para lo que viene y me muevo a hurtadillas
esquivo las piedras y miro sobre el muro una imagen bizarra.
La he buscado entre tales sombras
no reconozco nada más que un velo
¿Es esa la belleza detrás de la revelación?
Mientras me sumerjo en lo más profundo de la mazmorra,
trato de encontrar la respuesta al enigma
la solución definitiva a la incógnita, el diamante escondido en su interior
y no encuentro otra cosa que una serpiente mordiéndose la cola.
Todo a mi alrededor comienza a moverse sin sentido
vaivén de historias, devenir, zigzaguo
perdida la gramática, perdida la palabra
la discordia toma lo suyo y se convierte en rectora
titiritera del tiempo, condensa intensidades de espacio
y quizás la caverna sea solo un reflejo de su furia
y la infausta búsqueda solo una digresión del tiempo.
Si continúo en la profundidades, sería fatal retroceder
no hay equivalencia en la contradicción
a medida que avanzo, la paradoja crece y se alimenta
su resolución trasciende el cuerpo y se vuelve etérea
y todo lo que asoma por fuera son imágenes chamuscadas
visiones ilegibles y endeables,
¿Se puede seguir avanzando, allí donde ya no queda nada?
Y creo que ya no siento a mis ojos, las imágenes se han contraído
y la caída de la penumbra en el fondo de la caverna
deja al desnudo una corriente que mana poderosa
La corriente que no tiene nombre, que podría arrastrarnos para siempre.
Aquella corriente negativa, no conduce a ninguna parte
no puede superar el vacío de las páginas en blanco
sin antes empaparlas de puro flujo, demasías e incoherencias
no hay espacio que logre superar la contradicción vital
y la corriente mana intempestiva, pujante

un golpe de frío me trae de vuelta
y regreso al misterio del principio, brillante en su incertidumbre.
La luz del alba se cuelga en los intersticios
resplandece y ciega mi capacidad de lenguaje
las palabras zozobran, secas en su redundancia
busco ganar algo de coraje, soltando mi lengua, abriendo el corazón sangrante
mas no hallo el piso para sostenerme ni la muralla para proferir las imprecaciones.
¿Qué es aquello que todavía no deja revelarse?
¿Qué es aquello que todavía permanece oculto y se resiste al iniciado?
Una voluntad ciega, un azar unilateral me impele a la introspección
el ojo vuelve a abrirse y ahora me interroga
en pixeles fragmentados se deja ver la sombra definida
la burla de una realidad descarnada hecha fábula, hecha leyenda
¿Verdadera o falsa? No importa, se cava en la palabra como se excava en la sombra
arqueología esotérica, pervertido deseo milenario, farsa evolutiva
Fracciones enteras de la misma indefinida mitología,
salta la duda, y tu rostro vuelve, invicto, a la memoria,
Revelación de revelaciones
carne doliente de una vida fugitiva
espejo del error y la vergüenza.

Poema de otoño

Todo demasiado oscuro
para leer la corroída intimidad de una hoja de papel en otoño
ese nebuloso vacío dibujado tímidamente
con las huellas de un lenguaje sin carne.
Las luces encendidas abrigan
la paciencia de los que callan sin nada que esconder.
Silencio, sólo por el placer de palpar el hermetismo de unos labios
y la palidez de un secreto no dicho ni escrito.

La memoria que cabe en un haz de luz
destiñe los rincones de un encierro perfecto ¡el mío!
Aquel que me permite la ventaja
de reciclar los nombres y las promesas
vencidas por el desenfreno y la inexistencia.
Ahora, ellas anhelan con hambre animal
el fuego de aquellas luces ingratas,
Desean la absurda y erótica descomposición
de una hoja de papel marchita, confundida
entre una pila de hojas otoñales.

¡Qué vergüenza! La del espacio en blanco
Libre de su acrisolada matriz.
Todo se reduce a la ilusión de destilar la sombra que somos,
renunciando a una luminosa mortalidad.
Solo persistirá, a pesar de nosotros,
la fecunda labor destructiva de un Sol escarlata
y la insaciable sed de oscuridad de las palabras.

Todo nuevamente vacío, extrañamente festivo
voy creando muros al pensar
llenando los abismos que mi cuerpo no comprende
y el mundo en su faceta otoñal conspira
para que lo escrito sea enterrado

desnudo de sentido en el asfalto racional,
la materia oscura de todos los tiempos y espacios.

Todo demasiado oscuro
para descifrar la corroída pizca de interioridad
de una hoja de papel en otoño.
En este, mi verdadero encierro perfecto
que me permite el ocio de reciclar los nombres y las promesas
vencidas por el desenfreno y la inexistencia.
¡Qué marchita metáfora!
La de la hoja en blanco y el maldito lápiz que la posee
derramando, convidando a todos los ausentes.

Ripio en soledad

Nada más que el mundo es
todo lo que en ti ya se hace reliquia.
Ripio en soledad, un sello que guardo conmigo,
impresa la cara de mis futuras decepciones,
la mirada que fulmina con ser imaginada,
más acá de un ocaso de confesiones,
más allá de humores
y palabras escritas en la sangre.

Te pareces al mundo invertido,
todo lo que eres en mí
no halla sino colapso y tránsito,
como si de tus ojos comunicara un rayo
que dejara caer la basura de algún paraíso flotante,
como si el mundo continuara invertido
y se doblara ante la idea de tu aparición,
La sombra que se masturba bajo velos
sin pensar que puede encarnar en si misma
la totalidad de tu cuerpo,
la vergüenza alada que cultiva su reino en tu vientre,
la cuna y tumba que mis miedos celosamente profanan.

Nada más que el mundo es
todo lo que en ti ya se hace réplica, ripio en soledad.
Tú, pequeña sombra, tienes tu color favorito esta noche.
has logrado tu prenda a la moda del asco más primigenio.
La vieja política del tirar y aflojar, la hidalguía del espíritu,
como si nuestra comunicación fuera el plan de alguna mente,
maquinada con el residuo de nuestras fiestas enterradas e ídolos extintos.

La balanza cósmica que se apuesta aquí
se inclina a la parte donde tú, agujero inmortal,
cosechas la vanidad, el vértigo de no dejarte caer

con tal de volar como pájaro que huye de todo menos de sí mismo,
para acabar siendo el material de otros sueños,
la promesa escrita para los nonatos del mañana.
Entonces, este yo que habla es la trinchera en que desapareces,
sorteando la historia y todas sus desvergüenzas.

Lobotomía

"La existencia no es más que un cortocircuito de luz entre dos eternidades de oscuridad". Vladimir Nabokov.

Sin otra sensación de vértigo que la de ser
haces de tus días una sucesión arbitraria de exclamaciones,
como el de tu corazón egoísta, que sabotea el calendario de sus omisiones
hasta rumiar el delirio de su sangre,
como si con eso pudiese desdibujar
el orden de las cosas y sus decepciones respectivas.
El cerebro no dimensiona la belleza del vacío que lo rodea
se parece al desierto de las reflexiones tardías.
El filo penetra en la cavidad,
una tierna onomatopeya corona la cirugía,
Es el bisturí de la conciencia
¿o será nada menos que tú mismo en tus oxidadas noches de soledad?
El yo como la escisión de moda,
una digresión racional antes de vivir la perturbación,
y la navaja que ahora recorre los sentidos.
Vive el imperio de tu desintegración.
El experimento es la realidad,
ella tira de las cuerdas
a medida que el silencio modula tus secretos.
Inspirar es la clave y la maldición.
Recuerda a tus amadas y a tus cartas en el basurero
la memoria es ese monstruo,
que ahora conspira, que tiene el hambre suficiente
para devorar los conceptos.
La sombra debajo de la cama,
la voz misteriosa en tu cabeza,
toma de la mano de ese fantasma que antaño eras tú,
como el Hamlet polvoriento de la escuela,
escapando del Sol de la vida pública,
buscando un vientre en el cual delirar sobre el origen (incierto)

y reinventar el futuro en lo que acabe su tiniebla,
y en lo que acabe la dosis, la dosis narcótica.
Se está tan sano como sano se sienta,
como diría el solitario que sueña
con una ética sin lugar en el asfalto.
Medita a contra corriente a veces tropezando con su propio discurso,
como el hombre del siglo XX, errático, indeterminado
ametrallando la realidad,
la guerra interior que para el filósofo es lo humano, el absurdo divino.
De este examen no se redime a los redentores,
la auto ayuda es la escritura abortada de los conformistas,
solo deja que la caída te empape,
que las palabras te envuelvan en su tinta fugitiva.
Sobre esta postura no hay métodos, no hay fines
que sea el pensamiento que interprete su disonancia
libre como un jazz trasnochado.
La existencia ya es lo suficientemente tragicómica.
Despiertas del trance con un sabor agridulce en la boca,
sientes que lo querido y lo tocado se casa con su sombra
que el fantasma te vuelve al cuerpo
porque ya no basta con la abstracción
(Ni que le invoquen en vano como a Dios),
que era simplemente el frío de los que se buscan a sí mismos
sin saber qué diablos buscaban,
el asco que no tiene otro límite que el mundo.
Vívelo ahora que la poesía, como el amor, oxigena tu sistema.
Entonces, romper la ley consagra la limitación,
le da saliva a los silencios, un cuerpo amado para sus muertes,
una gimnasia furiosa a sus reflexiones,
un punto suspensivo a esta representación,
sin otra garantía que tú mismo, lector, impostor,
buscando la inspiración en el ojo de la tormenta.
Es la ficción que todo lo quiere devorar, que todo lo quiere extirpar,
el lenguaje malcriado que ahora se destierra a sí mismo del poema
(Formando su familia bastarda en otra parte)
como si fuese la carta maldita de alguna desconocida,

lee y sabrás que te interpela, que deseas perderte en lo ya perdido,
que deseas absorber tu propia existencia
a escondidas de los maestros
palpitando la ironía a tajo abierto.

Poema Nada

Lo que dejo de escribir acusa orfandad, sequía mental,
apatía o simplemente realización.

Al margen de la vista o la distancia
al filo de la pluma y la navaja
la tinta duele tanto como la vena,
y mi cabeza llena de precipicios
se resiste a su más florida mentira:
que sus labios vírgenes han intentado pronunciar
solo aquello que se han negado a crear.

Es en todo lo que no dicen y se callan
y en todas las palabras perras que merodean en las esquinas
donde vuela la sustancia gaseosa
de la academia y de mis deserciones
de las expectativas desiertas
de mi seriedad impertérrita
de mi responsabilidad uniforme, exenta de nervio
exenta del ruido fingido del deseo,
del perfume olvidado de cierta distracción.

Solo son palabras idiotas moduladas por un disléxico
limpias hasta del color oscuro de la tinta
cándidas, sin ninguna clase de espesor ni de audacia
prófugas de algún papel en la vida, cruel, llena de intemperie.

Ya ves que este poema es pura carencia,
cuando vuelve aquel ridículo yo solo lo hace para esconderse
para implotar de la pura vergüenza,
solo comiéndose el idioma podría revelarse,
podría validarse ante los demás como la carroña del siglo, como el perro de la noche.
Las imágenes marchan solitarias hacia su ensimismamiento,
cuando vuelven ya no pretenden el deseo de nada,
sino que se limitan a masturbar el silencio de las horas
que no fueron junto a otros que nadie advirtió que existían en su vida.

Si aquel texto, aquella demostración gramatical de autoindulgencia,
tuviese algún destino, alguna geometría, estaría completamente limitado,
sería nada más que la punta invisible de una cima que nadie reconoce.

Así es eso que lo identifica y lo desnuda.

Atragantado de ausencias

nada puede recibir y, por consecuencia, ya nada puede dar.

Nada es todo con lo que cuenta.

Lo único que le resta, a esa amalgama de patetismo y apariencia:

la nada siempre total

de la última verdad implacable.

Somos ese algo que fracasa

Somos ese algo que fracasa, que retrocede para llegar
el reptil renacido desde la cola
¿Comprenderás acaso cuando salive sobre los huecos de tu verdad?
Todo lo nuestro es perecible, infundado, efímero.
Sueños proteicos, una escatología de bolsillo
para la mañana de aquel día
que corre a prisa, pero jamás llega a tiempo.
¿De dónde vienen? ¿Hacia dónde fenecen?
Ya no existen los monstruos de la razón.
El imaginario está derramado entre tus manos.
No existe lo que no está pasando.
Los clásicos solo fueron la última canción de una resaca estelar.
Solo hay de lo que tenemos, de lo que aún no acabamos de consumir del todo.
Dirán que hace falta el humor
la risa era el recurso del abandonado
en los tiempos del ágora sin calles, sin nombres.
Era la vida del poderoso, contemplando la feria de su desparpajo.
¿Existe acaso el humor en este gran galimatías?
Hasta riendo las entrañas se revuelven.
Es el capital del sarcasmo obsceno de la mente.
El mundo no se mueve sino a base de borrones y desilusiones.
La vida es corta, ¡y es inflamable!
Solo así se puede ladrar hincado debajo de todas las casas.
Somos todo de lo que carecemos, somos todo aquello que nunca seremos
y en realidad nunca se escribió nada sobre nada.
Solo en la indiferencia de nuestros ídolos
inauguramos un reino de cinismo, mientras del otro lado
los inocentes continúan su revancha,
articulan la perversidad del origen, en el único idioma que conocen.
¿Qué no ves? Es inútil negarlo,
la ficción es ese órgano que revive nuestra paradoja.
A la sombra de esta jornada, la muerte seguirá siendo
lo único que no podremos escribir, sin recurrir al auto sabotaje.

Pide que esta vez la verdad sea tu cómplice
y toca a todas las puertas, y abre todas las pieles;
entonces, no querrás abrir esas puertas, y no querrás cerrar esos ojos.
Deseamos que la realidad sea ese polvo que nos corta el rostro,
después de la despedida al filo de la calle
pero seguirá siendo, de esa forma, una oscura y soberbia paradoja.

El puente imposible

I

Arqueado espejismo
el que vislumbran los peregrinos.
El aire de tierra que cae hecho fuga,
baranda imperfecta que nos invita a la caída.

Lo que late es la medida del tiempo
ahora, en este avanzar y extinguir.

Pensar nada,
ensimismarse en el abismo,
solamente ver, subir y estar
sin calzado ni nada
que te haga revelar
las nubes desnudas
que amarras a los dedos,
que no caen y no tienen fondo.

Parece simple,
la convergencia de los bordes,
unos que entran y otros que salen,
y algunos que finalmente se atraviesan
para resolver la inminencia de su cuadratura.

Desglosan las flechas que alimentan de paz
a su laberinto,
repleto en estares,
intrincado de ceso y genio.

(Un matiz de horas rectángulas,
aplazadas en el luto geométrico del tiempo).

La vida, aquí suspirada
como vaho naciente de entre las tablas
de un puente imposible:
un puente de nadas
un puente de formas
un puente de puentes
sumiso de pasos que desconocen
su planta, su suelo, su pie
y fusionados vuelven a su recóndita gimnasia.

En vivo y en pausa,
contemplando vitrinas geográficas,
afloran tierras y no tierras, valles y ríos sin montaña,
y la baranda aglutinada,
avara, copiosa
siente a los dedos
que han de anticipar la inminencia del limbo
en la fosa del viento

(inserta ya en lo retráctil de tablas y baldosas
empeñosas en hacer de mí un peregrino,
heredando todos sus regresos)

Y huérfano de metas,
se horizontaliza y fracciona
para imitar la diligente alegría
de lo espiral
de lo inocentemente arqueado
de lo que nunca vuelve a la matriz
de la vista y el andar.

II

Capturar la onomatopeya exprimida en el vértigo,
capturar cada esbozo de la adrenalina,
la dosis justa, en la arquitectura indeleble del temor.

Los callos con vocación de cemento
a moldear todo en curvas y horror eólico
¿Y dónde quedó el puente que necesita del hipertenso júbilo de su medianía?
¿Dónde quedó el puente que sin ser puente aún no resuelve detener su fuero interno?
¿Dónde quedó la luz verde que haría de esta obra
la magnífica alegoría de quien con sus pies bautiza los suelos?

Parece simple,
concebir la existencia de un puente que mira hacia tu patio
y de un balcón que mira hacia tu vacío
mas ¿cuál límite existe entre:
la mediocridad de los cordones atados a la baranda,
y el espacio que te separa de la primera a la próxima tabla?

Ve y observa cómo te conviertes
en la próxima estrella de cemento.
Enseguida, armando la silueta confundida
entre callejones aéreos.
No temas así del indolente material de lo áureo,
los azulados por contagio
o por regocijo de su marítimo pecado
Y ES LA VIDA LA QUE NO TE SUELTA LA MANO.

III

Tremor de extremidades remotas
las huellas que se deslizan entre tu piel
oscilan en la cavidad del olvido.

Desiertos pasos que se exilian a la suerte de los momentos.

Escape a los embalses mentales
acaecidos en la hambruna del seguir,
del pasar, del pisar
sentir la lucidez desgarrada del camino

AQUÍ FALTAN LOS ERRANTES, AQUÍ FALTAN LOS DESCALZOS,
aquí faltan quienes beban de su tierno sudor
y apuesten por los luceros indefinidos.

IV

Oh, puente
¡Qué bien has hecho en dejarte tapizar de sombras y decepciones!
Puente ¡Qué bien has hecho en enclavarte como el monolito de un cielo boca arriba!
donde se descosen alas con el fin de abrazarte
y bucear al anfibio vacío que se esconde a tus espaldas.

¿Y cuándo será que encalles tus cruentos tapices de par en par
y te dispongas a trotar sobre las plantas sin pies ni ley?
Tú, miriada para saltos suicidas,
cómo enervan tu galería de pasajes para la fuga.

Entre cielos y épocas
volatilizan tu perpendicular fe, tu fe en el aire y en la tierra,
mas no tierra en su mineral y placenta,
sino tierra de Ulises,
tierra que sea el sudor sólido de unos pies...

PARA CAMINARTE SIN LLEGAR A TI.

V

Eventos sin ceder a la Inteligencia
la foránea plenitud que no cruza ni piensa
la compleja figura de un pródigo arquitectónico,
el negro monolito que descoloca la estructura
y erige una nueva siembra
llena de barras y metales en ciernes.

La cordura magnificada de cortes
diagonales bellos en su número,

la completa gama de intensidades
se congregan en la terraza,
y abandonan la azotea
gracias a los pies que inauguran en sí
el antro de la materia
y lo imposible de su morada.

VI

La marea alta no carcome su invisible resistencia,
descarga en medio de dos latitudes,
indirectas en el proscenio de los riscos posteriores.

La musa de la tectónica complacerá
esta gran obra y calmará sus males
¡A la mar que detesta lo limboide!

Así como la esencia del puente
surge de un cordel tendido a sí mismo
sin atisbos de entrega ni voluntad
¡Cómo elucubro ahora, altar regado,
sobre su diligente y silencioso cristal!

Hago la prueba de hallarme
desde el otro lado, más veces en ti
que ya habiéndote cruzado,
y esa no es aún tu alternativa ni fórmula.

Como pájaros de estadio en tus barandas pulcras,
que ahorran designios
para pasos y cuerdas siguientes
para volúmenes flotantes,
desde tu balcón o desde tu cimiente
incólume de tumor gravital,
recobrando los años redimidos por huella
descontados a grano de sedimento en el roble

Y NO TERMINA DE BAJAR A SUBIDA
Y NO TERMINA DE SUBIR A BAJADA.

VII

Por la planicie litúrgica de los siglos,
por la economía infidente de los años,
por la vorágine interior de los meses,
por la penitencia indefinida de las semanas,
por la costumbre entramada de los días
y el merodeo inexplicable de horas, minutos, segundos,
barre con todo estar y pasar venido a menos,
para continuar con la sana orgía
entre el espacio y el tiempo.

Cuando la voluntad no era un pretexto/Histeria del logos

Cuando la voluntad no era un pretexto
Solíamos abrir lo mejor de nosotros mismos
Sin otra prerrogativa que un silencio
Forjado al calor de miradas y lenguas furtivas
Pero si no consigues comprender este silencio
¿Cómo comprenderás las palabras
que se marchitan al ser escuchadas?
La perseverancia de lo efímero
Tan intenso como para obviar el adiós
Entre tactos que empapan la nostalgia
De un querer incógnito pero líquido.

Querrás saber y morder
El máximo fruto de mi paladar y excitación
Ahora que una zona baldía se tiende
Entre tus sueños y mi insomnio.
No puedo siquiera concebir la idea
de cierta electricidad que me arroja despierto
a plasmar las imágenes que nerviosa proyectas en mi palidez
como si fuese tu perverso espejo privado
como en una orgía de narciso
o mejor, como una vil mascota, un adorable caos
sometido como otras tantas veces y sitios
a la volatilidad del ánimo femenino,
mordiéndolo solo la cáscara
de las ofertas que reseca al hablarme
se trata de tirar de las cuerdas sin romperlas
usando la voluntad como ruin prestidigitación de las emociones
un carrusel donde solo mi cabeza olvida órbita
y el lenguaje, ese que me reprochas
como si la memoria y los secretos en vela
no fuesen garantía suficiente.

Nuevamente volvemos al juego maquiavélico
Que involuntariamente consentimos
dada nuestras omisiones y desenfados
sin otro nombre que aquel forjado entre sábanas e imprecaciones al alba
No podemos sino acatar la ebullición de los impulsos aquí pactados
El uso y abuso de la razón
Merced a manos siniestras que escriben cada uno de nuestros sabores y amarguras
En nombre de abstracciones que tranzamos solo por servir a nuestra propia justicia
Supongo no creerás en semejantes mitos
Propongo botar los velos y destruir los clichés
No hablemos ya de equilibrios ni de comunicación
Qué cambiaría con la ambigüedad del logos
Si no fuese sino un desatino perpetuo de nuestras expectativas respecto al mundo
Un simulacro tras el telón de realidades inconexas
Que en algún momento de entropía suprema
se unieron y desligaron casi al unísono
a la manera de la milagrosa sinapsis que permite el discurrir de esta confesión.
Evidentemente nos encanta actuar a modo de electrones
que solo tienen como fin el choque y autodestrucción mutua
Casi como si tu sentido del apego estuviese acorde
con el vértigo de semánticas y de químicas viscerales,
frívolas, caducas como los últimos pólenes de primavera
Todos síntomas de mi alergia metafísica a las relaciones
Tirar de las cuerdas hasta el punto de romperlas
Intentas jalar las mías hasta el paroxismo de mi apertura.

Demuestras excavar en mi interior
Para imprimir el espejo enterrado de ciertas vanidades
no sé si cultivadas desde las faldas de tu madre
o desde una suerte de arquetipo femenino,
alguna clase de símbolo que explique semejante histeria épica
entonces cada vez que veo a tus ojos y escucho esos labios
me vuelvo una caverna cada vez más negra y más honda para tu persona
para el recreo de una voluntad tierna en su violencia, violenta en su ternura.

Y así procuro envolvarte aunque aparezcas ligera

más allá del tubo de escape de nuestras furias y determinaciones.
Cuando cada cual juega a ser las máscaras del otro, y juzga si es el rostro legítimo
Sin ánimo de panaceas ni revelaciones
Cada cual lavas las manos que esculpen sus fetiches personales y recíprocos
Y las muerde hasta el punto de amarlas y usarlas
Todavía no conscientes del riesgo de diluirnos
Y confundir las faces que calzan con nuestros miedos y ocasos
Aunque así tu alada felicidad me sepa a tragedia
Y mi mundo interior te resulte cómico
Por inverosímil pero cándido, falsamente vital,
Al uso y abuso de una razón de niña
Sin embargo ético hasta el punto del abismo.
Para ti o para mí:
Nada más que una combustión interna
Entre la insolencia de tu alegría y mi gravedad.

La peripecia, el desconocimiento

I

La peripecia, el desconocimiento
nuestra historia así como la historia de lo abierto
siempre estuvo al borde de lo que pudo ser
pero no pudo,
en el momento en que cerraste esa puerta
y tu nombre siguió sonando adentro,
como un condenando mantra.

Di la media vuelta
y caí en el meollo de tu ausencia.
No hiciste rebobinar un rollo prohibido
como si en esa vuelta atrás
hubieras recobrado el tiempo perdido
y el aliento que no consiguió deletrear
este silencio.

Boca arriba
tu sola imagen me desarma
a medida que concilio
el recuerdo de tu sedienta lujuria
con un atractivo destino frente a la esfinge,
ahora que busco acabar con un ensayo sobre Sófocles y la Moira
en el fondo, la musa que nos huye
simplemente para que aceptemos el destino
de vivir arrebatándonos la mirada.

II

Encubro tus silencios mejor que tus mentiras. Y lo sabes.
Hago como si no existieras

mejor de lo que tú haces para desaparecer
Solo te pido que no vuelvas nunca
y yo sabré callar tu oscuridad.

III

Tranquila estás
Como un enigma bárbaro
Como una plaga sin ciudad
Como una bomba sin tiempo
Pronta a engendrar
La pólvora callada
La explosión sorda
Que soy en ti.

IV

Tranquila,
Es solo la ataraxia de tus días,
Enciende el televisor,
prende el ordenador
revisa los mensajes
responde lo necesario
Entonces, nuestro hielo se hará agua
Tu hielo se hará agua
Ese es el curso de las cosas
Ya lo has leído
ya lo has visto
Todo tiene su orden
Eso que llamas futuro
Sabe a tus gemidos.
Una voluntad tú lo sabes

Esa misma que te come,
Deseas su profundidad
Pero tranquila estás,
Ya lo sabes,
Tu hielo se hará agua...
Permíteme nadar
No caeré otra vez,
Solo sé respirar
El oxígeno que vacías,
El aire que quiebras,
¡La mentira que crías!
Una palabra
un camino
una anestesia en tu capricho sin cuerpo.

V

Ahora que tu atención está completa
te volverás a quitar la ropa
atenderás tus lecturas como si tu orgullo profesional
opacara esas miradas y esos celos
Harás como si no hubiese ningún otro rey marchito
en la ventana
tratando de conseguir una llamada perdida
Como si el sonido de la ducha
Hubiese sido suficiente para imaginar
otro continente sumergido
sin mi hidalga presencia,
como si mi ignorancia respecto de tu vida
fuera suficiente para volverme héroe de un solo tajo
y arrancarme estos ojos
que se atrevieron a mirarte
y cortarme esta lengua
que osó en algún momento

nombrarte
probarte.

VI

Es producto de nuestra veta filosófica
es una consecuencia de nuestro delirio poético.
Sin embargo, tú sigues con ese sueño de culebrón
mientras arguyes sobre la lógica
y yo sigo arrastrándome como un plebeyo
a medida que hago de esta una clausura épica
Mejor aún:
el telón de fondo digno
para una teleserie trágica.

VII

Nada está cerrado hasta que lo abres
Simplemente prueba a clausurarme.

Deyanira desea la muerte
Heracles le resiste
Ya ves, los polos están abiertos
Caes a mí, sales
Como de un portazo.

Nada está cerrado hasta que lo abres
Nada se cierra sin una última apertura
Ese ruido tuyo limita con nuestro exilio
Eres entonces una dulce sentencia
La grieta maestra de nuestro hielo.

VIII

Sin embargo, solo nos queda lo abierto
esos ojos sangrientos
ese misterio desnudo
esa plaga que avanza
nuestro público, nuestros amigos que aplauden y sonrían
celebrando que ya era hora de partir
que ya era hora de dejarnos, el uno al otro,
sin antes una última lectura de versos trasnochados,
Un último revolcón lírico
Un último asesinato
a espaldas de los oráculos
antes de saber la verdad
antes de partir a cualquier parte
mientras nuestras ausencias fornican secretamente
riéndose de nosotros a carcajadas.

Real cólera poética

Cuando todo cae, y lo que denotaba solemnidad se revela cual careta ruidosa, profana en su manierismo

Y los gruñidos de los energúmenos se confunden con las palabras inocuas de los biempensantes
Entonces los sueños y los deseos de traspasar se vuelven una leyenda infame
Una locura material, negación de la negación, mera idolatría de las heridas y fetiche de la angustia.
Lo negro les arrulla el nervio sensible, se dejan encandilar por el demonio de la consciencia
Que les susurra el rumor de la belleza transmutada y disuelta para alimentar la hybris
De unos cuantos idiotas que abrigan la causa de la disolución y sacralizan el nihilismo del paria.

Asaltan las cabezas de las ilustres estatuas para regocijo de su cloaca histórica,
Su pandemonio de rencores, enconos y odiosidades, ante la sombra del teatro del pánico,
Espectáculo espectral, destellante de magia negra, chapoteando en bilis y úlceras
Amor y obra de iluminados, vanguardia travestida, a la usanza del nuevo orden
Espacio indeterminado, abismo sin fondo en el que habitan sin habitar
En el que fluctúan al ritmo de la deconstrucción y de la relatividad del ser
Maniobrada por poderes fácticos y fuerzas convulsas
Ilegibles para su léxico mediocre, en el ocaso de las miradas y las perspectivas.

La real cólera los pillarán solapados, cual topos sin madriguera, masticando el polvo
La real cólera los asechará, a medio camino entre ameba y humano
Hará que se odien a sí mismos, en la evaporación completa de su máscara
Odiarán el teatro que han montado, y no pararán de odiar hasta que la cólera sea el absoluto
Y el absoluto los engulla en fauces de constelaciones.

Contarán una a una las palabras afiladas en la batalla de los egos
A cambio de voces falsarias, repetidas en el inconsciente, tendidas cual ropa sucia
Babeen en el piso mientras la bruma envuelve su agitación, su pequeñez legendaria
La palabra futuro ahora suena a mitología, la inocencia algo que se paga caro, en cuotas poéticas
Y en labios de poeta indignada, revolcándose en la basura de las omisiones y las decepciones
Constantes proyecciones de su propio ser miserable y carente.

Tras una historia con dolorosa trama, herida supurante, sin clímax
El amargo desencanto alcanza proporciones bíblicas y parte aguas,
Y parte el ascenso, y parte el descenso, porque ya no resta purgatorio

Y el puerto es todo lo que queda, el puerto herido de muerte, sabotado por un cadáver hediondo
Que sobrevuela sus rincones, esquinas e imaginarios, de manera impune
Que despliega a sus emisarios y procura manchar la tiniebla refinada
De sus adoquines, de sus edificios, de sus aceras
Sobre ellas restan los versos y los cantos extintos
Convertidos en sangre contra el pavimento, a merced del golpe
A merced del golpe furioso de la historia, la histeria vuelta creación activa,
Poiesis fatal, oro negro del odio,
versos perros, elegías y rabias.

Contra historia

Querida ¿Qué es el mal? ¿Qué es el amor?
¿Cuál es la fuerza que nos posee?
¿Dónde quedó la belleza? ¿Dónde la verdad?
¿Dónde la fuerza que vela por ti, por mí?

¿Qué es lo que nos hace avergonzarnos
de haber mentido y de haber roto los espejos?
¿De hacer vista gorda a la inclemencia del fuego?

Y mientras el mundo continúa su orgía incesante
¿Qué es lo que convierte las palabras que arrojamos
en fichas carentes de símbolo y valor?

¿Por qué es que cualquier cosa en esta tierra
que nosotros no entendemos
nos impele a estar arrodillados
y a abdicar del antiguo orden?

Las reglas de las instituciones no se cumplen
las reglas de los hombres se sabotean
pero las reglas de nuestro lenguaje presumen la sombra
por eso aún andamos a gachas
tanteando una historia desconocida
que no nos pertenece y que creemos única.

Algo nos ha dicho: despierta, no hay nada que buscar
y el deseo, invicto, reclama su porción de espíritu
su carne esotérica.

Todo lo que siempre quisimos
está aquí, en la punta de la lengua
y en la punta del lápiz, a punto de invocar
su propia marcha fúnebre

una condena anticipada, una palabra de despecho
un mundo derrumbado
ante la farsa del vidente.

Sueño con un mundo, mito

Sueño con un mundo sin divisiones,
sin ideologías que fraccionen el espíritu,
Balcanización de nuestros mejores años,
O aquellos años que creíamos eternos,
Aquella época, aquel tiempo mítico
Como el de los paseos de curso cuando íbamos a la escuela,
Y lo vital era no perderse a la salida ni copiarle al compañero en el examen
O como el de aquellas tertulias trasnochadas
En que lo único que importaba
era recitar el próximo poema sin tartamudear perder el tono y el ritmo.

Locus amoenus en la memoria, ubi sunt en el corazón
En medio del adynata, vuelvo sobre aquellos versos recitados a la mala
Como vuelvo sobre el torpedo que hice
Para no reprobar el ramo
Y el ramo era el tiempo y su peso nocturno
Y el ramo era el vórtice de un secreto inacabado y furibundo.

Sueño con un mundo sin divisiones
Como el de aquellos escolares
Que nunca llegaron a intuir el fin
Y tenían impresa el alba en sus rostros,
La sonrisa del destino, la sonrisa de esos poetas
Que eran como compañeros de escuela que no se veían hace años
E improvisaban una junta, una legendaria junta
En medio de la nada, a cualquier hora
Después del anochecer, en medio del ocaso,
Y prendían una vela, para inmortalizar el recuerdo
Que nunca llegaron a deletrear
Callando ante los otros como ante la sombra.

Sueño con un mundo sin divisiones,
Restauración de nuestros mejores años,

O aquellos años que creíamos eternos,
Aquella época, aquel tiempo mítico
Suponiendo que el mito tuvo alguna vez un lugar
Y que las palabras dichas resonaron infinitamente
Con ilusión y con vergüenza.

Caímos en la trampa de la consciencia alienada

Caímos en la trampa de la consciencia alienada
hicieron de nosotros pura carne de cañón,
nos transformaron en la marioneta de algún titiritero
escondido entre sombras conspirativas.

Al momento de tomarnos la mano
marchando por esas calles desvencijadas
entre consignas, rimas inútiles y disonantes
estábamos sellando la trama de la discordia.

Nunca hubiéramos podido intuirlo:
una parte de nosotros quería quemarlo todo
pero la otra se aferraba a los viejos esquemas
Asustados, hicimos del otro la proyección de nuestra más profunda carencia.
Y a eso le llamamos amor. Y a eso le llamamos poesía.

¿Cuál será el final de esta obra difusa? ¿Cómo sigue la farsa?
¿Quién leerá nuestros lamentos e imprecaciones,
cuando las páginas sean consumidas por su propia combustión?

Caído el relato, caída la máscara
Ya no hay calle de regreso,
ya no hay página de sangre
solo nos queda el rostro descubierto
y una mentira insolente
que reclama justicia.

La fiesta

Mucho antes de la peste,
La poesía era una verdadera fiesta
Y adorábamos declamar, reír, fingir
Bajo esa noche de expresiones teatrales
Cada quien con un gesto impostado
Procuraba robarse el corazón de los presentes
Pero tú y yo sabíamos que eso era pura mascarada
Que al día siguiente éramos simples comensales
Soñadores con demasiada imaginación
Creadores sin suficiente presupuesto
Apostándolo todo en un encuentro prohibido
Abominando de nuestras propias sombras
Con el rumor de la belleza y la virtud
Conspirando bajo el velo de las sábanas
Que envolvían los libros desparramados
Y los cuerpos extasiados,
arrebatados por la pasión, la complicidad
seducidos por el fulgor de la muerte
Por el presentimiento de un mañana sin nombre.
Mucho antes de la peste,
Mucho antes del gran estallido
Mucho antes de la gran conspiración
La poesía era una fiesta
Y a nosotros el destino, inexorable, nos apagó la música
Nos apagó las luces para huir de todos los sitios
Y acabar divididos por la imbatible noche
Que todavía vela cada una de nuestras palabras
y nuestros silencios, cómplices del desastre.

La píldora roja

¿Así que esto es lo real?

¿Cruzar la puerta de la pieza y confiar que el resto de la casa siga en orden?

¿Era este el mensaje hermético detrás del velo?

No es posible

Nada nunca es tan real

La casa solo es otra extensión de la Matriz

Un delicado agujero negro donde arrojar el mito del origen.

La verdad solo cuento con estos lentes de Sol y esta visión en medio del asfalto

Sorteo las sombras de los transeúntes

Golpeo los anuncios publicitarios con la esperanza de una revelación subliminal

Ninguna acción evitará ?otra vez- el desvío de la trama

Todo lo que observo es la redundancia del tráfico

La impasibilidad de los rostros

La opacidad del cielo reflejada sobre los espejos quebrados

Ninguna mujer vestida de rojo

Volverá a atraparme con sus ojos de mar gigantes

El guardián del sueño viene a mi auxilio

Detrás del vestido hay una promesa de fuego

Solo es otra extensión de la Matriz

Otro engaño evolutivo bajo la forma fatal de la esfinge.

Sé que el abismo de la belleza es insondable

Que la pasión me envuelve con los hilos de Ariadna

Que desperdicio la madeja de mis caros deseos

Para caer abrasado por la llama eterna de la carne

Pero el guardián del sueño viene con las píldoras en medio de la vigilia

Con la azul regreso a la pieza sin conocer el orden completo de la casa

Regreso a la ciudad a reincidir sobre los labios fugitivos

Y con la roja puedo conocer el fondo de la máquina

El mecanismo que le imprime sangre a la textura de la vida.

¿Estoy dispuesto a tomar ?una vez más- la píldora roja y tragar con ella

todas las ilusiones que me hicieron renunciar a mi entera voluntad?
La píldora se abre paso en mi interior
La casa sigue ahí, ya no me exalta el polvo de sus rincones
La ciudad se me aparece imponente cual festín de partículas elementales
Y la mujer escarlata, aun con su encanto milenario, ya no perturba mi visión
Porque lo real ahora invoca su propio ritmo, su propia arquitectura
Su luz ha cobrado el ocaso de las posibilidades perdidas.

Tengo conmigo la escuadra y el compás
Para sondear las dimensiones
Tengo conmigo la piedra bruta cincelada por el rigor
Viajo entre columnas y me inclino ante el misterio
Vuelvo a mi vida de todos los días
Vuelvo a transitar sobre mis pasos
Vuelvo a mi hogar hecho un desierto que reescribe su relato.

Querida ilusión, ya no hay cuerpo que cautivar ni corazón que detener
Solo queda tu beso traidor separado del todo
Solo queda este exilio y este oficio penitente
Tras la catástrofe de nuestro espíritu
Y la burla del tiempo que nunca hizo justicia.
Lo real está aquí: mira y reconócete
Ya no hay secreto

Ni palabra clave
Solo esta sangre que mana
Solo este fuego que vela.

Megáfono taurino

a De Rokha

La maquinaria feliz de las ciudades se hizo escombros
cuando saltaste de tu fúnebre cuna
y escupiste tu canto choro a forma de metralla.
Los demonios de la vida cotidiana,
por tu paladar fueron bautizados,
y ensimismados exigieron su sangre
única y exquisita
tal como los grises vegetales
del último de los edenes.

El amor fue la roca con la que puliste el filo de tu soberbia.
Tu cabeza y tu bolsillo vastos de compromiso,
Tus cuernos militantes,
tu Chile densamente ebrio,
redescubierto como amante.
Con el puño férreo, desde el país de los grises, parece decirme:
*"Te invito a reconocerte en mi mundo.
Para cuando tengas mi edad sabrás callar tu paz y sublimar tu guerra".*

Te imagino ante las enaguas florales del caos,
escondiendo la belleza en tus ojos rubicundos.
A ti se te aparece la hipocresía como matador,
y juras socavarla en arrojado de cuernos pulcros
como implorando a la pangea y al amor de tu palabra.
Sí, tu palabra vasta de raíces, de donde reverberan
las vocales y consonantes de poemas futuros.
Sí, y así dices, cabrio macho:
*"Para universos en blanco y negro,
espíritus claroscuros".*

Fiel a todo lo que te sabe a choreza,
tu imagen por siempre moneda,

redimida de precio.

Así, grítale al mutante capitalista,
el gusano de la discordia ha perdido su manzana
pero ha encontrado en ti la tinta
para inmortalizar su arrastrarse por la tierra.
Pero no creas que está santificado,
hasta su baba podría ser agua bendita.

En un hondo aliento me sujetas a tu país de funerales
y ciudades con tentáculos,
me llevas al Chile de todos los días
con sus blancos de Nada,
sus azules de Resaca,
y sus rojos de Furia, o Lascivia.
Todos esos no son epítetos suficientes
para las entelequias constantes
de una larga y angosta faja de tierra,
a forma de espermatozoide exiliado
dentro del óvulo viudo, virginal y menstruante que es América.

Mira a la equidistancia de nuestro mundo,
su doblemente ambigua dualidad.
Con tu alquimia de carbonada,
condimentas pensamientos y corazones,
y dejas al desnudo la pueril complacencia de todas las cosas.

Como por barrios rurales te me apareces
en los compartimientos de la conciencia
e invitas a recorrer los idilios baratos del fin del mundo
con pies tempestuosos, llenos de ternura y choreza.
Titán, haces que mire mi hogar con ojos abismales
y que reconozca en mi comodidad el abismo
sobre el cual me he arrojado durante años
y no quisiera regresar ya para imitarte.

Gritarle a la muerte: ¡puta de ocasión!

Gritarle a la vida: ¡puta cara! pero sola, pero una,
todo eso me legas entre pliegues de luto,
y tu verdadera forma el decibel primero,
salvaje y filosófico de una torrencial música
con un nombre tremebundo.

Tú, solo megáfono, confiésalo:
de un golpe y sin pensarlo,
te bebiste un concho de angustia
y te hartaste de todos, y te jubilaste de todo
y te empachaste de todos
y compusiste, más allá de aureolas y cachos,
tu ópera prima: el Absoluto.

Qué extraño se siente escribir sobre la morada del ocio y de la muerte

Qué extraño se siente escribir
sobre la morada del ocio y de la muerte,
esa muerte trasnochada y ebria
celebrando la broma viviente que soy,
y es ella la que acabará la broma.

Unas cuantas luces
me llevan a soñar el aburrimiento
de escritura intermitente, de ojos rehenes.

La parsimonia mía,
que intercambia monólogos,
comunicados a la pantalla,
la gélida luz que absorbe y atrapa
la boca que come de tus constelaciones
el satélite bufón de tu astrología.

El juego y olvido de las palabras

la mitología no enseñada,

la analfabeta alegría

la alegría de atravesar puertas,

de sobornar los agujeros

de salar las equivocaciones

y jamás postergarse a sí mismo.

¿Debo hacer de mi solitario heroísmo poesía?

Cuando me defino asalta la duda,

el yo se presenta cual verdugo

como si fuese hijo del error o la vergüenza

¿Es la vergüenza la que me parte en dos?

¿Es la vergüenza la que redimirá nuestro contacto

Entre pliegues y miradas de infinito?

¿Es la vergüenza misma ese infinito del que me hablabas,

Esas tardes en vela, de sabor amargo?

No: es solo aquello que envolvías celosamente

para regocijo de tu espíritu caprichoso

Así, en esta jornada de sentidos y contrasentidos

me trago el orgullo y puedo decir

que gracias a la bendita existencia

me declaro el héroe de nada y de nadie

y puedo acabar de derramar la tinta

el líquido sobre relatos que aún no existen.

Luego, me vuelvo frenético,

el signo interrogativo para amigos y enemigos.

En especial para todo y todos,

no saben separar entre figura y genio,

y ya no se puede ser uno sin el mundo

luego escribo, muero y el misterio subyace.

El golpe

El golpe que me diste
aquella noche
ya había ocurrido en el tiempo
otros fueron sus protagonistas
porque la historia es un vórtice
sin principio ni final.
El golpe que me diste
aquella noche
fue un asalto
una ruptura del orden
que acababa de desmoronarse.
Nuestra sangre
trataba de encontrar una salida
las calles no dieron abasto
solo fueron testigos indolentes
Los gritos penetraron como nunca
las voces hablaron del odio
que empezaba a incubarse.
Solo hacía falta la historia
para darle un sentido a la farsa
sobre todo el fuego
bien incendiado en la memoria
y el corazón
encadenado al recuerdo
tapizado por una herida
tan estéril como inútil.
Solo hacía falta la historia
pero nuestro golpe
nuestro secreto golpe personal
nunca tuvo resonancia
solo furia y penitencia.
Hay palabras
que duelen más que sus significantes.

Cada pestaña cerrada es una puerta abierta

Cada pestaña cerrada es una puerta abierta
Hacia la oscuridad que precede a los ojos
Y no querrás mantener tus pupilas en mi órbita.

Quien pestañea, pierde.

Sobre esta silla
Tras estos vidrios
Me asaltas
Tras la mentira transparente de este cautiverio
La broma asesina
La falacia de verte dentro cuando afuera me ves
Siendo un maldito vértice
Un ángulo que sostiene lo abrupto de esa cerrazón
La de tus pestañas, cerrándome
Siendo clausurado por el arbitrio de tus ojos
El insolente vaivén de las cosas ambiguas
Como tú, maldita penumbra
Que oscila, al vapor
De dos miradas sin objeto y sin rostro
Al calor del café, un sorbo de tiempo en tu insomne espacio
Ese que ahora me instala en medio de párpados como cerradura
Siendo guardián de no sé qué en no sé dónde
Únicamente posible tras la indeterminación
De ojos que cierran puertas y abren pesadillas.

Quien pestañea, pierde.

Cada pestaña cerrada, una puerta abierta
Hacia la oscuridad que precede a tus ojos
Tú, penitencia gaseosa,
Solo existente tras un velo
Puedes mirar pero no tocar

Ayer y más que anoche
Tu presencia asemeja una suerte de pantalla
La pantalla una suerte de abismo
Y no querrás mantener tus pupilas en mi órbita.
Solo déjame saborearlas, tras cada pestañeo
Así, tan adentro como para volverme tu entelequia
Afuera de tu cuerpo y dentro de mis ojos
Para siempre nocturnos
(como la luna que espía al Sol
Tras la puerta entreabierto de esta noche)
Como tu tierna oscuridad que precede a mis visiones,
Solo podré mirar pero no tocar,
Solo podré tocar pero no mirar.

Hombre bomba de tiempo

"Yo no soy hombre, soy dinamita". Nietzsche

El extracto de lejía es perfecto
para determinar la proyección del cosmos
hacia la zona donde todas las venas hallan su caudal.

Como cualquier servicio,
puedes manipularlo, poseerlo
limpiarlo, volverlo a ensuciar.
El esclarecedor ícono es perfecto
el correr de la trivía tan virtual como vital.

El sentir que las alternativas
son menos definitivas que el comodín
una suerte de progresivo pésame
prohibido, fruto, prohibido.

¡Ni lo intentes! Así, muy cerca para degustar tu derrota.
Los dientes se esmaltan en su música,
mordidas en alguna cadena o llave
tan virtual como infantil.
Y la sonata ha sonado correctamente,
falta la agonía que le permita existir.

Déjame ser empático y tomaré tu pulso,
desde hombros a piernas,
porque es perfecto el determinar
la zona donde hallan su caudal todas las venas.

En un abrir y cerrar de ojos, el sentido de la vida,
en una hipnosis barata, la mente duele de certeza.

Y es disonante describirlo,

el cómo tus conocimientos se retiran

cómo tus ideas

cómo tus voces

cómo tus bocas

cómo tus poemas

cómo tus estrofas

cómo tus versos

cómo tus grafías

cómo el papel

cómo la leña

cómo el árbol

cómo las raíces

cómo la tierra

cómo el planeta

cómo tus amigos

y cómo tus sueños,

en fin, se retiran de ti mismo...

Perfecto es saber que estás presente,

cada minuto, cada segundo

para elegir entre rojo y verde,

para elegir entre cosmos y caos,

para elegir entre nada y mundo.

Y en una hipnosis barata,

3... 2... 1

La mente hiede de certeza.

Hiede de certeza.

Consciencia

*"Cuán feliz es el hombre inocente sin delito,
el mundo que se olvida del mundo olvidado..."*
Alexander Pope.

Qué frío hace aquí dentro
Aunque todo permanezca cerrado
Qué fría es la soledad y qué seco
El sonido de la voz
contra las paredes abandonadas.
La humedad dibuja ahora una silueta
En el espacio de la desaparición.
Me curo del mundo por dentro,
Con alcohol desinfecto
Las podridas heridas.
No me comprendo, no me escucho
No dejo de envenenarme
Con el licor de tu hiel.
Bajo esta consciencia recién emplazada
Abro agujeros para drenar
La supurante memoria,
Porque ya no salgo,
Porque ya no vuelvo
Estoy reformando el corazón
Vago eremita en este claustro
Con la contemplativa meditación
Sobre el derrumbe del pasado
Simplemente, porque no supe pensar
Ni supe sentir, ni supe pedirle al tiempo
Lo que estabas esperando.
Porque lamentarse se ha vuelto inútil
Porque escribir ya no me vale
Para escapar de la lápida del olvido
Para escarbar un lapidario testimonio.

Ningún espejo refleja ya mi imagen.
No contentos con darme la espalda
Ahora me escupen en la cara
Y me niegan la posibilidad de la palabra.
Continúo con el olfato en lo intrascendente
Me sigo regodeando en la miseria,
Las botellas rancias de aquellas noches
De entrañable placer
De memorable toxicidad.
Los tablonos inmensos
En que se confundían tus sábanas con mi ropa,
El lado del colchón que siempre guardabas para ti,
La taza de café usada como cenicero,
Dejada ahí tarde, hasta el otro día,
La bolsa llena de latas de cerveza,
Una caña sin desayunos
Donde parecíamos dos extraños
Luego de haberlo dicho todo.
Y esas dilatadas conversaciones nunca fueron
Tampoco fueron los besos,
Ni las múltiples lecturas en el cuerpo,
Solo árboles, árboles en la oscuridad,
Una ruptura demasiado violenta
Para ser poetizada,
Demasiado descocido sin remediar.
Una muchedumbre de sombras enrarecidas
Es todo lo que resta,
De aquellos encuentros taciturnos,
De aquellos arrebatos,
De aquellas promesas percederas.
Ahora solo escucho el golpe de aquella puerta
Retumbar en la memoria,
La puerta de la vieja casa
En la que cabía todo un mar y un desierto.
Lo único que siempre he comprendido
Es esa cerrazón

Y la fría desolación que le sucede,
En toda mi vida, siempre ha sido así.
Hay días en que todo permanece quieto,
Hay otros en que todo sigue en su sitio,
Pero aquí adentro se sigue dibujando
El espacio de la desaparición,
Me pliego entre los rincones de ese espacio,
Tanteando lo que no fue,
Lo que no pudo ser,
Lo que pudo haber sido,
Tres verdugos que velan mis noches.
Afuera el tiempo continúa su virulencia,
Aullando una maldición,
Una condena anticipada,
El espacio que ahora me falta,
El tiempo que ahora me sobra,
Pero que cada día se hace más estrecho,
Hasta que no quede otra cosa
Que habitar en la desesperación.

Héroe de mi mismo

Entre el ruido del alba me encontrarás
Más allá de la masa flotante
Volátil como las sombras de mi cueva.
Ven hacia mí, pero ven por tu cuenta.

Tu ritmo es el frenesí de la vida
Tu aliento retumba como rocas que suben y bajan
En mi conciencia
¿Acaso conoces el tiempo en que todas las cosas
Hallan su raíz y caudal?
¿Donde vida y muerte se confunden sin cesar?

Mi oculta espada ahora es mi conciencia:
Doble filo de nuestra candidez.
Intentaré abrirme paso, vencer las parcas de la rutina
La cueva es la imaginación; la realidad, mi sombra destellante.

Búscame y forja,
Forja la luz de lo insólito sobre el metal de mis ocasos
Forja la luz sobre el abismo.
Cuando los tímpanos del bien y el mal
Se derritan y surja el agua secular,
Será el espíritu del cual beberás.

La carne y el tiempo iluminan
el espectáculo de mi cueva
Y mi cuerpo es solo una extensión de mi pensamiento.

Tu agonía, la melodía de mi extinción
Tu aliento retumba como rocas que suben y bajan
En mi conciencia
¿Acaso conoces el tiempo en que todos los seres
Destruyen su nido y destino?

¿Sabes que este es el espacio donde tu figura
perfora lo más profundo de mi mismo?
¿Donde el cielo se ahoga en la profundidad de la tierra?

La espada ha sido oxidada por el hastío:
la candidez de nuestro crepúsculo.
Intentaré abrirme paso pero no:
¡Yo soy la cueva! ¡Yo soy la realidad!

Búscame y forja,
Forja la luz de lo insólito sobre el metal de mis ocasos
Forja la luz sobre el abismo
Cuando los témpanos del bien y el mal
Se derritan y surja el agua secular,
Seré el héroe de mí mismo
Y tú el espíritu de toda sed y realidad.

Tras la materia gris de tus días
Tras los escombros inmortales de ti misma,
Ven hacia mí, pero ven por tu cuenta
Ven hacia mí, pero ven por tu cuenta.

Mira en lo oscuro como miras al mundo

Mira en lo oscuro como miras al mundo
Y verás que tu nombre no hace ninguna diferencia
No puedes tocarme porque en el fondo no quieres
Porque en el fondo tu querer desconoce mi deseo
Soy la brisa que sopla para despertarte por la mañana
Y trato de guardar un secreto debajo de tus sábanas
Un miserable espacio a mi propia y auténtica manera
Tal como el ruido que generas
para permanecer lejos al final del día
Hay un río interior que vuelve y viaja al pasado
Desconoce su origen porque no puedes
Cazar un pez con la misma red
Y qué hay acerca del futuro, esa montaña, esa desembocadura
Que solo aparece abortada una vez se pronuncia
A contracorriente del tiempo,
A espaldas de todos nuestros problemas
y también de todas nuestras fiestas
Y trato de guardar un secreto debajo de tus sabanas
Un miserable espacio a mi propia y auténtica manera
Tal como el ruido que generas
para permanecer lejos al final del día
No malinterpretes las cosas,
Los extraños continúan su labor de persecución
No intentes tocarme, no camines tan rápido en la boca de lobo
El tiempo es una ilusión, pronto verás que somos la mascarada
De alguna función dramática hecha por antepasados
Alcanza la montaña, la desembocadura que solo tú conoces en esas noches de regocijo
E intentaré caminar a través de ti
Aunque eso signifique violar el espacio que nos brindó un encuentro posible
Una posibilidad remota entre millones
Un miserable espacio a nuestra propia y auténtica manera.
Mira en lo oscuro como miras al mundo
Y verás que nuestros nombres no han hecho ninguna diferencia.

Teatro & suspenso

Inciendo, en las afueras del teatro nocturno,
las culpas hacen cola, y fichan
mientras justifican tu turno, tu nombre,
miles de maneras para interpretar tu nombre.

Las fases del resentimiento
impresas en un boletín.
Las culpas haciendo cola,
y quieren reconocerlos, registrarlos,
discretos como antifaces en galería.

Deseando la maldición de lo que se desconoce
y no termina de conocerse.
Deseando la maldición de lo que se rechaza
y no termina de quererse.

Y concluidos los 13 pasos,
ellos pisotean en notas altas
sobre la acera, y el jaque ha sido sucio,
y el bumerán les ha sido secante,
y todos han tenido demasiado por hoy.
Y, al fin, sorbo una sobredosis de acción,
de mortalidad gráfica.

Inciendo, te encuentro, en letales prismas,
fuera del café te encuentro,
y el ejercicio ritualizado de las citas
no tolera la carga, en el evento.

Eventualmente, el miedo hacia tu sed de iniciativa,
la sed hacia el riesgo,
la cruz irreconocible de tu oportuna kermés
que revelo en la azotea de las polémicas,

que revelo en la fase alterna a tus excusas
¡ah! tus excusas,
mi abierta oportunidad de deserción social.

Mas rescato la etimología de tu nombre,
para declararte como página invicta,
y yo, como el autor invicto de tu sumisión,
el autor invicto de tu humillación.

Remotamente había esperado la hora del aprendizaje,
la hora de la connotación de la fábula,
deseando la maldición de lo lejanamente culpable,
miles de maneras para denotar tu nombre,
miles de maneras para ingresar al teatro,
sin identidad, sin penitencia.

Miles de maneras para ser tú mismo.

Aunque, sin garantías de perder la faz,
ya he de experimentar el riesgo de identificarte,
y aguardando por el turno que te es familiar,
y aún así te desconoce,
en el suspenso indescifrable de esta noche,
la moraleja se te escapó de las manos.

Cardos

Yo veo a tu pálida y rugosa cara,
entonces puedo procesar tu inestabilidad.
¿Has atravesado acaso el jardín
en el cual nunca querrás revivir
tus futuras escenas?
Parece como si el tiempo
ablandara en ti tu maldita complacencia,
de cortar la ingeniosa inconsciencia de raíz.
Ahora estoy tendido justo a tu lado,
justo sobre tu figura,
y tú transmites tu desgracia,
tu don, tu exposición

Sobre tu mente ha caído una gotera,
¿Has atravesado acaso el jardín?
Son las reminiscencias, las ruinas del jardín
Las que te hacen llorar y reír de ansias.
Está repercutiendo justo en tu mentalidad
pero te está llenando de inseguridad,
y me siento feliz, pero no pienso decirlo,
me está nutriendo de insipidez.
Son los sujetos de tu desgracia,
te están cortando tu memoria de raíz,
y son los que saltan, desechan y festejan afuera,
pero ahora sólo son tus supuestos amigos.

Entonces los pisarás con tus pies, de una vez.
Se ha vuelto largo para ti, por tu singular histeria,
y deberás conservarla antes del acto,
y deberás despojarte de estas arruinadas sabanas,
las mismas que te arruinan noche a noche,
y crear un amargo final para esta escena.
Ahora has decidido agarrar mi mano para terminar,

la misma que te rasga como esos cardos
que alguna vez tú rechazaste
para usarme y llenar tu vacía inquietud.

¿Has atravesado acaso el jardín
en el cual nunca querrás revivir
tus futuras escenas?

Solo invítame hoy...
llévame sangrante a tu fiesta,
llévame sangrante a tu fiesta,
en tu mejor interpretación de gratitud,
y no volveré a estar presente,
no volveré a reaccionar a lo que eres.
Humíllame ante todos antes que todos te humillen a ti.

¡Sólo humíllame! así
Así, justo al medio de tu escena
Y de tu desgracia.

Probaré el colmo de tu vacío

Probaré el colmo de tu vacío
Permíteme extrañar esa fatiga
En cada uno de tus precipicios.

Busco jadear en medio de tu alfabeto.
Solo quiero blandir la memoria
Que dejará de nombrarte
Y en mi boca podré rasgar el mapa
Que conduzca a nuestras exclamaciones
Más acá de los fluidos
Más allá de las palabras.

No fui sino el confidente de tus omisiones.
Obsesión, un pathos sin lengua,
Los vidrios desoyen aquel sudor
Se empañan los significados
Y cobran la herejía
De tactos que brillan por su ausencia
Quizá demasiado fríos
Para darle acción a los verbos
Camuflados en falacias
Que creímos vencer sustantivados hasta el infinito
Amplificados por la histeria del logos,
Sin siquiera permanecer imantados
Una vez tu carnal alfabeto comienza a modular
Para permanecer distantes, sin pronunciar entonces
La disonancia de nuestros mundos.

El fuego no tiene sombra

El fuego no tiene sombra
Pero atrae penumbras
Sobre Valparaíso, abrasada la consciencia
Ya no caen aves electrocutadas
Solo corazones incendiarios.

El fuego corroe la memoria
Pretende la purga pero inflama la rabia
Sin luz, arrancan los tejidos,
Arrancan sus casas y sus espacios
supuran la ardiente melancolía
de un territorio indómito,
marcado por la disolución.

Perdido el ensueño y el arraigo
Caen ebrios en su proclama
Los agitadores y los esbirros
Perros de una leva poderosa
Se pierden en la bruma invencible
Vuelven a la Cueva, donde el Chivato reposa
Milenario en su relato,
Salvaguada del acabóse.

El puerto reconoce su fuego
Sus cerros le gritan a sus árboles
Y sus árboles a los extraviados
Porque, transeúntes, volverán del olvido
Su patria será restaurada
En la medida que recobre
El ritmo de la inmanencia.

Cenizas del tiempo harán de los caídos
Una palabra tenue, vibrante

Ante la sordera del dogma
Y todos los incendios volverán
A su origen, tal cual el suelo
Que brotó infundado.

Tiempo roto

Una canción remota comienza a sonar.
Una mujer se la canta a quien parece ser
un niño, en un tiempo indescriptible.
Tiene una visión: *"el futuro se esconde en el vacío
que separa aquellos labios
de nuestros oídos cómplices"*
Alguna clase de fábula despertó al niño,
alguna clase de cuco en el tiempo consiguió enseñarle
que lo que él teme ya está germinando en su interior.
Camina a través del bosque que esconde en lo oscuro de la pieza
algo detrás de los árboles le impide ver
lo que él cree como la voluntad originaria.
Solo encuentra una puerta tras otra,
el sentido de realidad que lo despierta por la mañana
que le arrebató el seno materno de un cachetazo.

Pienso en aquel sentido, pienso en el erotismo de las aves que anticipan la tormenta,
en el rumor de las pieles que se agostan a la menor insinuación.
Es el deseo que carcome como polilla, es la polilla que amanece muerta junto a la almohada,
testigo de nuestras humillaciones, genio y figura de todos nuestros silencios.

Tengo ahora una madeja de deseos enredada en el corazón
tengo una pila de libros que ni siquiera se han comenzado a escribir
Leo lo mejor de George Trakl, a medida que las paredes otoñales empiezan su conspiración
y el ambiente a maldición se hace insoportable, y solo queda leer
inocularse de ficción y de tiempo roto.

Tengo algunos secretos amarrados en la garganta
una que otra carta comprometedoras escritas a medias, por la desilusión o falta de coraje,
Una costra allí donde creí que podía florecer otro idilio.
Tengo un montón de cadáveres debajo de la cama, cadáveres de viejas relaciones
Tengo un lugar reservado, una fosa familiar para las promesas que ya mudaron de piel.
Lo único que exijo de ti, musa inexistente, es regresar a ese futuro y a ese bosque.

No puedo más que sumergirme en tus ojos,
porque yo fui y seré ese niño
que ahogaste con tu sentido de la responsabilidad.
Unos cuantos segundos y ya casi puedo trazar
el recorrido de las venas que perdieron el motivo
de seguir circulando
ante el ocaso de la virtud.

Lo que los extraños llaman tiempo
es lo que ahora se comienza a destruir
a medida que camino por la calle
sin otro rumbo que estas palabras sin cronología
y que aquella canción dejando de terminar
para siempre.

Anti mitológica

"Los tiempos de la justicia no son los tiempos de los hombres"
Repetías cual Electra frente al pabellón funerario de su padre
Tu voz de infanta la escucharon todos los vates desterrados
De aquel Olimpo invertido al cual se accede desde el Hades,
Y dentro del cual el Chivato porteño aguarda su regreso.

Preñada de mito, te abriste paso a través de la provincia del espíritu
Pretendías que tu voz se hiciera carne, que cobrara su porción de soledad
E hiciste de la poesía tu herida, tu coraza y tu desierto.

Voraces las palabras carcomieron su orfandad interior
Y regresaron para arremeter contra los señores del olvido
Tregua maldita en la que solo cobraron la farsa del oráculo.

La sangre, al fin, la sangre fue la savia de aquellas muertas
Había que derramarla, así fuera en sacrificio de la causa mundo
La sangre del amante, la rabia de la savia amorosa,
Vuelta hiel en la traición, hecha amarga la sustancia.

El tiempo y su sarcasmo hicieron del polvo la tragedia
Ojos devorados, tu rostro era el de la esfinge,
y proclamaste pena, y exclamaste odio, y prometiste utopía
allí donde ya no había nadie, excepto un amor chorreando
chorreando lava por los poros, inundando la palabra de ponzoña
y la media verdad en despojo, para extorsionar al próximo Edipo.

Escribo para olvidarte

Escribo para olvidarte
pero no puedo obviar la evidente contradicción
de tu recuerdo sobre estas palabras
Mantengo, en cambio, la tinta de nuestra última correspondencia
fresca entre los dedos, hasta cierto punto opaca
como si fuese la mancha del último polvo
A ver si de esa forma permito que lo nuestro,
incluyendo sus secretos y omisiones
se desvanezca para siempre
junto con la brisa de una noche de verano
y la ropa a mal traer después de una travesía.
Siento que ellas debiesen ser precisamente
como la brisa de una noche de verano
frescas y volátiles, un poco de aire para olvidar
que el tiempo y sus temporeros se derriten
y juegan a abrazar la vida
como si fuese lo único bajo el sol.
Y así es como esas ausencias fantasmales representan un triunfo
Y así es como preferimos seguir el juego de la mentira
por pura pasión, porque la verdad sería un balde de agua fría
Y así es como cada encuentro
lleva en si mismo el germen de su ruptura
Y es de esa forma que al final del día
nos encontramos crudos,
autoconvencidos de nuestros pensamientos
pero más solos que de costumbre.
Digo que escribo para olvidarte,
pero a fuerza de seguir acabaría recordándolo todo
quizá porque resulta demasiado fácil
por pura obsesión y redundancia
Quizá porque muy en el fondo
es lo único que queremos
Pero ya ves que entre un pedazo de hoja en blanco

y la sábana todavía deshecha de aquella noche
no hay mucha diferencia
excepto quizá lo que no se dijo
y lo que nunca ocurrió: el amor
el amor a nuestras propias palabras
y su oscuro fluido.

La Gran Conspiración

Y si te dijera que todo por lo cual luchamos alguna vez, fue otra falsa bandera del sistema para perpetuarse a sí mismo, ¿Qué me dirías?

¿Qué pasaría si te dijera que todo lo que deseábamos cambiar, todos esos bríos entusiastas, todas las pancartas que tan ansiosamente seguíamos y animábamos, no fueron sino la sutil ingeniería social de unas cuantas redes de influencia incomprensibles a nuestro entendimiento?

¿Qué pasaría si te dijera que todo, absolutamente todo, estuvo pensado y calculado desde un comienzo para precipitar este pesadillesco estado de cosas, con el fin de empujar, a toda costa, un cambio de paradigma a partir del orden en el caos?

¿Qué pasaría si te dijera que aún vivimos sin sublimar nuestra sombra y en cualquier momento volvemos a desconocernos el uno al otro, en esta grotesca e infinita batalla de espejos?

¿Qué pasaría si te dijera que todo lo que alguna vez nos dijimos, incluso lo que llegamos a pensar del otro, ya fue registrado y repetido hasta el hartazgo, para formar parte de un palimpsesto que está condenado a recrear, una y otra vez, quizá en otra vida, tanto los instantes luminosos como tormentosos de nuestra ínfima pero intensa temporada en el acabóse?

¿Qué pasaría si te dijera que nuestras verdades más arraigadas son solo un remedo de aquellas ideas que andan circulando impunemente, sin el suficiente contraste, en una cámara de eco que ensordece, de manera insospechada, nuestra capacidad de intelección?

¿Qué pasaría si te dijera que la desintegración de nuestros lazos fue directamente proporcional a la desintegración del mundo y sus instituciones? ¿Que toda la pasión que nos profesamos en su minuto fue tejiendo una trama oscura con resonancia en el contexto político, acaso sin posibilidad de redención ni de rendición?

¿Qué pasaría si te dijera que todas aquellas personas que, en su momento, creímos de confianza, mudaron de pronto sus intenciones o dejaron entrever sus auténticos móviles sin mediar aviso, únicamente basados en causas de moda, impulsados por el avasallante devenir de los acontecimientos del mundo, propiciando una verdadera "tormenta perfecta"?

¿Y si te dijera que lo nuestro siempre fue un espectáculo, nada más que un espectáculo montado para la vitrina y para el vulgo, una ventana abierta en una casa de cristal?

¿Y si tanto las rabias como los júbilos, incluyendo los procesos y sus consecuencias, siempre fueron un simulacro, una escenificación grotesca y trasnochada de los espejos del otro? ¿Y la verdad, sombra impostora, nunca estuvo allí donde creímos que estaba?

¿Qué pasaría si te dijera que hace falta más que una mirada aguda para ver a través de nuestros más enraizados relatos? ¿Que todo aquello que una vez observamos con la más nítida promesa de futuro, ahora nos acorrala y nos vigila sin siquiera advertirlo, velando por mantenernos a la vista, más acá del velo?

¿Qué pasaría si te dijera que toda aparente disidencia al sistema no es más que otra cabeza de la gran Hidra que nos somete? ¿Otra maniobra cuidadosamente calculada para hacernos caer una y otra vez en las infaustas redes de la Bestia, enrevesadas e incomprensibles para el ojo de la ideología?

¿Qué pasaría si te dijera que nunca hubo solidez a la cual arrimarnos y siempre navegamos, evanescentes, hacia el naufragio, en el mar de la disolución, sobre todo, cuando las palabras amor, democracia y política perdieron sus contornos y su semántica originaria?

¿Qué pasaría si te dijera que detrás de toda proyección al otro, subyace la propia sombra y el miedo a su reconocimiento? ¿Será por eso que insisten en diluirnos bajo categorías estancas, deshumanizarnos al punto de destruirnos entre nosotros mismos, manipulando nuestra cuota de oscuridad, sin poder integrarla?

¿Qué pasaría si te dijera que todo fue una pura mascarada y que hay mucha más opacidad tras el tejido de los sueños?

¿Que detrás de los ideales que seguimos con tanta insistencia, estaban los mismos que financiaron el sistema que combatimos?

¿Que aquellos rebeldes que creímos incorruptibles, escondían su propia agenda secreta y servían a intereses todavía ocultos al profano?

¿Que detrás de cada supuesto despertar se sobrepuso otra ilusión que procuraba mantenernos en un estado de sonambulismo, divorciados de la propia consciencia?

Ven, querida, y desmontemos juntos nuestras narrativas y relatos más intrincados.

Abandonemos, de una vez por todas, la lógica del divide et impera

Destruyamos la vil carcasa de la ideologización.

Ven, y cuestionemos el dogma que nos mantenía escindidos de por vida.

A menos que aún creas en el fondo de la Madriguera del Conejo

O en la Gran Conspiración detrás del teatro del mundo.

Necrofilia

De todos los recovecos del mundo
de toda la algarabía de los laberintos
tenía que encontrarte en el rincón más oscuro
recién salida del cubículo mortuario
con la vista perdida en la luz
una luz más pálida que la de una estrella agonizante.
No dices nada pero tampoco lo callas,
solo aguardas el deseo que no puedes percibir
bajo tu cuerpo perfecto, inerte, helado.
El silencio te vuelve herméticamente sensual
y cada gesto de estatua que imagino que modulas,
vuelve el acto una ceremonia de hielo fúnebre,
un rito de fluido y estancamiento.
Cada movimiento va trazando el desvío por el que las sensaciones impulsan el instinto de muerte,
y tú la conoces mejor que nadie,
ese privilegio exquisito de estar del otro lado pero a la vez estar aquí, sintiéndote,
dentro pero fuera de ti misma,
configurando en la carne tu propio obituario,
inaugurando un amor póstumo
más allá del tiempo y sus cadáveres,
que puede vencer incluso la descomposición de la materia y la putrefacción de los sentidos.
El signo de lo profano va coronando lo sublime,
los gusanos ya no pueden seguir esperando,
cómplices de este encuentro furtivo y taciturno.
Lo único más encantador que la muerte
es ahora el lazo que amarra esta sangre, este dolor con tu alma sin envase,
únicamente viva bajo este sueño enfermo, este placer subterráneo
sin ley ante la ironía de la eternidad.

Tú, la Conspiración

*¿Quién te trajo? ¿Qué impulso misterioso
Te arrojó a mi camino? ¿Qué potencia
Infernal te mostró mi oscura vida
Y te dijo: Ahí está, tómala y hiérela?*

Implacable, Amado Nervo.

Las palabras se hacen vanas para describirte:
Arpía, víbora, fiera, medusa
criatura de bolsillo, diabla abierta en una caja.
La enemiga pública número uno
Sin duda, siempre fuiste tú
Vaciando la sangre de mi corazón con una jeringa
Escupiendo mi rostro invisibilizado
Inoculando el odio entre las masas
Al ritmo vertiginoso de la calumnia.

No te asustes si encuentras palabras en llamas
Para luego presumirte inocente
Sabes que todavía sigo siendo el mismo tonto,
muy tonto para ser cómplice de tus silencios, ahora
muy tonto para endulzar el cebo del encanto ,
muy tonto para sacarte del agujero interior.

Todavía no está todo dicho
Todavía no está todo hecho
Nada todavía es lo suficientemente verdad
Y todo puede ser lo suficientemente engañoso
Ante tu presencia.

Tus días están contados.
Cada mentira que lames con tu lasciva lengua
se vuelve otro miembro de etiqueta en tu habitación,

pero tú de todas formas
lo quieres fresco, entero, radiante,
cuando ya lo has tomado con tus ásperas uñas,
así que, anda, llama a tu familia y amigos,
que corra la voz, que se haga noticia
que corra el manantial de la posverdad
que hagan gárgaras con la poesía del mañana
porque tú misma le has puesto hora a la condena.

Y hablemos luego de la justicia
¿De qué hablamos cuando hablamos de la justicia?
Nada más que pulsión de muerte
Y tú la sigues invocando tan bien
la sigues fingiendo tan bien entre tus labios de poeta
la sientes fresca, muy fresca todavía
tanto como la hiel que embadurna tu relato
tu narrativa pendenciera y redundante
corriendo a la velocidad del pensamiento
y tropezando a la regresión del espíritu.

Ahora será mejor que no mires hacia atrás,
Porque has conseguido castrarme la voz,
Pero, en cambio, te has encerrado en la afonía de la ilusión.
Has conseguido contaminar de sombra tu propio mundo
haciendo de mí un chivo expiatorio
y de tu miseria y de tu herida una obra maestra
pero no podrás sostenerla por mucho tiempo
porque la rueda seguirá girando
porque el estallido seguirá arrojando esquirlas
como metáfora de una ruptura
de un quiebre institucional del orden
de una trama de pánico, desengaño y disolución.

En mi corazón ya no hay patria que defender
En el tuyo, solo habita la bilis y el caos.

Todavía no está todo dicho
Todavía no está todo hecho
Nada todavía es lo suficientemente bueno
Y todo puede ser lo suficientemente retorcido
Ante tu presencia.

La única conspiración posible
La única, a prueba de hechos y certezas
Siempre fue la que urdiste
Tras la barricada de la infamia
Con palabras del todo vanas
Llenas de sofisma, dolor y veneno.
¿Y dónde quedaron los versos que te debía?
En el asfalto, confundidos con la violencia de la noche
Esa noche oscura del alma
En que solo restan los golpes y las llagas,
Y los versos que nunca te escribí
esparcidos como sangre en el pavimento.

¿De qué hablamos cuando hablamos de la justicia?
Lo debes saber mejor que nadie:
nada más que pulsión de muerte.

Hipérboles

Te abrazaré tan fuerte que rodearé
con mis brazos tu existencia entera
Entraré en ti tan profundo que sentirás
Que estoy acabando en tu alma
Mi mundo y el tuyo colapsarán
Al caer el pájaro del último día
A tal grado será el colapso
Que habrá que reinventar nuestros nombres
Y escarbar hasta el inframundo
Para exhumar nuestros cuerpos
Y esparcir sus restos en el inmenso espacio
Sin materia ni constelaciones,
Solo una nada fulgurante, incandescente
Que hará del olvido la única historia
Y que consagrará al lamento
La intensidad y su corona espinada.

Puede besar a la novia

Extrañas pinceladas de belleza
decoran un cielo privado
Se articulan las estrellas de moda
con lenguaje de ángeles.

Una turba de santos anónimos
reclaman uno por uno
el bendito líquido de tus venas
y procuras aparecer
como el genio de la virtud
el señor de la personalidad
mientras consigues instalar
cada una de las piezas de este sueño
a medias entre génesis/ocaso.

Acaso las ilusiones del romanticismo
te inducen a un suicidio heroico
o mucho mejor, a un aterrizaje forzoso, sin paracaídas
sin agujeros ni brazos femeninos
sin necesidad de penitencia ni expiaciones.
Acaso las cosas resultan redundantes en su verbalización
o abruptas como el necio choque de miradas
tan próximas en su distancia
o mejor aún, demasiado sagradas, demasiado sucias
para su revelación,
su legítima contingencia, constantemente
en el vacío del vientre
cautivo, realmente real.

Aquellos ángeles se destiñen poco a poco
se desmoronan sus promesas y cumplidos
se reabren las puertas de nuestro cielo privado
de nuestra cantina estelar.

se vacían las mentes en su envase cerebral
las luces reencuentran su noche blanca
la sangre vuelve a la herida y al corazón.
las cosas vuelven a su virginidad primigenia.

Con o sin la virtud
has de ser invocado, en carne o verbo
desde el vacío de lo puro
cada vez que las cosas persistan tautológicas
en su inexorable dibujo o escritura.

Y como todo fruto
ha de corromperse desde la semilla
y toda semilla es su propio fruto corrupto
Ahora sí, con pleno amor, puede besar a la novia.

Desde la oscuridad

Las palabras que florecen de mis labios dejan atrás la raíz de su luz.
Las emociones que, confusas, se pierden en el aire
figuran descarriadas del impulso de la inspiración.

Quise hacer poesía,
pero en su lugar escribí un obituario.
Traicioné una pasión,
profané una belleza oculta
desde la oscuridad.

Nada pido, el cielo me ha expulsado,
la tierra me ha perdido,
la nada me alienta a la renuncia.

Tras el engaño de la vida, el deceso.

Lancémonos de una vez
Arrojémonos, que no hay camino
Sumerjámonos, que no hay fondo
Explotemos por los aires
Libres de todo significado
Que ya no hay mundo.

Solo el reloj sin tiempo
Y el nombre, atomizado, sin rostro.

La lectura ha terminado

La lectura ha terminado,
los poetas se marcharon,
algunos se quedaron al traspasar,
otros, con rumbo desconocido
improvisaron el ritmo del amor
pero la felicidad sigue estando en otra parte.
Nunca se escuchó la palabra, solo la palabra silencio
repetida por muchos, usada para todo.
Volvimos con la promesa de la camaradería
intuimos el placer estético, callada la angustia
pero la felicidad, escurridiza, se sigue evitando en las páginas,
y sobrevuela, cual espada de Damócles, esas citas sin escenario
esas ausencias pecadoras, esos fárragos sin sustancia.
Nunca acabamos de aprender del todo
porque nunca acabamos de entrar el uno en el otro,
siempre la cosa se trató de tachar el sentido
de corregir cualquier atisbo de coherencia
y propiciar la disonancia, merced a un impulso ciego,
una incógnita ardiente.
El tiempo y su plaga consumió las líneas
nuestras líneas, las que deletrearon esas noches.
Ya no queda romance, ya no queda futuro
porque nunca hubo Piedra y nunca fue Feliz,
solo hubo instante, mirada, pulsión
rima ebria al son de las canciones desafortunadas.
La felicidad, esa felicidad errática, gozosa,
que leyó la noche entera
que bailó arrebatada
y despertó hecha un astro
sigue estando en otra parte.
La lectura ha terminado
la poesía se ha marchado
la fiesta nos partió en dos.

De ti, de mí, ya nadie se acuerda.

Volcán

Puro fuego decías sentir
jurando consumir con eso mis entrañas
envolver con ese manto de luz mi alma impía
pero tu pretendida pureza acabó cediendo al polvo.
No cabía allí otra religiosidad que la de nuestro sexo
por eso interpretabas mi devoción a tus formas
como un impostado confesionario,
una eucaristía adeudada y sublimada en el pecado.
Subsumías con ese fuego mi herejía,
pretendías que viera en tus tiernos relieves el busto de Dios
para lograr la conversión definitiva
y volver nuestra sangre el sacrificio,
pero todo lo que restó de aquella ceremonia
fue consumido por su propio desengaño
saturado por el agnosticismo del corazón
por la apostasía que acabó relegándome del templo
y profanando nuestra presencia.
Yo, ángel caído
tú, Judith,
profusa, completamente radiante en su temeridad,
cegado por tu ambigua presencia
sigo cayendo
porque continúas en la memoria cual magma
que palpita luego de haber sido expulsado
de la manera más ígnea y destructiva.
*"Luz se vuelve cuanto toco
Y carbón cuanto abandono:
Llama soy sin duda alguna"*
Rezaba Nietzsche en su Ecce Homo
y así este volcán que persiste en su erupción
(la metáfora extraviada de aquella pasión incendiaria)
continuará conspirando durante las noches
mortalmente claras,

sofocándonos
avasallando el espacio
donde solíamos saborear la carne del abismo,
al borde de la cama a punto de quemarse
callando deliberadamente y a espaldas del sacramento,
cada una de nuestras virtudes
para luego desaparecer, sobrepasados,
demasiado corroídos para salvaguardar las bendiciones
y sortear el cálculo milenario de la creación.

Tardío y recóndito

Tardío y recóndito

Como una juerga de huesos
me crecen poemas y calumnias desde el cráneo
¿Cómo he de imaginarte muerta
si aún no te me inmiscuyes en la memoria?
¿Cómo he de fumarme tu último hálito
si mi demonio interior no quiere exhalarlo?

Siento hastío de inocularme
dosis de líquida aprensión
cuando faltan tres cervezas para medianoche
mientras amorfas parejas
se confunden entre sillas y barrotes
embaucados parecen disfrutar
cada inhalación,
cada sorbo.

Siendo impregnados de un aura de indiferencia:
tolerancia, democracia, comodidad,
es lo que sobra tanto en mi hogar
como en todas partes
como en cada rincón desbaratado en eufemismos
y huesos que alguien perdió,
como dolores que provocan recuerdos
que me harían bien si no fuera por esta efervescencia
achatando mi gregario instinto.

Una cirugía que me obliga a ser estrella
estrella de medio tiempo y de 0 vida.

Deseo ser niño, tu hijo quizá, para reírme
de toda su aparatosa madurez
de toda su parafernalia social

micro cósmica
micro nada
que no descansarán hasta tragar
finalmente, su último sorbo de ego
que profana el sentido de la paz aguda
y nutre de ojos esta paranoia.

Deseo cerrar los nocturnos rincones por la fuerza
solo para afirmar que sus rutinarias acciones
articulan la infrarrealidad
a través de esta reproducción fílmica o psíquica
aunque sea entre una hueste de clones tuyos
que tratan en vano de reconocer
almas gemelas
como si existieran.

Porque es entre todos que elaboran
sus propias emanaciones mentales
Luego de que aquella cinematográfica y mortal noche
se vuelva eterno presente y 0 pasado
así permanecen las futuras noches posibles
aguardando las luces artificiales
soportando el futuro desde el cráneo,
saliendo/entrando del club de la ignorancia
entrando/saliendo del agujero interior.

El caos será la patria

"El caos es un orden por descifrar". José Saramago.

I

¿Podemos enterrar todo este mundo
para al fin devolverle el oxígeno a nuestra tierra?
Todos cómodos con su paz parasitaria
perpetúan los grises y las úlceras.
Se regocijan en la mecánica de sus órganos
Y no escapan de sus prisiones.

El caos es la patria,
bordear sus costas significa
asfixiarse consigo mismo,
Y las sombras, aburridas, ya han buscado otros cuerpos.
¡Gran amigo! contemplador estoico
báñala de vida y luz con tu furia.

El caos es la patria
toca la música de la destrucción
para que las amebas bailen extáticas con su ritmo.
Ya el morbo se apodera de ellas
suben alegres, coléricas, por los cerros
quieren sentir el vértigo de la vida
pero reniegan de la tierra que las reúne.
¿Es este otro telón de fondo?

¡Oh! ¡Gran amigo! ¡Ven a casa!, ¡ven a casa!
Ya viene, ya viene, ya viene,
Tráele vida a estas amebas.
Trae el Sol de todos los domingos
Propaga el ruido sobre el desierto

Que suban a las alturas y acudan al festín
El caos será la patria.

¿Podrán ver el final de cerca?
¿Podrán leer la totalidad de los créditos?
Espero que la tierra los abrace
Entre su velo de parcas.
La muerte tiene un sabor especial para cada uno
Ahora la urbe adquiere la grotesca belleza de los escombros
Las palomas y los perros toman la iniciativa ciudadana
E ingresan a casas y centros comerciales.

El eco de los humanos se oye a lo lejos.

La fiesta apenas ha empezado,
Y todos han recibido invitación.

II

Cada átomo de mi organismo demanda
Un sorbo de entropía
Y un bocado de catástrofe
Pero afuera ya quedan menos inmigrantes.

Los simpatizantes del caos vuelven a ser amebas
Las calles vuelven a ser calles
Los humanos vuelven a ser humanos
Y los días volverán a pasar en balde.

Las sombras buscan otros cuerpos
Las olas otras playas
Y los pensamientos otra mente.

Las estrellas vuelven a su constelación
Y yo vuelvo a este oscuro diástole sístole

La fiesta ha acabado.

¿Dónde quedó la locura y el orgullo de las visiones de precipicio?

¿Dónde quedó ese gran agujero en el cual hundirse?

¿Alegre de sentirse humano sólo por un instante?

No mires más hacia el mar.

Ya nadie busca sumergirse.

El caos será la patria.

La impaciente soberbia de ser

La impaciente soberbia de ser,
ya no hay brazos,
ya no hay brazos abiertos
con los cuales compartir.
Tu forma de ver la vida
me causa envidia y lástima a la vez.
Y un valor en mi mismo
alimenta esta dislexia.

(Si reengendrando un mundo de diferencias
puedo diferir entre acción y suposición,
yo algún día aceptaría convencer a alguien
sin equivocaciones).

Todas las puertas que parecían abiertas
ahora lucen herméticas,
y la moral hecha un pequeño prisma.
Los juegos, los consejos, las amistades,
los huesos, los corazones rotos,
todo se disuelve como tiempo perdido
con este sentimiento.

Estos nuevos ojos e imagen
me recuerdan el no poder concluir algo.
Repentinamente, otro nudo de drama queda en suspenso,
y se desvanece hasta que forma parte de ti.
Listo para el acto, el negativo de la nostalgia
esta vez estará en mis manos.

La sabiduría y su política de las cosas,
me esconderé entre máscaras y rostros,
me esconderé entre tierras,
podría herir sentimientos,

descartar imposibles,
crear mi propio rebaño.

Imagina nombres sin dueño,
Ven hacia mí, pero ven por tu cuenta.

Bajo el gran vidrio en la casa de sangre

I

Te he colocado tras el reflejo
Te retuerces y te observo
Entonces
Te he visto tan viva
Perfecta analogía humana.
Te he visto en la mierda
Como si nunca te hubieras entregado.
Te he visto tan viva
Debajo de todo esto.
Te he desplazado
A mi secreto infierno.
Te he visto pasear afuera
Y te he aislado.
Te he visto salir
Y he desviado tu visión,
Rompiendo tus expectativas
Auxiliando tu desaparición.
Te he visto en el fuego
Como si nunca te hubieras entregado.
He visto tu último reflejo
Bajo el gran vidrio.

II

Te he visto lamiendo los rincones
Te he visto tan viva por dentro:
El bicho ideal
Al que todos observan.
Fuiste el símbolo de la alquimia,
La mierda convertida en oro,
El oro convertida en mierda,

El abono ideal.

Te he visto frente al espejo
pero de un momento a otro
te has quebrado, te has aislado.

Rompiendo tus expectativas
Auxiliando tu desaparición
Ahora eres un fenómeno para ti misma.

Y no sabrás el nombre de lo que trasciende
A la vista de ese reflejo.
Rota, así como estás
No podrás escapar de tu herencia.

Vive y muere,
en tu propia casa sanguínea.

Cenicero

Hay dos espejos mirando hacia lo ideal, intangible,
una proyección innecesaria acerca de tu humo interno,
desplazado en una noche, esta noche.

Ahora, ven conmigo, júntate conmigo.

Siéntate, busca tu comodidad,
para aproximarte hacia eso que crearás temer
pero ya experimentas.

Desde aquí puedo ver nuestro antiguo vacío
en ese acantilado negro,
y solo alcanzo a distinguir las luces,
que señalan nuestro final, en una noche.

Estos espejos insinuados,
pueden más que un par de pupilas complacientes,
y ya estoy empezando a coleccionar nuestras cenizas.

Disfrútalo mientras tenga sabor,
hasta que se vea desplazado junto con la neblina.
Creo que la veo aproximarse cerca, cada vez más.
Como en un divorcio de lugares,
estoy tomando el lugar que me corresponde.
Tu lugar, las tinieblas más dulces
provenientes de tu lar a tu alma,
de tu lengua a los labios.

(Olvidé que estás a mi lado...)

Esas luces ya están tomando un intrigante tono,
y aún no sé lo que me espere
cuando me vuelva cautivo de mi propio discurso.

Esa ceniza, ese montón de polvo corpóreo,

está tomando forma en mis palabras.
Así que siéntate, una vez más, relájate,
jamás lo había sentido tan cerca,
solo tu aliento podré arrebatarse ahora.
Una lástima,
como lo impreciso de esta noche,
como lo indigno del brillo de las luces, el calor,
como la futura antítesis de una confesión.

En fin, al igual que en una muerte prematura y justificada,
como en un desenlace sin protagonismo,
esas luces del acantilado eran las que simbolizaban
nuestra última determinación,
nuestro aura medular,
entonces es cuando comienza la euforia.

Continuemos hablando sobre nuestros asuntos,
discutamos y reflexionemos,
y así lentamente mudarás tus antiguas pieles,
y las renovarás, majestuosamente.
Inhalarás el pasado junto a mi compañía,
mientras se apagan las velas,
la cera y las cenizas sobre la mesa,
y proyectas tus visiones,
con una nueva excusa para desmentirlo todo...

Estamos más cerca de lo que imaginas.

Tenerte lejos

Pídeme más ahora que la cama está hecha
y que despojaste todo tu polvillo onírico
hecho sobre la cama.

Lo que quería decirte ya lo envolvió
una marea roja llamada corazón
Y sabes, no encuentro la forma más sugerente
para decir que lo insólito es
como un obsequio de aniversario extranjero,
un resplandor femenino, retocado, degustado por terceros.

Y ahora, la oportunidad de resurgir un sexto continente
se posterga, como cada segundo en fuentes,
cada segundo de nuestra vida, cientos de años y susurros
entre nosotros dos, el mundo entre nosotros dos,
retirado, como si fuera una piedra itinerante.

Libres de la dulce brisa encadenada,
sobre los otoños, el follaje en las nubes.

¿No parece esto hecho como por arte del polvillo
sobre esa cama, deshecha
como por profanación del monógamo?

Y si de un tiro volvemos, a la intensidad del beso,
y marchitamos nuestros relojes,
y así, tus resplandores matutinos en tonos trasnochados
no harían que cada sorbo de miel desenfadado
dosificare todo en un hondo extrañamiento
y me haría llegar hasta el melodrama del mineral.

Pídeme más ahora que la cama está hecha
y que despojaste todo tu polvillo onírico

hecho sobre la cama.

Lo que quería decirte, ya lo envolvió
una marea roja llamada corazón
Y ahora, la oportunidad de sumergir nuestro mundo
se posterga, como cada segundo en fuentes,
cada segundo de nuestra vida,
cientos de dimensiones entre nosotros dos
retirados, petrificados, los dos.

Nuestras palabras

Nuestras palabras, querida

Nuestras palabras dichas en el vacío

ese montón de energía funeraria

¿Tuvo, alguna vez, un sentido para nosotros?

No: fue solo un juego de niños cósmicos

dentro de una fiesta de caos

jugando a declamar y a vivir la poesía

una fiesta de poesía que se prolongó demasiado

hasta al punto de volverse insomne

y apagarse las luces y apagarse la música

Entonces ¿Para qué el sentido? ¿Para qué la palabra?

La conmoción podría ser la respuesta,

la conmoción de nuestros silencios y nuestras ausencias

que aún fornican a nuestras espaldas

riéndose de nosotros

pariendo la realidad, a raudales.

En la noche del fin del mundo

En la noche del fin del mundo donde desempeñaba como velador
Vuelven las preguntas anacrónicas ¿A qué viene el culto al cisne?
¿Hacia dónde va el perjurio contra el búho?
Leer de madrugada, misma hora en que algunos cuerpos ajustan cuentas,
he aquí mi deporte: adoptar la postura de un cuervo dispuesto a devorar su sombra,
a menos que las últimas noticias resulten falsas
y sea yo el condenado a finalizar la historia, un narrador atroz e intransigente
O los contratos mienten
O soy mi propio padre en su paso por el infierno.
Preguntas forzosas como abrir los ojos en mitad de un sueño,
ver en el cubo en que despierto marcas de uñas y huesos
siquiera un indicador de alguna que otra acción desesperada
para dejar el puesto con salvoconducto ¿a salvo de qué?
Un hueco, una suerte de injerto
Para la carne de la noche y toda su imprecisión cósmica.
En vano hago mi tarea, mi guarda, mi faro,
torre enterrada por miedo a la fuga,
Golpeo el techo con los pies, recibo a un huésped en mi cabeza
Y la noche del fin del mundo en donde desempeñaba como velador
No se acorta, fluye como día,
enerva mis entrañas de cal
de vida y de espanto.

¿Dónde está la mujer?
No esa espalda
No esas piernas
No ese llanto
No esa risa
¿Dónde está mi mujer?
No
Mi mujer espera
O ese hombre soy yo
O alguien ha puesto sal

palabras en mi sopa

¿acaso otro sueño, acaso desvelo?

¿Cual es mi lugar? ¿Qué no es el lugar?

La noche del fin del mundo resuena: no a mujer, no a lugar,

Luego comprendo la falta de lectura.

Cuando acabe la pandemia

Cuando acabe la pandemia
El mundo seguirá en alarma
Otros bichos se habrán tomado la vida pública
Nuestra cabeza seguirá confinada
Pese al aire nuevo
Nuestro sistema habrá consagrado
El orden y la salud por decreto
Mientras la oligofrenia de las masas
Se declara en contra de la Realidad
Y los transeúntes, entusiastas,
exigen derechos en una hoja en blanco
cual ejercicio simbolista,
acaso un marco de ficción
para un país a merced del caos.
Se precisará de una nueva salud
Un nuevo lenguaje para un nuevo orden
Y el corolario del presente será releer la historia
Para reescribir el futuro,
Pero ya nadie amará el pasado
Derribarán estatuas y bailarán sobre las ruinas
Ignorantes del tiempo mítico
Que los atraviesa
Bajo coordenadas incomprensibles.
Nuestro juicio seguirá en receso,
Después de un Estado de excepción que se volvió la regla,
Nuestro corazón continuará confinado
Para evitar el dolor, pero el dolor se hará tan real
Que será asintomático.
El verdadero poder, en suma,
Se hará soberano, cuando nos creamos libres,
Y pidamos a gritos la utopía técnica,
El reino del hombre más allá del cielo.

Fedra

A la vista de quien la observa, atónito
la calumnia de ojos hermosos y profundos
El oro negro del odio
El laberinto de las emociones mal paridas
La mueca sarcástica de la indolencia.

Bajo su halo de fatalidad
Consagra la tragedia cual caballito de batalla
E impenitente fornicación de su grey.
Sobre su corona nocturna
Entroniza el resentimiento del hombre por el hombre
Camuflado en imprecaciones de doncella doliente
Tan vacías como sus injurias
Bien estilizadas, al ritmo de las intrigas palaciegas.

Sus visiones son las visiones de la catástrofe
Su histeria, la historia universal del desengaño
El velo que cae sobre su piel árida
La derrota del deseo,
El golpe bajo de Fedra
Más oscuro que la tinta de sus últimos versos
Escritos con la hiel de su propia felonía.

Metal sonoro

La iracundia salía proyectada de tu lengua de fuego
cuando te convencías de un dolor disonante,
penetrante hasta la médula
Pero eran tus ojos los que avivaban un infierno encantador
El averno encantador de una noche de polvo, metal y estrellas agonizantes.
Sonaba en nuestra cabeza un ritmo pesado, virtuoso, al momento del acto
Te veía escuchar a tu banda favorita, en el video bajo un escenario post atómico
Con la promesa de una energía sin cuartel ni concesiones
Tan necesaria, tan determinante ahora
Para tus días, ocasos y pasos aguerridos,
Siempre al filo de la ternura y la indignación.
Cada partícula estupefaciente
Cada decibel disparado contra el muro de nuestra distancia
Hacia toda la diferencia entre el lazo más convencional y la pasión más desatada.
Todo cobraba carne y hueso en esas horas locas que otros podrían llamar tóxicas
La noche y su vorágine arrasadora, su exilio más tenebroso, aparecía invocada una y otra vez
Cual ídolo maldito, en el límite de esos parlantes saturados,
en la materia de esos besos confundidos
entre cuerdas y bajos eléctricos,
golpeando el tejido de lo real
Y era todo ruido y era todo magia y toxicidad,
Porque la vida misma empezaba, en esos frenéticos instantes,
a abrir su velo, su cuero cósmico,
dentro del cual se escondía la palpitación más íntima de nuestras vacilaciones
Y coronaba el nervio con el cual abrazábamos sin compromiso
la polución sonora de un mundo
componiendo la sinfonía de su desintegración,
E iba desplegando secretamente la posibilidad fantasmática de nuestra reconciliación.
Pero sabemos que la verdadera energía se condensa toda en un solo punto
hasta estallar en múltiples sonidos y humores,
Y que el mejor estribillo, el más brutal,
pulula para conspirar en el tímpano y el corazón
de los amantes que se aman con potencia y vehemencia,

como el metal más pesado, de una sola vez y para siempre,
y a toda incandescencia, como el fuego de Satanás,
como la muerte y su desvelo sin fin.

Perro fantasma

Si es que puedes dar la mano del honor,
se hace de noche enseguida,
e intentas ser uno entre la multitud.

En las aceras crípticas de la ciudad
trata de adivinar por una vez en tu vida,
la perseverancia de la chispa
a través de la pública escena del crimen.

No es otro que tu trasnochado espejismo.

En el último y tercer día,
No sienten el filo en la espalda, sin antes,
Sentirlo directo en el rostro
Como un choque vespertino.

Anticípate al miedo de lo que celosamente deseas
Desde ahora ese es el código del caminante,
Un extraño como todos.

Quizás, cuando sientan el fluir de su mente
Antes de la lluvia en los terrenos baldíos.
Quizás, cuando lloren por el hecho de partir
Antes de perder lo que no podían olfatear.
Quizás, cuando los santos de los suburbios
contemplan todos los esquemas
Quizás, cuando los derrotados retrocedan para recoger
La bandera de los que sobran.
Quizás, cuando cada rincón del mundo,
no sea otra cosa que mundo.
Quizás, cuando las cosas, en general,
no estén representadas por sí solas
o quizás, cuando llegues a ver a tu sombra darte la espalda,
será cuando te prepares a perseguir

a quienes sabotean tu paranoica existencia

Tu espíritu,

Tu espejismo.

La sombra de la sombra de un deseo

Dijiste que hacía justicia a mi nombre
Entonces recordé esos sueños barrocos
Figurando como ilustraciones de algún boceto perdido
Tuyo entre las masas.
No sabía que vendría hacia ti
En tamaño concepto de locura,
Se es lo que se siente ser,
Y no quiero iluminar demasiado
Merced a perder la vista.
No quiero perderme tus sombras,
es en la sombra que se brilla mejor.

A ratos creo ser ese que arranca
Y se encuentra con la oscuridad del tigre de aquel sueño.
En sus fauces logro quizá
El silencio de unos pocos reflejos
Los instantes de unos cuantos abismos,
Llamadas perdidas en el aire
Carne de cañón.

Decías que era un arcángel
O quizá fuiste demasiado buena.
Caminas como si se te cayesen las alas,
No puedo despuntar las mías.
Como en El Salvador que palpas y hueles entre escombros
Son esas las ruinas de tu lenguaje y de tu piel
Lo impalpable por mudo,
Lo que se habla sin tocar.

Dijiste que hacía justicia a mi nombre
El mensajero que renuncia a definirse
Y que mata a su destinatario
Inocente de la broma asesina

Que llamamos Dios o Verdad.

El caso es que estamos hablando de un secreto
Jugar a que uno de los dos sueña con el otro,
Que es idéntico a decir que podemos olvidar
inclusive la muerte por obvia y analfabeta.

No quisiera ser otro ingenuo, otro Edipo ofreciéndote los ojos
Antes quisiera inscribir en los tuyos algo de brillo
Eso que llaman verdad tiene una mirada capciosa
Allí donde la miran parece invocada, sus caprichos son ley.
Su imperativo es que estemos atados, porfiadamente,
Pestañeando el mundo que somos para el otro,
Un lazo ficticio entre lágrimas y sangre
Coagulada y absorbida quizá con el paso de un tiempo extinto
(la sangre, no como el vino, mientras más joven, más dulce)
O quizá simplemente por treguas que obviamos por demasiado nuestras.

Alguna vez dije que el cielo se llenará de arrugas.
Yo rescato los pliegues de tu frente como si fuesen el retrato de un ocaso
Esas cejas que fueron pintadas como pequeños bosques
Libros que esperan serlo
De los cuales desearía arrancar
Algunas páginas sin siquiera ser leídas,
Y decías que existe una voluntad,
Una fuerza en el cosmos que nos obliga a hundirnos o a contemplar.
Yo solo, niña, puedo decirte que Dios es la guerra,
Que me hace falta la levedad de esas estrellas que con entusiasmo miras
Para mantenerme arriba.
Este sudor de los que se mantienen muy elevados, solos
O por el contrario, muy a ras de suelo, solos.

Créeme, solo necesitas el bosque y la voluntad,
Pero ayúdame a encontrar al sátiro
Uno de verdad: ojos de fuego y alas de arcángel.
Incandescente y leve, hundido en tu abismante voluntad
Aguantando la respiración, a ratos

Para acabar diciéndote que respirar es una cuenta regresiva
Respirando, al fin y al cabo, se comienza a morir.
E inhala, exhala, profundo, tan lejos, tan cerca
Que tu miedo y tu dolor sean dulce compañía:
La sombra de la sombra de un deseo.

Que no absorban tu aura

Brilla y apágate, me decías, cuando nuestras vidas orbitaban
En torno a una cándida florescencia de la memoria.

En un exquisito error de cálculo crecimos uno con el otro
cuando ya éramos vértices extraviados en la esfera de lo desconocido.

Libres de raíces y de mitos volvemos a teñir nuestra sangre
Demostrando que fluimos a través de aguas huérfanas y seculares
Demostrando que los desiertos de nuestro espíritu
Esconden jardines interiores, que brotarán
Una vez las luces de nuestros padres desaparezcan,
Haciendo de nosotros fantasmas que pululan en dimensiones embrionarias
Mientras buscamos, ciegos de virtud, nuevas máscaras que adoptar,
Nuevos corazones que palpar.

El mundo real y su sombra omnívora
No dejes que absorban lo más verde de ti misma.

Y una vez que me apagas es cuando soplas en mi rostro para escarbar
Las cáscaras de ti misma en mí,
Y prefieres encarnar tus intocables caprichos como en una manía del origen,
pero nunca serás fruto sin haber sido raíz.

Y que no absorban lo más verde de ti misma
que no absorban tu aura.

Sangrar nada

I

Hay un marcado surco,
temo no poder encontrar la manera.

Me gusta este ambiente,
el frágil humor ventila tu cara,
cortándote...

Pongo tu destreza en su lugar,
todo luce tan ciego de mañana.
Mi honestidad es afrodisíaca,
imagino porciones de calor evaporado
embaucándote...

Un poco incompleto
voy tanteando posibilidades con agujas.
Oigo una lluvia interna, un derrame
miedo es el resultado
cuando solo puedo advertirlo,
cicatrizándote...

Estoy culpándome,
antes de que me hagas hacerlo,
y sería sólo una retribución,
si pudiera interrumpirlo ahora ¡ahora!

Lo hago por ti, me corto por ti,
y no me dan ganas de sangrar
sangrar nada.

II

Existe una llaga
Una herida secreta
Destinada para cada dolor
Y temo no poder encontrarla
Sin antes romper tu maquillaje.

Permanezco incompleto y en vela
carcomiendo tu piel funeraria
Adivinando las claves de tu esencia.

Oigo una corriente, un derrame
Y miedo es la causa y el efecto
Cuando todo lo que consigo
en este juego enfermo
es cicatrizarte.

Me estoy culpando
Antes de que me lleves a hacerlo,
y sería solo una tregua
si pudiera interrumpirlo ahora,
¡Ahora!

Lo hago por ti
Me corto por ti
Pero no dan ganas de sangrar
Sangrar nada.

La escritura tiene sus días contados

Cómo me gustaría
Calar hondo en la sordera de la masa,
Siempre dispuesta a una prostitución funcional
Respecto de sus ambiciones y naufragios.
Pero no,
No basta con escribirlo:
La escritura tiene sus días contados.

Soy como una pequeña isla
En un archipiélago espacial,
Sometida indefinidamente
A un cautiverio feliz y productivo
¿Qué es la sociedad, al fin y al cabo?
Un conjunto de islas ambulantes
Chocando una con otra,
Inútilmente en busca de su unidad original
O de su unidad individual
Que es lo mismo.

Cómo me gustaría
Calar hondo en la sordera de la masa
Y plantar allí mis ambiciones y naufragios
Pero no,
No basta con escribirlo:
La escritura tiene sus días contados.

Y mi existencia se vuelve demasiado insular
Como para ser leída.

En mis ojos post apocalípticos

Ya no quería hablar contigo
pero la puerta de materia peligrosa está dañada
y estás afuera llamando
haciendo demasiado ruido
y mi contador geiger
está dando vueltas y vueltas.

Tú eres todo lo que veo
en mis ojos post-apocalípticos.

La fusión del tubo de escape
deslizándose a través del blindaje
echa el gas, la bruma de la muerte
el mundo entero hace tiempo que se derrumbó
pero a ti no te importa
no te importa que haya solo chatarra.
Y venérea simulación

Chispas golpean el arco de carbono
la lluvia radiactiva brilla en la oscuridad
y la quemadura nuclear arde.

Todos los engranajes encajan en la ranura
y una mancha en el suelo marca el lugar
la zona segura de la peste
y tú solo quieres contagiarme
porque amas la decadencia
porque tu espíritu eléctrico
será el orden nuevo.

Palabra contra palabra

Palabra contra palabra, los sentimientos colisionan
Traición sobre traición, los rostros se desdibujan
Y las máscaras recrean un horror impenetrable.
Actuamos sobre seguro, confiando en nuestras más ciegas disposiciones
Declarando con el corazón en la mano una sentencia desafiante
Y lo dejamos todo mintiéndonos a nosotros mismos
Para salvaguardar una promesa aterciopelada,
un significado incubado en el extremo de nuestra complicidad
y el precio siempre fue la libertad, y el costo fue siempre la soledad
ahora volvemos al origen del puente que pretendimos construir
tabla sobre tabla mientras ese paso tendido al otro
retrocedía en contra, con cada desencuentro, con cada malentendido
con cada silencio impotente, rumiando sobre el resentimiento y la desesperación
que no fueron sino otra forma de definir
la abrupta falta de sintonía de nuestros lenguajes
y el choque meteórico, deletéreo, de nuestros mundos.

Asonada

Un octubre sin fin fue abortada nuestra promesa
Un octubre sin fin fue evadido todo significativo
Un octubre sin fin fue extinguido el tiempo
se perpetuó la bilis y se propagó la peste.
Un octubre sin fin no hubo sacralización
Un octubre sin fin fue usurpado el espíritu
Un octubre sin fin fue disuelto el sentido
El palacete y la estatua de los significados
Se quemó la ciudad y con ella el alfabeto de nuestra historia.
De nada sirvieron las palabras conjuradas en la noche
De nada sirvieron los rituales al fulgor de la belleza
Demasiado sudor nos empañó el destino
Demasiada pasión nubló la intentona
Por revertir el curso satánico del poder
Miramos a sus ojos y las grietas de su espejo
Penetraron en nuestra mirada
Ebria de ánimo disolvente
Tuerta de tanta redundancia
De tanto vigilar al adversario en las calles
De tanto alentar la dialéctica en las sombras
De tanto impulsar la inquina, a diestra y siniestra
y escarbar entre los muertos
Para profanar, una y otra vez, el grito de la eternidad.

He hecho un pacto íntimo con la soledad

He hecho un pacto íntimo con la soledad,
Creí romperlo,
Cometiendo el coraje de entregarte mi corazón
De masticar un pedazo de tu vida,
De irrumpir en la galería de tu memoria,
Pero todo se ha desvanecido
Abruptamente, a traición
Acabando contigo afuera de mí
Y conmigo de regreso a cualquier parte.
Entonces solo queda la palabra y mis recuerdos ?odiosos, paradójicos- en la tuya,
De modo que toca reconstruir todo lo que fui,
Para redimirlo con el bálsamo del olvido
Y volver legítima, nuevamente, no la desolación de lo irremediable,
Sino que la tónica de este aislamiento,
La autosuficiencia de un vacío afianzado en la pérdida,
Llaga remota de un desencuentro,
Furtivo, inexplicable, prohibido.

El romance ha acabado,
En su lugar, el mito de la restauración
Después de la catástrofe.
Solo resta este pacto
-tu existencia ya no quita ni suma-
Solo resta este pacto fortalecido, indivisible
Con la soledad, que es otro nombre para el duelo con el mundo,
Y para la penitencia con el amor.
No habrá poesía que sublime este nombre,
Ni habrá otro nombre que pronuncie esta realidad.

Un último augurio

Un último augurio antes de arrancarme la piel vieja.
Escribo sobre los muros de la habitación la palabra profanada.
Espero paciente la arremetida de las sombras,
los perdidos pasos de los amores traicioneros
y aguardo la expiación.
Mino todos los caminos que me llevaron a lo que fui
y abro la ventana por la cual
volverá a entrar la luz.

Egregor

Piensas como quiere que pienses
A través del vacío de lo que celosamente amas
Y de lo que obtusamente conoces.
Aloja en la noche de las mentes
Evitando que una luz conspire en su intersticio.
Entonces sueñas con el sueño de la razón
Pero no hay monstruo allí que configure tu imaginación
Porque no hay un afuera de su pensamiento.
A medida que la calle se hace huella, y sus pasos delinean tu sombra
Se va abriendo una abertura, una abertura insondable
Por la cual conjura las maldiciones de lo desconocido.
Piensas como quiere que pienses
Así lee en tus ojos el nicho, la hondonada
En donde resbalan los espejismos de su propia visión
No puedes separarlo sin separarte a ti misma
Pero en cambio me invocas, creyendo así abstraerte
Y sublimar la totalidad del mundo que te rodea
Cuando no soy sino un remedo de tu propio deseo
Que es el deseo de lo que él mismo engendra
Indescifrable, ignoto hasta decir basta
Hasta decir la palabra y el silencio que nos regresará nuevamente
A la grieta del espejo de la cual venimos
Y de la cual germinó este prisma apasionante
Que no es otra cosa que la verdad quebrada
Ante sus ojos sin dirección.
Piensas como quiere que pienses
A través del vacío de lo que celosamente amas
Y de lo que obtusamente conoces.
Aloja en la noche de las mentes
Evitando que una luz conspire en su intersticio.
Entonces sueñas con el sueño de la razón
Pero no hay monstruo allí que configure tu imaginación
Porque no hay un afuera de este pensamiento

Y no hay ya totalidad que sueñe
Con el ocaso de su propia nada.

No importa

No importa que llegue a perder la cabeza
De cualquier forma todo ya se ha perdido alguna vez
No importa que descubran que estamos solos
Aunque subastaran la imaginación no te dejaría partir
No importa que estas sean los versos de despedida
Este no puede ser el comienzo de nada
Porque aún somos demasiado felices
Porque aún nos quedan muchas vidas por morir
Porque hay suficiente ilusión afuera
Para regresar a nosotros mismos
Armados hasta los dientes

No importa que nada conduzca a nada
No importa que las palabras no basten
No importa que la verdad sea la mentira de moda
No importa que el sentimiento (ficción romántica)
sea prostituido en función de las reglas de la sociedad
Que exilian al individuo de sí mismo,
Que exilian a la raíz del órgano,
Aquí estamos nuevamente
Llamando a las cosas y a los nombres
Por su sentido arbitrario, su métrica mercenaria
Un antojo de aficionados al oficio de vivir...
Y de pensar ni hablar, en el ocaso de una puerta
Y el hermetismo de nuestros cielos.

No apostemos a héroes solo por sacrificar unos instantes de indeterminación
Hablas de libertad pero no entiendes
Que la libertad podría hacer de nosotros
Unos perfectos desconocidos
Rompe tu nido no importa
Que no existan libros que versen sobre nuestra vanidad
No apostemos a fábulas ni resurrecciones

Todo entre nosotros puede volver a ser
Pero recuerda que también se corre el riesgo
De que todo entre nosotros
Eventualmente deje de ser...
Así que no importa, solo pronúncialo
Gesticula el idioma de nuestras omisiones
De nuestra cobardía emocional,
De nuestro miedo adornado de retórica
Solo para echarle brasas a la costumbre
De sabernos juntos en el vacío de la historia
Que otro contará por nosotros...
Y qué, como Miles Davis en su espectáculo setentero
No importa que la memoria se encarne
En nosotros como música justiciera
Como motín en la sala de clases
No importa que no nos importe nuestro futuro
Ya encontramos nuestro estribillo prohibido
Ya dejamos de ser para regresar
a esa falta de importancia que nos constituye,
que nos patea el rostro de la realidad
a partir de ahora y los próximos puntos finales
Solo borra el nervio de esta boca que habla por ti
Porque ya no importa que hayamos desaparecido
Porque nunca importó que no tuviésemos un lugar en el mundo
Deja de leer esto, deja de mirarme a los ojos
Deja de abrir tu corazón
No importa que seamos polvo cósmico
No importa que las calles no tengan nuestro nombre
De cualquier forma todo ya se ha perdido alguna vez
Este no puede ser el comienzo de nada
Porque aún somos demasiado felices
Porque aún nos quedan muchas vidas por morir
Porque hay suficiente ilusión afuera
Para regresar a nosotros mismos
Sin importar a qué costo.

A fuerza de calumniosa palabra que la poesía nos absuelva

A fuerza de calumniosa palabra, he dejado de ser antologable.

Ya ninguna lectura acuciosa alcanzará a paliar este forzoso silencio.

Ya ningún criterio editorial será capaz de reconstruir la horadada confianza.

Ya ningún libro pasado podrá retrotraer el tiempo para cristalizar la pasión perdida.

Me retiro de todos aquellos lugares donde creí escuchar la nocturna voz del amor, envuelta de lírico enfado.

Me retiro de todos aquellos sitios donde tu mirada era la medida del tiempo
y creía habitarla, a riesgo de volver sangre el sentido y abismo la vida entera.

QUE LA POESÍA NOS ABSUELVA

En nombre de lo que fue y lo que pudo ser, querida, que la Poesía nos absuelva
(no así la Historia ni su mitología)

De lo contrario, vivamos en la infamia por siempre
y caigamos en el olvido eterno.

Grey el sexo que ríe

*"Cuando el sexo ríe,
un terremoto sacude el mundo,
estremece el edificio de la Bolsa,
y derrumba sin remisión los templos". Henry Miller.*

Las figuras que gimen danzando,
los cimientos, los escombros de un placer soñado
un mundo eyaculado desde la abertura
todas, todas son metáforas del agujero perfecto
Figuraciones del insomnio de nuestras horas rabiosas
de nuestras soledades hechas a mano y a polvo
Sasha tendida como en una circunvalación
todo un cine secreto debajo de las sábanas
un filósofo quizá pensaba en ella,
cuando dijo que el cine nos decía cómo desear
Es la hora en que no cabe en la imaginación
la imagen de una virgen pariendo
Es la hora en que no cabe en la imaginación
pensar en santos ardiendo
Solo asoma su figura, la noche tan honda como sus curvas
en cada esquina creo encontrar a la próxima candidata
Es solo la verdad que se viste a la ocasión
y quiere encontrar su lugar en el bajo vientre
sonando bajo ritmos perversos, incluso inocentes
solo por no acabar de desearlos
¿Eres tú acaso, Sasha, cada vez que el silencio
se apodera de la noche?
¿Eres tú acaso, Sasha, cada vez que Dios nos da la espalda
y arroja en nuestras cabezas el miembro
de su desesperación?
Siento que aquellas pisadas remotas en la calle
de aquellos amores fugitivos, por demasiado cínicos

no acabaron en el polvo
solo por ser la sombra de aquello que haces
en cada esquina, sin otra curva que el miedo
de los mojigatos de siempre
que juegan a masturbar el mundo
mientras llegan a su casa
masticando la basura que ganan
sin otro apetito que su vacío sin estilo
Libéralos de su miseria
permite que imaginen al menos
un agujero negro en el cual perderse
mientras el resto de los mortales
consigan acabar, liberar
al animal entre sus manos
así como al pan,
así como el polvo, lo constitucional
que se haga la leche
que cada quien tenga su banquete
mientras la belleza sea triturada
mientras los mercados se desbanquen
mientras estos versos giman
y las flores sean arrancadas de raíz
y por fin durante esta noche acaben
de una sola vez y encuentren
el orificio venéreo de Dios.

Gramática

Tras la proliferación de la mentira,
tras nuestra muerte prematura y anticipada,
tras la noticia falsa de nuestras desapariciones,
tal vez sea el lenguaje lo único que nos sobreviva,
sintaxis articuladora, significante que funda
y se funde en la letra, cuerpo crepitante
en la gramática infinita de la desesperación.

En mi mundo

¿Me quieren meter a la cárcel?
Yo ya estoy en la cárcel
¿No saben que la vida es una gran celda?
Voy a morder la mano que me alimenta
Y me importa poco si la mano me necesita
¿Por qué simplemente no me dejan solo?
Una mentira puede engañar a alguien más
Pero revela la verdad de tus intenciones.

Yo sólo quiero mi vida de vuelta
Para hacer lo que me plazca
Sí, es una necesidad egoísta
Así que voy a decir lo que voy a decir
de una vez por todas
porque voy al infierno de todos modos
Prefiero estar solo
En mi mundo
Nada te hiera
En mi mundo
estoy seguro
Nada me toca
soy un arma viviente.

Frente al rostro del odio
frente al rostro de la muerte
frente a tu rostro
Reír cuando los otros sufren
Sufrir cuando los otros ríen.
En mi mundo se siente tan frío
Mis defensas son de piedra
Nadie se mete dentro, porque
En mi mundo estoy en casa
En mi mundo soy el soberano

y siempre tendrás que pagar un peaje.

Un niño de treinta dos años
Un sueño vuelto hombre
eternamente joven, me decías
Una pesadilla de tiempo completo
Una visión no demasiado vista
Tu mayor decepción, mi mayor impotencia
siempre fue amar un espejismo.

Por eso, yo sólo quiero mi vida de vuelta
y que vivas la tuya lejos, muy lejos
Sí, es una necesidad egoísta
Así que voy a decir lo que voy a decir
de una vez por todas
porque voy al infierno de todos modos
Prefiero estar solo
En mi mundo
nada te hiera
En mi mundo
estoy seguro
Nada me toca
soy un arma viviente.

Frente al rostro del odio
frente al rostro de la muerte
frente a tu rostro
Reír cuando los otros sufren
Sufrir cuando los otros ríen
En mi mundo
En mi mundo
nada te hiera
nada te hiera.

Absoluto cero

Lo que los presentes añoran como vela al viento,
desaparece en cuanto lo nombran,
y no decanta pero quiere ser poseído.

Sus sombras desean textos
Para conspirar junto a los necios
y cuando encuentren desierta su imaginación
te darás cuenta de que su voluntad
se resume en arena y capricho.

Lo opuesto, la cara inversa, prohibida
Viviendo como un punto
entre dos paréntesis,
Como un revoltijo de ángel y demonio.
No confundas sus nombres
con los ecos de la caverna.

La lluvia cae en el espacio en blanco,
Las polillas del cuarto lloran su inmaterial promesa
haciendo de la luz un fugitivo que retorna a la concha.
Envilecida la materia, inflamado el abismo,
El cielo se precipita a su descenso.

Las aristas van de aquí para allá
Y crees armarte en medio de la oscuridad
pero aquello que escondes entre borriones eres tú misma,
y buscas alguna salida de emergencia, alguna nota discordante
y caes en presente, y lames el eje de las luces,
y es producto de la imaginación,
que todo lo puede al ser pervertida,
al ser mordida en su punto de carne, su punto vital
Y procuras que tus amores, tus revoluciones y tus quimeras se revuelvan
Que el líquido negro por fin haga engendrar una visión en tu mente

Y toda la experiencia salga eyectada de una sola vez.

Y ya que esta fantasía giró alrededor de su propio vicio

Esta inédita escatología

Romperá con nuestra complicidad ciega y perpetua,
como la noche, como la creación en un crimen sideral.

Entonces da vuelta la página

Y reinventa el absoluto cero.

Los dos verdugos/nocturna

Los dos verdugos

Esta noche solo existen dos verdugos:

El reflejo de tu rostro en el espejo

Convertido en calavera

& la aparición de tu sombra

Penando en el ataúd de la memoria.

...

Nocturna

A cierta hora, entrada la noche,

solo restan los golpes y las llagas,

Y los versos que nunca te escribí

esparcidos como sangre en el pavimento.

Escatología, el luto de la última estación

Te turba el sonido de las serpentinas seculares
festejando el prematuro fin de un mundo.

La última de las fiestas se espera que sea divertida,
y la virtud es el veneno de los incautos
que solo saben agradecer
aquello que procuran para sí mismos.

A ti te avasallan vates,
a ti te inoculan luces
¡lo sabía! se nota en esas tempranas arrugas,
En el tiempo que apenas consigues robar durante la noche.

A ti te asaltan de mañanas perdidas,
ocazos perdidos que creímos cancelar
con una taza de café cargada de rabia,
un fútil abrazo o un puñal por la espalda,
antes de esperar a los mercenarios
sin verdad, sin aciago, sin ojos del corazón.

"Todo lo que te vuelve loco te vuelve vivo"
Era lo que decía mi progenitora, profética como nunca
Así veía cómo mi realidad pasaba a ser el filtro
de una lucidez inexorable y misteriosa

Sí, y así me sentía como un bastardo
ante un montón de estrellas tercas,
tercas como la madre de las madres:
de dolores de vejiga que aún no tienen nombre,
de historias que no trascurren por miedo a tener sentido,
y que garantizarían la épica insolencia
del estar siendo, del volverse, del querer volver,
nada más que a la concha de otro sombrío caracol

que vive contradicho bajo la luz de un nuevo Sol,
que alumbra tanto como hunde,
y que alumbra tanto como huye.

Te turba el sonido de las serpentinas seculares,
invocando el prematuro fin de un mundo,
entonces repites: Todo lo que te vuelve loco te vuelve vivo
y todo lo que está vivo conocerá algún día la noche.

¡HÁGASE EL POLVO!

¡HÁGASE EL CAOS!

¡HÁGANSE LOS SIGLOS!

No mirar más hacia atrás

¿Qué pasaría si un día todos los pasos en falso que dimos
volvieron justo al principio,
y la figura con la que creímos haber hablado
se volviera humana, de una sola vez?

¿Qué pasaría si te confesara que ya no seré perfecto?
Ayer vi a Jesucristo fumando solo en una vereda,
mientras regresaba del trabajo.

De noche todos incendian sus promesas
y ya no miraré más hacia atrás.

¿Qué pasaría si un día todos los versos del mundo
rimaran desde el principio,
y las páginas que creímos haber leído
se abrieran, junto con la tierra, de una sola vez?

¿Qué pasaría si te mintiera confesándote,
que ya no seré imperfecto?
La última vez que vi dar un paso en falso,
fue cuando las sombras ya no tenían sujeto.

De noche todos incendian sus promesas
y ya no miraré más hacia atrás.

La once

Ya llegan los invitados
Todo guarda su particular orden.
Sobre las mesas, aluminio y plástico.

Indicios de un onírico banquete
Aguardan al estómago.

Todo connota pulcritud.
Olores y sabores
Condimentan la escena
Y no son precisamente alimento.

Arriban los dientes
Con su imperio voraz,
Atestiguan la verdad oculta
Entre especias y aliños,
Cómplices de la profanación.

La campana anuncia
El inicio del almuerzo
Los platos dibujan
Un Apocalipsis culinario.

Continúan los invitados
Brindando por la ocasión,
Degustan y disfrutan en su mente
El placer de comerse a sí mismos.

Sin ropas
Sin artificio
Sin condimento.

Sólo la materia,

Susceptible de su ígneo deceso,
Ahora grita arrojada
Sobre los platos vacíos.

Las paredes son testigos,
Los servicios y mesas cómplices
De la agria dulzura
Que sigue al velo del instinto.

Todo connota pulcritud:
Cada trozo en su respectivo plato
Cada utensilio en su respectiva función
Y cada vientre rugiendo
Con la misma intensidad.

Es la miseria digestiva
Lo que se ordena
Como el protocolo de moda
Para bestias formales.

Sobras de un distópico banquete
Descansan ahora
En las entrañas.

Una perdida civilización
Se va nutriendo
De su gastronomía.

Es hora de la once.

Cautiverio

Cierto en su ambigüedad
La llave de lo que está caído
Llora con el rocío atomizado
Fluye en la banca, entre techos
Ahíto de insolencia e intemperie.

La bóveda se doblega sobre sí misma
La voz del sótano asciende
Un secreto enclaustrado
Mira por la entrepuerta, sin pasar
No encontrarás nada que abra
Lo que permanece en ti hermético
Carente de sustancia
Carente de sangre.

No habrá salida para el que añore
la verdad, sin haber franqueado el ocaso
de todas las cosas percederas
de todos los seres y sus barrotes
animales retóricos, sedientos de signo.

Tras cada boca

Tras cada boca ausente y existente
Vas plena de metafísica floreada
Princesa de nadie
Órbita de fruto y chatarra
No puedes sino corromper
Los nobles abismos
Que abro en tu nombre
Donde caen las cabezas que cortamos
Entre cada sonrisa crepuscular
Gemidos recortados por un alba
Que solo tu mente pintaba
Demasiado explosiva para crearlo
Estos ojos que exprimes
Para destilar la belleza
Que apocalíptica se empapa
De tus ayunos y cornucopias
Abrupta en mi círculo orgánico
Eras como electrones
Azul ahora no haces sino mutilar
Mis formas, procurando ser la piel
Sobre la que tatuarás tu histeria épica
Tu hastío de no ser demasiado ligera
Para extraviarte en las estrellas de tu cielo sin fondo y sin noche
¡Ah! Y deja que llueva el sudor de nuestros jamases
La pirotecnia que disfrutas en mi ausencia y entre las masas
Mero jardín sin gravedad
En vitrina como arcoíris apócrifo
La agridulzura floreciendo en tu garganta
La vida que se extingue con cada saliva,
Cada sonido, cada pretexto
Te besaré para tragarlos
Y volvemos polvo para rodar como las cabezas que fuimos
Mientras me robo y cultivo celosamente lo único profundo de ti: la sonrisa

Medida del crepúsculo y mis cavernas seculares.

Martirio

Dame el martillo y el cincel
con el cual sacrificas al santo.

Dame la lanza de sangre
Con la cual disparas al Sol.

Respira este polvillo cruento, opaco
transmutador de rostros y máscaras.

Sella de cabeza a corazón
Este pacto de materia eterna
Palpa sus pliegues torcidos
Palpa, bendice la materia
En tu espíritu y en tu cerebro
y solo podrás vivir el final.

Pero viviendo podrás comenzar a morir
Para sumergirte en la luz
Y ser parido ?de nuevo- por el vacío.

Tardía y recóndita

Tardía y recóndita, excavaste en el vacío
Para desenterrar el espejo de ciertos dolores,
no sé si invocados por el fantasma de tu padre
o por una especie de oscuro arquetipo,
así, cada vez que cavilé sobre tu mirada y reincidí sobre tus labios
me volví una caverna cada vez más negra y más honda para tu persona
para el poder de una voluntad tierna en su violencia, violenta en su ternura
y procuré envolvete para siempre, sin éxito,
más allá del laberinto de las determinaciones
donde cada cual jugó a ser las máscaras del otro
y juzgó si había acaso un rostro verdadero
una salida al acabóse.

En cada aliento, nocturna

Adonde sea que vayas
en cada aliento que tomes
en cada paso que des
cada simple día
a cada cita que acudas
tras cada puerta que cierras
mis palabras serán tu sombra.

Los ojos de la culpa
no dejarán de brillar
a medida que el cielo nocturno
extravíe tus pasos;
Entonces estaré ahí
tras la llamada de escape
que haces a mis espaldas
porque sé lo que necesitas
y muy en el fondo lo que deseas
a pesar de ti misma:
ese misterio escondido
entre las bragas,
esa mirada envuelta
al calor de la vergüenza.

Recémosle al vacío
mientras cada uno escapa del otro
tratando de perdonarse
a sí mismo
para acabar volviendo
a lo que era en la carne,
a lo que era antes de haber callado,
haciendo de la desesperación
el estribillo que corone
nuestro último baile.

En cada aliento que tomes
a cada cita que acudas
tras cada puerta que abras
en cada paso que retrocedas
por insignificante que sea
mis palabras serán tu sombra
y tu sombra volverá de amanecida.

Catástrofe de la ilusión

Nuestras palabras dichas en el vacío
ese montón de energía funeraria
¿Tuvo, alguna vez, un sentido para nosotros?

Lo aún no escrito es herida e incendio
Se cava en la palabra como se excava en la sombra
arqueología esotérica, pervertido deseo milenario

Porque escribir ya no me vale
para escapar de la lápida del olvido
para escarbar un lapidario testimonio.

A la sombra de esta jornada, la muerte será
lo único que no podremos escribir
Aunque la palabra futuro suene a mitología,
y las palabras nunca dichas
vengan a reclamar su imperio más íntimo.

Al filo de la pluma y la navaja
la tinta seguirá doliendo
tanto como la vena
y ya no habrá significancia
tras la catástrofe de la ilusión.

Veneno

Cuando se encierra en su casa,
la noche la convierte en piedra.

Su remedio es mi veneno.

No puedo soñar sin pensar
en su falsa sonrisa.

Su remedio es mi veneno.

Como una leal mascota
la muerdo
porque estoy agradecido,
agradecido de su paliza.

Su remedio es mi veneno.

Ahora que estoy arrepentido,
me corto a mi mismo
en alas de cupido,
pechos de Diosa.

Su veneno es mi remedio.

En la filautía, el ocaso

"En nuestra soledad... a veces se oyen grandes profundidades.
La verdad oculta en compañía." Austin Osman Spare

¿Quiénes han dicho que me rijo bajo el principio del egoísmo?

Yo solo quiero usar mi megáfono solista

y vociferar mi rumbo fuera de la caverna.

Me regocijo sobre la tierra, y miro

aquello que proyecta una lejana filmografía.

Te he visto entre tales imágenes y sombras

pero no reconozco más que a mi sustancia

¿Es el ocaso mi motivo último?

El ocaso es un constante opuesto a los opuestos,

es una fuerza que me obliga a recibir y desechar,

es la tinta derramada sobre relatos que no existen.

¿Debo hacer de mi solitario heroísmo poesía?

Mientras me inmiscuyo en lo más profundo de la caverna,

encuentro el principio de equivalencia

principio simulado, como médula sin su cáscara.

Aquello que equivale supone amo

¿Existen amos más allá de nuestras fuerzas?

Quizás la caverna sea solo una curvatura,

y yo uno de sus pliegues

¿Habrá de tener este juego protagonistas?

Siendo así, las redes del amo pasarían a ser solo una posibilidad

entre la multitud de pliegues, luego el amo no existe

y la caverna se conquista a sí misma.

Aquella es la espada de mis disidencias,

mas no tengo el pulso suficiente

para volverme amo, puesto que desaparezco

¿Entonces por qué jugar este juego?
Es solo el principio del ocaso
que reafirma la nada liberada.

Y creo que no soy tan digno
como para sentirme héroe de mi mismo,
tal como el gallo que grita cada mañana
su fastidio frente al sol

¿Es el gallo una posibilidad del amo?
Un rotundo No deja vociferarse:
él no existe sino como energía
cuando muere la noche,
y comienza el día
al igual que yo,
siendo el héroe de la impermanencia
¿Condición de estar dentro del juego?
Es solo la espada la que me ha llevado
a ser una de las tantas versiones de mí mismo.
¡Tal es mi hazaña!
Ser megáfono de la soledad o, mejor dicho,
héroe sin estribillo.

Desde la periferia del otro, asalta la duda,
así el amo se hace presente
como hijo del error o la vergüenza
¿Es la vergüenza quien parte la caverna?
¿Es la vergüenza quien manda
entre espacios de infinito?
¿Es la vergüenza misma un infinito?
el infinito se envuelve a sí mismo,
y envuelve a la vergüenza
que pasa a ser pliegue
y envuelve a su vez como caverna.

La espada que haya dividido mi interior

¿No supone una batalla inicial?
es solo un juego de niños cósmicos
dentro de una fiesta de caos
Entonces ¿Para qué el ocaso?
La efervescencia podría ser la respuesta,
La efervescencia del peso de las palabras
que se masturban en caverna
ante su propia ausencia y presencia

Así, en esta jornada de sentidos y contra sentidos
caigo ante el ocaso y puedo decir
que resucito de entre los pliegues
como el gran gallo, el héroe de mi mismo,
y puedo terminar de derramar la tinta
sobre relatos que aún no existen.
Luego me vuelvo frenético,
el signo interrogativo para amigos y enemigos.
En especial para todo y todos,
no saben separar entre figura y genio,
y no puedo ser uno sin el envase,
luego escribo, muero y el misterio subyace.

Graduación

Cuéntame esas historias que muero por escuchar sobre las cosas que has hecho y deshecho
Tan increíbles como deben ser, tan inverosímiles como creo que son
Arrojas lo mejor de ti misma contra mí como la excusa perfecta,
el instinto de una relación de protocolo.
Tus historias un anillo barato y desventuras
Construidas de acuerdo al residuo de la autocomplacencia.
Succionando en mi cerebro me deshaces a medida que lo hago
cayendo en valores ambiguos, renaces entre rumores
dando vuelta la tabla las mentiras encuentran su recreo
dando vuelta la página simplemente das vuelta la página.
Una terapia de choque, una escena de aquellas
esperando que me arranques de ti, absorbiendo al mismo tiempo mi versión de las cosas
Revelo tus miedos con la posibilidad de hacer alguna diferencia de sentido
Pero esto, ese silencio, esa distancia, no parece tener sentido.
Sería vehemente pero no lo soy ni seré el rey de la impostación.
Veo que cuando miras hacia donde sueles hacerlo lo haces con una mirada que se extravía por su
sola libertad
Volvemos entonces a las viejas conversaciones guardadas en la mensajería
como en un arte perdido que rescatamos de nuestros insomnios
en la mente vistiendo una escena de moda para no desentonar con el mantra de la noche
Nos convencemos de que deshacer lo que hemos hecho será quizá una manera de hacer alguna
diferencia
Aunque la palabra futuro suene a mitología,
y las palabras nunca dichas vengán a reclamar su imperio más íntimo
En esta ocasión frente a lo que solía ser nuestro jardín
Hurgando en el meollo de lo que no alcanzó a expresarse pero que guarda la posibilidad del
significado
Nos hemos querido tanto que ni siquiera queda espacio para deshacer lo querido
Y esa semilla ya creciendo no puede con su virtud simplemente opacar la oscuridad secreta que
habíamos cultivado
Ahora que es tiempo de cambiar de folio
Ahora que es tiempo de coronar nuestros errores, ya es la hora de la graduación
Y no puedo sino volver a abrazar lo que de ti se ha ido
Viéndote crecer mientras la que alguna vez quise

Vuelve obstinada a la sombra de lo que, inexorablemente, dejó de ser.

Insomne

Kamikazes desvelados van girando sobre mi lecho.

Inútiles pájaros en celo hambrientos de gravedad.

Yo, impertérrito

Soy el propio catastro de mis caídas

La propia babosa de mi confort

En edad de partir flores y cabezas.

Me inicio sin problema en la espiral de los días

Sus curvas toman la forma de un trofeo extraviado.

Las cortinas de tu yo están prontas a bajar

Lo único que necesitas es reciclar tus antiguas respiraciones,

Y de ese modo se imantan a mi sistema

Los pedazos dispersos de tu creación.

Ya soy núcleo, recipiente, envase de pulsiones ciegas

Pequeño sol hecho de polillas

Gran olla humana para brujas

Pellejo y material para sus pesadillas.

Kamikazes desvelados van girando sobre el lecho.

Inútiles pájaros en celo hambrientos de gravedad.

¡Vengan!

Permítanme la delicia de perecer

Como una bomba soñolienta

A destiempo, y

Más allá de toda combustión.

Sólo un muerto haría del sueño su vida.

Sexo

*"Cuando el sexo ríe,
un terremoto sacude el mundo,
estremece el edificio de la Bolsa,
y derrumba sin remisión los templos"*
Henry Miller.

Es tiempo para desflorar
Son los ídolos que han caído
Es el ocaso de la verdad
¿Acaso aún creemos en vírgenes pariendo?
¿Acaso aún en santos ardiendo?
Demos al bajo vientre
Su lugar en la cruda cavidad de lo terrestre
Ningún dios arriba está haciéndose pajas
Con agujeros negros ni sistemas
Nadie cavará las grandes madrigueras
Si no liberas primero al animal entre tus manos
Así como el pan
Que se hagan la leche y las esferas
Que crean la luz de todo mundo
Existente y venidero, cada día
Rasguemos ya los velos
Que calzan con nuestras manos y lenguas
Paguemos el precio de entrar
En el venéreo orificio de dios
Acabando más allá, acabando
Del otro lado del umbral
Agridulce tabú
Triturando la belleza
Mordiéndolo las flores
Hasta su polen y paroxismo
Mientras todos lo hacen
Y nos sentimos completos

Una vez el magma se desliza
Dibujando los cráteres que estaban ocultos
Del morbo de las entelequias
Marchitas entre los pellejos de Dios
Y adoras acabar contemplando el fúnebre carnaval de lo divino
Ese por el cual pagas tanto como para ir al cielo
O para perder la cabeza y tu palabra
frente a cada flor abierta hasta morir
Ven y démonos a luz
Con nuestras manos pétreas
Con nuestras lenguas confusas
Y creemos un final épico para este show
Socavando la mancha pálida
Que condena nuestros demonios al abismo de la inocencia.

Solo haz que la muerte acabe en ti

Oruga de Chile

Allí te vi, en un bosque de Placilla sobre un tronco botado
una larva se arrastraba por tu pierna,
te reíste, no te picó.

Avanzamos lo más profundo que podíamos.

Las cataratas parecían lágrimas de angustias pasadas, y el puente,
abajo hay un bote para naufragar hacia el hielo, como la vida misma.

El whisky corriendo de la botella a la copa, de principio a fin.

Quisiera seguir revolviendo las fábulas

Que escondiste tras rumores más tiernos que la sangre,

Pero heme aquí y ahora congelando mi prisión con tus labios a medio morder.

Por más de 15 años fui como un cubo de hielo.

Puedo bucear solo por este conducto estrecho, puedo bucear solo por este vacío infinito
pero para cuando regreses, el tiempo habrá consumido esta inherencia.

Ahora confío realmente en la muerte.

Tú y yo, en el último día de encuentro, podríamos evolucionar a un nivel más alto,

podríamos adoptar la naturaleza, llenarla de fetos e ilusiones,

entonces todo sería organizado a tu voluntad.

¿Cómo olvidar las palabras en tu boca como picaduras de insecto?

¿Cómo olvidar esa enfermiza voluntad como única tendencia?

¿Cómo olvidar ese turbio ambiente

en donde los nuevos rostros se deshacen divorciados de la vida,

en donde los sentimientos son solo palabras,

en donde debíamos haber madurado?

Espero tu beso al succionarte

Prepara un momento florido,
en el límite de un encuentro,
un encuentro platónico,
entonces las estaciones se mueven,
sobre pieles corrientes.

Mil días y noches no bastan para expresarlo,
el Sol y la Luna no se diferencian
en cuanto a carne se trata.

Ahora que siento inseguridad,
quiero verte cumplir un capricho:
sólo señala tu dedo
y es allí donde sucumbirás.

(Quiero sentirme heredero,
excavando en tu interior).

En el sonido de los labios, corroe la curiosidad,
y su quiebre culmina siempre,
fulminando el orden físico.

El tacto está en todas partes.

Ahora que se sienten encontrados,
no puedes dejar de pensar en el mismo encuentro,
el mismo manoseo que termina en la misma costra.

Y la costra se quiebra,
mastico el plasma de la infección,
desgarro la coraza dérmica,
toco los labios de niña,
mezclo los ácidos,

los vacío completamente,
corrijo su inmunidad,
comparto enfermedades,
hasta que tu baile no sea más que un cambio de pieles.

Su agua cae a la vez que te va secando,
y yo espero tu beso al succionarte.

Masoquista

¿Cómo pude llegar aquí?
¿Cómo pude sentirme desplazado?
Cultivando tu hipocresía
masticándola como la carne.
Me siento demasiado único
experimentando lo que valoro
ignorando lo que necesito
me siento demasiado único.

¿Qué pasará después?
¿Qué pasará ahora?
Ahora que todos han organizado
su propio fiasco.
Creo que soy solo un gusano
viviendo bajo tu prisión
permanezco en tu camino
me siento demasiado único.

¿Puedes mirarme ahora?
Ahora que soy un sujeto,
ahora que soy una persona.
Con el milagro de la mente
Con el milagro del corazón
he hallado un sentido
y así ya me siento
uno más en el mundo.

Uno más en el mundo.

Malditos

¿Qué es este corazón que palpita?
Este corazón, inundado de oscuridad
inundado de humanidad.

Ser o no ser; esa es la manía de los que se dicen:
Pequeños dioses.

¿Qué es este corazón que palpita?
Este corazón, que bien puedes sentir eufórico,
Incierto por qué y para quién
Dirigiendo tus sentimientos bípedos, uniformes, sanguinarios contra la carretera.

¿Cuál es la respuesta para lo que no se pueda preguntar?
¿Cuál es la pregunta para lo que no posee respuestas?

Bien la juventud puede regocijarse
en sus hormonas revolucionarias
mas el impulso primitivo se diluye
bajo la política del autodidacta.

Bien nosotros nos marginamos
del bing-bang del conocimiento,
mas nosotros permanecemos como máquinas
contra la promoción de la violencia.

Nosotros somos los solitarios,
Somos malditos, somos infinitos...

Con nuestros dedos llenos de un manjar universal
Llamado sangre,
Rozamos los picaportes de las puertas inexistentes,
Salimos y entramos en un desierto de posibilidades.
Y entonces desfilarán por las calles los malditos

Del matrimonio entre el cielo y el infierno,
La razón y la energía.

Que el sonido se haga estridente,
Que su voz se haga profunda,
Que la amargura se haga sólida.

(Con nuestros dedos llenos de un manjar universal
llamado sangre).

Digo que siento envidia,
Siento orgullo,
Siento hambre,
Siento libido,
Siento pereza,
Siento egoísmo,
Siento cólera, lo que me hace ser humano...
O simplemente ser maldito,
Ser infinito.

Ser o no ser, esa es la manía de los que se dicen:
Pequeños dioses.

Fariseos de la felicidad

Y cuanto más esencial lo quieres
más mundanal lo necesitas.
Es lo que los herejes de este tiempo
adoran y negocian
como imitando a la muerte,
como adictos a la gran máquina
de los resucitados.
Es aquello que lastima
con esencias que hieden a recuerdos,
álbumes en sepia que matan a cualquiera...
a no ser que sea esta droga
la que permitió nuestra perversión
y siempre me desdoble hacia ella
como un monigote ignorando
la compasión del Sol.
¿Es que solo sacrificamos el futuro por ella?
¿Es que solo vendemos nuestro tesoro a los cerdos de siempre?
¿Es que solo sacrificamos a nuestros ídolos por un poco
De esa sustancia nocturna, de ese dios sin garantía...
Para alcanzar la frontera de ese Sion clandestino
Hecho a imagen y semejanza de nuestros vicios?
¿Es que solo rasgamos la superficie de lo que deseamos
cuando mascamos la carne de nuestros sueños?
y todos esos intentos, esos poros de fantasía, en las calles anodinas
En las esquinas olvidadas, no son más que travesuras,
que sentidos mendicantes
después de la última noche del resto de nuestras vidas
más polvo que cuerpo
más fantasma que nervio
más muerte que vida.
Somos los fariseos de la felicidad.

Un domingo cualquiera

Ante la aurora violeta de un comienzo,
nos situamos expectantes, en el banco de las efemérides.
Compartimos lo profundo y lo trivial,
compartimos lo sobrio y lo trasnochado,
por medio de la antena
que converge nuestras sensaciones.

Siguiendo el itinerario que me sugieren esos rostros,
el derrotero de la fulminante mirada:
Las verdes praderas, el desierto florido, la sorpresa
de parejas propensas al licoroso exceso,
a la licuefacción de lo romántico matinal.

La cantidad de rodeos y percepciones
encarnizadas en el misterio de la belleza;
la cantidad de días rojos en el calendario;
la cantidad de citas o crímenes en balde;
la cantidad de cupidos derrotados;
la cantidad de sábanas desechables
en la concepción del balcón,
ya no queda mucho por hacer.

Y con respecto a la propensión,
algo inconcebible me ha sucedido,
algo con la mitomanía festiva
dentro de una pieza oscura.

Desgracias manifiestas
como un motín de inquilino,
como el ladrón del arco iris
comerciendo excusas y clemencias
e invocando la luz del meridián.

Hasta en las maravillas de cada instante,
se asoman sus formas
¡agitadas pero lúdicas!

Ahí en un día, como satélite natural,
ya alumbra, el romboide de la fortuna y la obsesión.

Como se ha de homenajear el amor,
si todo lo que se deja mostrar
en la palma de nuestras manos,
son tallos de remotas conciliaciones.

Como se ha de homenajear el amor,
si todo lo que despreocupamos
como algodón en la herida,
es sentimiento vulnerable.

Como se ha de homenajear el amor,
si todo lo que dejamos pasar,
se halla enterrado en nuestro paradigma.

Como se ha de homenajear el amor,
si todo lo que creemos amar, son réplicas inéditas
de nuestro holocausto personal.

La cantidad de rodeos y percepciones
encarnizadas en el misterio de la belleza;
la cantidad de días rojos en el calendario;
la cantidad de citas o crímenes en balde;
la cantidad de cupidos derrotados;
la cantidad de sábanas desechables
en la concepción del balcón,
ya no queda mucho por hacer.

Ante el ladrón del tesoro del arco iris,
en un domingo cualquiera,
no queda mucho por hacer.

Inquilino

Allá arriba un cerro que se eleva,
Acá abajo una vista que se pierde
¿Qué otras cosas suben y bajan en este cuarto?
Un nuevo insecto cada día, se digna a robar la poca luz que queda.
Tocan la puerta de la pieza vecina,
El sonido de rebote me despierta.
Nada que hacer, contando los últimos rastros
De la noche pasada, barriendo la historia
A la medida del polvo y de la alergia.
Me digo a mi mismo: la verdad es esa cría
Que se esconde debajo de la alfombra
Para disimular el desorden que deja su inexistencia.

Salgo a la calle como el invitado a su propia casa.
Si los ojos pudiesen reproducir lo que no he querido ver,
no habría ánimo de excusas ni de explicaciones.
Una nota encima del refrigerador
Como epígrafe a una despedida sin debut:
"No te rindas a la expectativa".
Le digo en mente a la vecina que se va:
*No dejes que las palabras ajenas
Sean una mitología al uso
A la medida del deseo y el olvido...*
Y ya solo resta la imagen de un par de palabras
disparadas contra la pared como si no dijese nada
acaso lo dijeron todo, mientras
solo los necios vuelven de donde salieron.

Afuera una vía hacia la expectativa
adentro un montón de células y de desperdicio
y una víbora por teléfono móvil
me repite dulcemente
que quizá mañana no pueda volver

Vorágine

Se abre mi sótano, se abre mi mente cual boca
que absorbe todo cuanto no puede explicar
y todo cuanto puede regurgitar
en forma de soliloquio o discurso esotérico,
ese que se diluye en la cloaca de los valores
que curiosamente son sembrados
para los guardianes de la palabra
esa que se fastidia simplemente
al saberse dirigida a ninguna parte
como una mueca que se pierde en el tumulto
una que otra figura apegada los rincones
para no morir pronto de hastío.
Es así que proyecto mis perversiones
pequeños demonios que me ayudan a despertar
entre sueños e imágenes demasiado puras
carentes de su fuego originario.
Inconcluso, mal formado, cimentado en pétreas falacias
Asfixiado tras el polvo nocturno
No doy motivo a la pasión ni a la retórica
escondido al interior de lo hermético de uno mismo
rasgo su piel inocente para no darme a conocer
detengo su corazón hasta la médula
para impedir el diluvio del mundo
Bajo el vientre que lo pare
Ya nada detiene su avance
Pienso en su imagen funeraria
Y deliro sobre el infierno interno.

Esfinge

Tu misterio: dejarme con los labios
A medio morder
En el borde de un susurro que no tuvo lengua
Y que ni siquiera tuvo cita.
Prueba a deletrear nuestro antiguo tacto
Ya solo recuerdas lo que tenía de inefable
Tu boca es ahora un abecedario sordo
Y tu saliva no desemboca,
Y te quedas simplemente sola
Con la profanación de tu silencio.

Tú me sabes, esfinge
Cuatro de mañana
Dos de día
Tres de noche
Envuelta a mi tercer brazo
Disparo en tu boca
Y las palabras se vuelven pálidas
Hallan el tierno contorno
De su oscuridad
Es lo viscoso que tiene luz
Una lengua que explota
Y una promesa prohibida
Que aborta desde tus labios
Sin morder
Tu silencio
Y mi dislexia.

Bi polarizador

Está tan frío y calmo adentro
ya no necesito ocupar este rincón.
Solo quiero pisar en el otro
para encontrar algo de presión.

El amor se ha revuelto y convertido en miedo
para hacerlo más lamentable.

Ella está un poco desinteresada,
ingenua como sus facciones
y aún separada de sí misma.

He vuelto a abrir la cerradura.

He recuperado algo de distancia,
al diablo conmigo, solo tendría que mirarme
y deducir aquella forma, de alguna forma.

La visión se refleja en donde quieras,
solo cambia el punto de vista.

He vuelto a abrir la cerradura,

la luz me debilita.

Alguna vez dije que de mi boca

Alguna vez dije que de mi boca
Abortaría nuestra única promesa:
Que las palabras se mueren de hambre
Y que los instantes donde con ternura lo deseábamos todo,
Con sus disonancias y silencios,
No fueron sino una fatiga bendita,
La prueba de alguna maquiavélica voluntad
Deletreando, con una suerte de saña y clarividencia,
Cada uno de los versos que pintan
La ignota ambición de nuestras páginas en blanco.

Estrella de cemento

¿Qué más podré esperar de ti
cuando perezca bajo esta estrella?
¿Qué más podré esperar de todos
cuando permanezca bajo su sombra?
Si exigí todo el interés del mundo,
¿Qué más podré esperar de ti
cuando permanezca bajo tu sombra?

Somos como estrellas de cemento
Secas y opacas
por permanecer demasiado tiempo juntas

Mis amigos, tus amigos
ellos no quieren mi inerte corazón
ellos no quieren mi inerte voluntad,
pero ya no esperarán nada
cuando perezca bajo esta estrella,
y ya no esperaré nada más de nadie
cuando permanezca debajo de todo,
pero todos somos parte.

Mi visión
no puede ser más clara,
aquí, debajo de mi mismo.
Las grietas de luz
gentilmente mortales,
mi cabeza inmóvil,
mi voluntad se ha vuelto
un par de brazos frágiles
que no podrán sostenerte más
cuando perdure debajo,
debajo de mí mismo.

Mis amigos, tus amigos
ellos no quieren mi inerte corazón
ellos no quieren mi inerte voluntad,
pero ya no esperarán nada
cuando perezca bajo esta estrella,
y ya no esperaré nada más de nadie
cuando permanezca debajo de todo.

Y aunque me robe el mundo entero
NO ME TENGO A MI MISMO.
... pero todos somos parte.

Metaverso

Cada estado que publicamos permanece en la retina del metaverso.

Cada estado que eliminamos jamás desaparece del todo;

es conducido a un tártaro virtual, una verdadera red profunda.

Asimismo, cada cosa que nos escribimos permanece en la retina de nuestra mente,

Más tiempo del que en realidad quisiéramos,

Y cada uno de sus múltiples significados

puede herirnos de muerte

al ritmo implacable de la viralización

o condenarnos para siempre a un bloqueo inapelable

cuyas razones se deshacen con el frío de la pantalla.

Atrapa musas (elegía)

Lleno del aura brava de la noche,
raíces en el suelo crecen como garras
Los tallos de beldad se diluyen en sangre
y su presencia se vuelve informe.

Invisible a los ojos, duele en el corazón,
el llanto de las ninfas amarga sus mieles.

El ángel del precipicio,
como me hizo nombrar el altisonante
me llama a explotar mi talante
me llama a socavar ventanas y furias.

Esparciendo los dotes de las parcas,
exigente hasta la locura, arrojé mi nebulosa
entre fiestas y credos paganos.

Viejos amores entre mis brazos
imitando la moda del destino,
entierro lo anodino de sus pesadillas
y las filtro entre razones seculares.

Calladas en su sed planetaria,
nutren al insecto interior
el estado larvario de su propio temor.

El futuro es una excusa,
y para vírgenes de recónditas matrices,
el tesoro y pretensión de su circular vida.

El viñedo que invita a ahogar la tristeza
lo que mejor se ahoga es la palidez profunda
de apostar por tierra y desencadenar un mundo,

un tumulto de fuego e inocencia.

Lo que tendría que ahogarse
es la esperanza de la inspiración,
que no es sino la libido de vísceras al aire
y manía poética de ser la nada misma.

Y de pronto me vuelvo hueso,
un roído hueso que añora ser carne,
que quiebra por alcanzar el cielo.

Lleno del aura brava de la noche,
raíces en el suelo como manos sórdidas
y la única excusa para crear y para amar,
es que la musa muere
como poema en la hoja.

Sub rosa

Yo nunca quise engañarte
yo nunca quise rechazarte
solo cultiva nuestros secretos
cultiva nuestros secretos.

Si arrojó otra frase ahora,
sonará como aquello de lo cual nunca dispuse...

No dispongas del tiempo ni del espacio para ofrecer,
esto no concuerda con lo nuestro
no concuerda con lo que debería estar zanjado.
Trataré de no revivir lo ya olvidado.
Me movería, pero tu indiferencia me detiene.
Las cosas siempre han inspirado de forma tan genuina,
pero ya nunca volveré a sentir
lo que se siente.

Solo cultiva nuestra mentira,
cultiva nuestra vida,
nuestro mayor secreto.

Coda: último en reír

Perdido dentro de un juego mental,
estoy en busca de consensos
y zanjando un futuro conflicto.

Como una amenaza contra el espejo,
te quiero para que discutas mi exclusiva persona.

Estás boca a boca, cadena a cadena,
con lo que no quisieras acabar,
con lo único que no quisieras acabar.

Pero es fácil decirlo cuando ya no eres el mismo,
y detrás de cada disfraz, cada prejuicio,
se esconde la prueba de que no lo eres,
y un arranque de fobia colectiva te delata.

La libertad no hace más que probarte,
así que decide por obstruir el fluido.
Entonces es cuando te mantienes en prueba
por algo más incierto que el valor de tu intención.

Soy un completo oportunista,
mi lápiz derrocha cruces sobre el papel.

Tus errores ya no saben igual, una vez probados,
una ironía malentendida,
un puñado de sal en tu lengua,
esperando a que te des cuenta
de que estás en el equilibrio
con tu propia amargura.

Eres la que traza la línea discordante,
y luego se encubre de luto,

deberías acusarme,
deberías hacerlo si pudieras.

Soy el último en reír,
una mutua inquina está siendo señalada,
soy el último en reír.

La risa

La risa es nihilista:
se aloja tanto en la boca del niño
como en la del verdugo.
Se manifiesta tanto en la alegría
como en la animadversión.
La risa no reconoce credos
La risa no le pertenece a nadie
La risa es siempre la risa de otros,
Por eso ahora, lector irrisorio,
mírate un momento al espejo
y mira también el rostro ridículo de quien escribe,
escondido detrás de la página en blanco,
implorando de vergüenza
por repetir la misma broma cada mañana
y no saber si borrarse a sí mismo de una vez por todas
o continuar con el mismo intento
de burlar a la muerte.

La mierda bajo tus pies

Se siente extraño cuando escondes tu ingenuidad
en nadie más que tú, y no puedes mostrarla
Me siento cansado de hacer aparecer
el mismo fiasco por la mañana, y nadie más aparece.

¿Cómo crees que se siente?
¿Cómo crees que lo sentirías?

Estoy siendo demasiado sumiso
cuando estoy acostumbrado a ser
un maldito orgulloso.

El escenario es siempre el mismo
siempre alguien esperando por un cumplido
siempre caminando por el mismo camino,
el mismo camino.

Extraño la abulia de (pisar por) la mañana.

Estoy cambiando de opinión
estoy cambiando los hechos
creo que soy el receptor de un don
que alguien ha usado, y es luminoso,
gózalo tanto como puedas y fíngelo.

¿Cómo crees que se siente?

Me siento como un bebé caminando hacia la nada
me siento engendrado como Jesucristo ausente,
totalmente idílico y perdido.

Creo que hoy es un buen día
nunca antes lo había sido

para ponerte por sobre tus pies
y dejar escurrir tus ojos en la tierra, en la tierra.

Pero al fin siempre ando por los mismos caminos
siempre hallo el mismo principio y fin
y no hay otro camino como ése.

Y cuando llegue a la otra esquina
no podré doblarme para verte allí
porque ahora te tengo muerto, muerto en mi cabeza
muerto y salido por la mañana.

Te estás uniendo a mí para separarte de ti.

Y se siente extraño
cada vez que andas con él.

Extraño la abulia de (pisar por) la mañana.

Game over

Fue tu última vida,
Lo intentaste...
Pero tus ases y mangas no te dieron lugar.
Fue tu última vida,
Tu última vida
Y tu consola, tu escritura
esas tardes de verano,
esos sueños pixelados
siempre fueron análogos
Análogos, y todas tus muertes no te dieron lugar.

Tu eléctrica vida,
Te comiste los comodines,
Tu control eléctrico, has perdido.
Fuera o dentro del juego,
Tu tiempo de rol no tiene retorno.

¿Para qué agotar la capacidad de jugar a unos cuantos trazos de realidad?
¿Para qué agotar la delicia del fracaso a unas cuantas vidas limitadas?

El jugador juega un rato a creerse creador
El creador desea darse vuelta el mundo.
A ninguno, ni al mundo, le pertenece el juego.

Déjate perder,
Y piensa que puedes fracasar mejor.
Déjate perder,
Y piensa que ganar solo existe
dentro de tu juego.

-Mañana ganas, hoy pierdes-

¿Volverás a intentarlo?

Paga el precio
e inserta tu última moneda.

Todos tus besos fueron de Judas

Todos tus besos fueron de Judas, dulce muerte
Y aún tu existencia implica una crucifixión
Y todas tus palabras dichas en vida
fueron imprecaciones al Padre
Pero nunca terminará tu violencia fundadora
Porque quieres para ti el cielo y el infierno.

Arcano frenesí

El choque de los placeres y dolores del mundo
transmutó neuronas, originó un remolino de frenesí,
aun cuando ya habían puesto punto final,
liquidado el motor de la máquina recalcitrante,
el molino de los instintos, la redundancia industrial de los cuerpos.

Los vaivenes fueron réplicas de un tiempo arcano
Los estallidos se revelaron con aspavientos espectrales
Los símbolos fueron descifrados, libres de toda forma.

La convulsión se manifestó, envuelta de basura cósmica
Eyectó en el papel la materia de sus exclamaciones
Se convirtió en el signo del vacío sideral, indescifrable
Inscrito sobre la totalidad de los seres dolientes.

El universo se volvió, de pronto, un círculo vicioso
En el que el despierto soñó su sueño insomne
y no tuvo lugar nunca más una palabra ni una lengua.

Dios es un voyerista

En mis ojos cerrados
Sufrí el azote etéreo de tu mirar
Como flecha que traspasa
La oscura porfía
De querer verme.

La ley no escrita de tus ojos
Me llama a desistir
Y los arcanos de más abajo
Consienten tu contemplación.

Dios es un voyerista,
Nosotros su fetiche.

Solo abre los ojos,
Ahí estaré.

Feriado en crisis

Ahora, marca y erradica mi indiferencia,
en tu día de aniversario.

Está próxima a convertirse
en una herida para los dos.

Si aún no puede sanar
para el obituario de tus decisiones,
entonces dame una oportunidad
y yo besaré tu causa.

El tiempo, líneas rojas, líneas curvas.

No sabrás lo inquieto que estoy
de esperar por nuestro miedo
romperse a la superficie.

Respira hondo, ya eres parte de la familia
y si todavía no pones atención
al obituario de tus decisiones,
entonces dame una oportunidad
y yo besaré tu causa, (¿culpa?).

Apática comodidad,
aguda como rayos de primavera,
tu lastre de prioridades,
y si no quieres responder a ello ahora
no podrás responderlo por ti misma.

Tú eres una estrella de cemento, una estrella,
pero la noche es tan corta que se funde junto a ti.
Ojos vacíos, mirada decisiva,
esa herida no secura lo suficiente.

Ojos vacíos, mirada decisiva.

Jinete del ocaso

Una manada de caballos
Se escapan con prisa
y así evoco la penuria equina
que se lamenta de crines y bosques.

Así lo supe y lo celebro como el jinete que soy
cabalgando siempre las dichas y desdichas.

Su relinche ora por carreras y premios
carreteras enteras en pavimento de las estrellas
las lejanas estrellas de la inspiración.

¡Cómo recuerdo la brillantez
de aquellas lides del más atractivo metal!
¡Cómo recuerdo aún la sensación
de sentirse el jinete
de todo lo que permanece verde, vivo y veloz!

Y en el horror de mirar
a la maravilla que deslinda la virtud,
el roce de la vergüenza misma.
Por la fría contemplación
de saberse lúcido,
ya no calzan herraduras en mi orgullo.

¡Cuán loco es el artero nervio
de los que dominan el mundo sobre sus pies!
Y el cordel ya no sujeta el cuerpo,
porque añora el regreso del tropiezo,
del impacto,
del estigma.

Y de torso a espalda

parezco la piedra que, seca por fuera,
se sumerge sin remedio

¡Cuán extraño se siente
Ver vivir y ver crecer sobre mí,
corpóreo el mundo que es causa de la manada!

Y al llegar un caballo llamado Muerte,
Me uno a la tierra y formo parte
de todo lo que permanece
verde, vivo y veloz.

Retrovisión

La luz se dobla temprano alrededor del caminante
El artillero susurra suavemente su sombra en la pared
La multitud estalla desde dentro,
Un animal solitario hurga en la basura
Antes que los energúmenos se tomen el espacio
Nos encierran en una coraza y blandimos nuestra materia
Cuerpos enfermos corren rumbo al vacío
Toda la noche, los ecos de cabezas suspicaces
Sobre el cielo rojo, la cámara está filmando
Caídas las estatuas, caídas las banderas
El mundo se está moviendo estrepitosamente
¿hacia el precipicio? ¿hacia el fuego sagrado?
¿hacia un perverso cambio en las reglas del juego?
De todas maneras, nuestros libros ya han visto la luz
Sin embargo, no han callado su sombra
Y no hay forma de enmendar las palabras acribilladas
No hay forma de recuperar el estado de cosas
Previo a nuestro calamitoso desencuentro
Los hechos están consumados y las razones consumidas
En la última noche, entonces, beberemos
Beberemos para purgar nuestras contradicciones
Nos mantendremos despiertos, volveremos a aquella época
Y escucharemos a los vecinos arrojar sus fuegos artificiales
Joviales y penitentes, en la zona cero de la historia.

Raíz bastarda

Maldice lo que en el nombre no tuvo rabia o esperanza
Quien cree que en sus pasos solitarios habrá luminarias, solo retrocede
Para desandar la forma de lo que abandona.
Poesía, raíz bastarda, ahora
por favor, quiebra tu propio vientre.
Si es nuestra palabra la casa del ser
Seré su primogénito infiel y deseante,
Si resulta ser nuestra herencia,
entonces yo seré el mayor de sus abortos.

Madre, en el montaje de esta ficción
O en la intemperie de la economía
Lee estas palabras,
Solo por ahora, dales el peso que merecen
O la materia mortal que desmerecen
arrojadas contra nuestras deudas de nacimiento
escritas a la manera de los profetas de temporada
solo leídas por la noche como en un prólogo bastardo de los sueños.

Hermana, tú solo piensa en el reflejo de lo que amas y atesoras
Sin modular todavía lo que la razón no desvirga.
Piensa en el amor como en ese rayo de la leyenda, sin reino ni raíz
Que todas las mañanas se cuele por el cuarto e invade tu universo
Solo para decirte que abras la puerta y disuevas lo que en ti era carne y no canción.
Crece hacia lo que yo siempre me negué en secreto: la broma sagrada
De las personas y las cosas que no tienen límites ni expectativas
Pero que con solo un gesto
Acarician el tumulto y se abandonan a la maquinaria de los días.

Uno que otro confidente se abraza extático
En los ritos fúnebres de día domingo,
Para que en algún momento de debilidad florezcan
Las melodías ocultas de nuestra penitencia,

Desentonando con el ritmo original de lo que fue inocente y se olvida

Lo aún no escrito es herida e incendio en el seno de la familia

Pero es fuego que quiere disolver algún hielo

Como el hacha de Kafka, todavía sin demasiada fuerza

Pero con el suficiente fondo.

Es historia abrigada en escombros de ternura

nocturna, sin dar razón a la razón.

Es linaje incendiado en la vena,

socavando lo más hermético de uno mismo,

sólo para no abrir del todo el corazón

y vivir de acuerdo a nuestras desapariciones.

La calamidad

Todas las teorías de la conspiración del mundo
Hablaban sobre un virus arrojado a la humanidad
A mansalva, como herramienta de dominación definitiva.
Todos los conspiranoicos versaban sobre el confinamiento obligatorio
El deterioro de las relaciones con el otro, en una modernidad líquida
Y la constante y redundante promoción de la calumnia
A través de los distintos medios de comunicación.
Pero nunca llegaron a adivinar
El surgimiento de una calamidad mucho más terrible
Ante la cual nunca existirá inmunidad suficiente:
El falso amor devenido resentimiento
La oscuridad del corazón
Devenida odio infinito.

Ego extremis

Estoy pronto a quedar ciego,
creo que estoy listo para una tregua,
un soliloquio anónimo
una purga subterránea
¿Debo ser parte de tu vergüenza?
¿Debo sentir culpa,
culpa por tu patética evidencia?

Creo que voy a desgarrar
la pared de carne
y humedecer este claustro de tierra
para salir totalmente absuelto

De todo lo que he dicho
y que no pienso escuchar,
de todo lo que he dicho
y que no quiero escuchar.

Creo que estoy pronto a quedar ciego,
estoy listo para una tregua.

¿Dónde está mi líquido analgésico?
¿Por qué no me respondes?
¿Por qué no sé escuchar?

No sé comunicarte nada.

Un brindis por los solitarios

Centella, vamos de la mano, andando,
por los desiertos álgidos.
Vestimos atuendos brillantinos,
y la puerta de la paz, va y nos abre el paso.
Sostente, estoy contigo.

Centella, lo oscuro no es lo féretro.
Acurrúcate, en mi pilar fundamental,
cumple este favor, acude a mi cita,
que nuestros labios son hoy día
como un par de desiertos.

Centella, siéntelo, siente el ungüento,
la victoria de las victorias.
No te sientas sola, que esto no es un cuento,
esto se llama amor,
más que amor, un diseño,
que la soledad hizo que tejiéramos,
en reuniones de sincronía y desvelo.

Centella, no te sonrojes, no te sientas mal,
no nombremos aquello innombrable.
Sólo déjate caer, zozobra, déjate flotar,
lenta hacia el afluyente de espejos
que tendrás mil versos para enmendar y recitar.

Centella, ¿No es cierto?
Aquella cita interestelar con whisky,
¿No era acaso nuestro pilar fundamental?
¿Aquellas puertas? ¿Aquellos espejos?
Pues vamos, sorbe el último sorbo,
de este, nuestro veneno panaceico,
que la palabra paz suena tan brillante,

hoy día, como luna en el desierto.

Mientras, un brindis tacha la diferencia,
entre soledad y solitario,
entre lengua y palabra,
bulbo y semilla,
oficio y placer.

De Chile y de ninguna parte

"Nunca salí del horroroso Chile". Lihn.

Sé que por aquí no he pasado,
mas sé que no sé en lo que pienso.
Mi habitación consta de cuatro de mis ausencias
y del camino de regreso a la matriz de mi presencia.

El bajar escaleras sintiéndote marciano entre tu familia,
y al mismo tiempo emprender vuelo a Europa
por un contrato familiar, trueque de dinero entre hermanos
equivale a sombras desprendidas de su cuerpo-país.

La revelación alienada del emprendimiento,
del tesoro del arco iris inquietando tu cerebro,
explota en una multitud de pesos fantasma
y luego así sin más quedas en centro de tu habitación
con tus cuatro ausencias de vuelta.

Qué fácil sería entonces viajar épicamente del primer al penúltimo peldaño
y gritar: ¡Que sea este el futuro, el futuro y prostituido presente
de ventanas queriendo ser puertas, puertas que devienen ventanas!

¡Heme pues aquí! Sentado sabiendo que no sé lo que pienso,
entre una multitud de ventanas-queriendo-ser-puertas,
mejor dicho, la sensación odiseica
del "zapping" de noche y de mañana,
lamiendo íconos que camuflan dimensiones
como parodiando la cineteca del paso del tiempo.

Un grato sitio donde practicar el simulacro
de devenir ventana de los terceros mundos.

Luego me callo los ojos y vuelvo a mis cuatro ausencias:

Así es como la TV y su magia geométrica/absurda,
en teoría, se vuelve caja de ventanas-queriendo-ser-puertas.

Aún falta explicar el lado anverso de la utopía:
Puertas que devienen ser ventanas.

Se ha explicado la pretensión de vislumbrar
la naturaleza vaivénica de la puerta,
el énfasis que se pone en el bivalente significado de la puerta,
hiperbolizándola a categoría de "ventana",
casi como ventana en sí, característica de cierres aéreos
y de alturas que espantan los egos,
y que permiten entrar y salir al mundo
a cuanto permanezca aún en sus cuatro ausencias,
esperando retornar en una acción casi bumeránica
rumbo en el susodicho viaje a Europa.

¿Y qué cambia en fin con el vértigo eólico
de la dual noción de poder que te da la puerta?
Sé que no sé lo que pienso
pero esta idea se vuelve pies en la tierra
y aire en tu cerebro
¡Es eso! el producto eólico de la idea
que envuelve al bipolar coqueteo eterno de la puerta
con un mantra espacial, una compulsión
de querer explorar la Europa de todos los planetas posibles.

Aproximándose a la fuga de su presencia,
es la sensación de vacío lo que mantiene
a la puerta hermética en su abrir y cerrar
mas la sensación de aire la que la mantiene devenir ventana,
o, en este caso, vuelo a Europa de todos los mundos posibles.

Y sin más, nada, nada te garantiza que algún día,
algún prostituido presente o futuro
todas las presencias tengan su ventana al mundo,

y todas las ausencias tengan su puerta hacia la calle,
la esquina, el país.

Pero la infinitud de ausencias por no recorrer del todo mi habitación,
y por no recorrer del todo nada de nada,
me hacen masticar los potenciales boletos
de mi regreso de ninguna parte,
y devengo yo mismo ida-y-vuelta, ida y vuelta.

En fin, sé que por aquí no he pasado,
y solo les habla un extraño,
desde la matriz misma de sus cuatro ausencias,
aquí mismo en su habitación.

Y todo estar deviene ir.

Todo estar-en-Chile deviene ir-a-Europa.

Todo ir a Europa se vuelve un quedarse,
atarse a ninguna parte.

Seis pies abajo

Pensando en un paraíso
simétrico de universos.
Pensando en una calle
libre de pavimento.
Pensando con los pies en el espacio
y con la cabeza en la tierra.
Fabricando ilusiones sobre nuestra casa,
mientras pisamos a nuestra única madre y cementerio.

Profanando la cuna
A la cual deberíamos haber regresado
Excavando la tumba
De la cual deberíamos haber resucitado.

A-mor, lo que no tiene muerte,
una dulce falacia,
un puño afectivo
tan adorable
como miseria hecha carne.
Sentimiento, ese fósil incrustado en la piel
Sentimiento, aquella garantía
Que plantas
En el lugar de tu desaparición.

Por si lo conozco,
mas si lo conocido jamás podrá ser experimentado
o siquiera efectivamente conocido,
tengo en su lugar un oscuro obsequio:
La certeza de que volveremos a brotar
del mismo lugar de nuestros principios:

Seis pies abajo.

El miedo mueve montañas

Recuerda tus más ocultas pesadillas
y sabrás que son un dulce tabú.
Lo que te causa escalofrío
Es el verdadero rostro detrás de todos tus espejos.
Solo tú eres la sombra del ente debajo de la cama
no temas la manía de abrirle las puertas
todas las veces que sea necesario
hasta la máxima combustión de la vigilia
y la extrema aridez del ensueño.
Vives al límite de la culpa por enterrar a tus amigos,
tus queridos monstruos de la infancia.
Echa un vistazo a tu cuarto, una vez más,
y descubre que la inocencia solo fue una excusa
para seguir creciendo
para seguir creciendo.
Así es como las lágrimas son más dulces
así es como el ruido es más armónico
y así es como el cuco se transforma en su víctima, su origen, su fin.
Papá y Mamá son mitos errantes
el miedo tu gran y único amigo,
solo invítalo a dormir, cariñosamente
para seguir creciendo
para seguir muriendo.

La plática post nocturna

No te quiero ahora para entrar al invernadero
y comentar este nuevo llamado al exterior.
No es necesario hacer algo público
en tal dimensión de curvaturas.
Todo se cuelga expuesto
en campanas húmedas y membranosas,
como sobre tu cabeza se abriera una boca,
discutiendo en un depósito de rancios favores y cumplidos.
La próxima palabra estaría equivocada
si la niego dentro de esta plática, esta determinación.
Adéntrate a través de voces desorganizadas,
entes amarillistas, sofocados de orgullo.
Redescubre lo que alguna vez fue luz.
La colisión empieza abriendo los sentidos
de ojo a garganta, la curvatura está viva.
Una recta curva toma forma de una línea predilecta
¡que todas las visiones del mundo podrían dimensionar!
y dar mayor profundidad a lo que alguna vez fue luz.
Cortinas restrictivas dramatizan la conversación,
como sobre tu cabeza se abriera una boca,
pone llave a cada cosa que te sea afín.
Una pantalla de fresco odio se deja ver,
al chasquido metálico de campanas líquidas,
di tu peor verdad y mejor mentira:
es el brote educativo presionando mi puño a mi edad,
es la gangrena atada hacia el perro,
es un error criado y envuelto en simpatía.
Como desconocen tu omisión
da la espalda y habla de un síntoma universal.
Mira a tu más oscura articulación,
reintégrate a como acostumbras,
sucumbiendo sin mucha armonía.
Como comprenden el fin de tu cordura

encuentra una última dimensión
y termina con la conversación.

Conocimiento sinérgico,
uniformidad global,
y en un nuevo día,
redescubre lo que alguna vez fue luz,
Pasión,
Miedo.

El carrusel errático

Expiración de las emociones,
la forma en la que proyectas eso llamado sentimiento,
lo que has experimentado, lo que has descubierto,
seguirá atrapado en su vacío, girando sobre sí mismo.

El eterno retorno de los pesares,
no alcanzará a redondear sus esferas.
No lo experimentarás, no lo descubrirás,
porque la sangre de sus corazones, fluyendo
nunca dejará de acabar.

Expiración de las emociones,
la forma en la que fijas la mirada en tus semejantes
¿Qué te hace tan especial para buscar el infinito?
¿El estoicismo en tu universo de locura?
¿El alma cínica hostigada en tu interior?

Cada vez que acojas al mejor de los samaritanos,
despertarás como el más humano de los suicidas,
y el más pobre de los samaritanos, será, a su vez
el mejor suicida de los humanos.

La inveterada promesa, para todos nosotros,
pero aún tomada por asalto, por sus vidas.
Ante el despertar de los primogénitos,
ya estaré alquilando en el corazón de los mortales.

¿Es realmente estimulante cuando respondes por lo ajeno?
Responder como cuando la duda era absoluta,
y aquellos en el exterior te veían como uno de ellos.
Viendo el final, contando los pasos de regreso.
Si una celeste noción sale a la luz,
no te negarás, no manosearás otra vez tu innato egotismo.

Expiración de las emociones;
la forma en la que imprimen idilios en tus valores.
Todo el caos, todo el romance,
siempre batido al matiz de las arterias,
lo rojo,
lo arterial,
lo real.

Si esto es real,
la noción será visualizada
a puertas de una aventura,
¿Es esa la aventura donde lo único seguro es el fin?
Y el vertiginoso fin será el que deje como escapatoria
una utópica felicidad,
ya que la sangre de sus corazones,
nunca dejará de acabar...

Nunca,
pero siempre.

Piplex

Mi existencia, un millón de puntos en mi rostro
como en una forma de misterio revelador.
Los astros se rebelan,
las constelaciones se rematan.
La expulsión de la materia
que osa hacer más puzzle cada momento.

Mi existencia, un millón de puntos en mi rostro
como la sustancia que hace de mí
pura mazamorra metafísica.
Las criaturas se rebelan
los instintos te traicionan
El oportunismo de quienes osan
cambiar la realidad por la belleza.

¿Cuánto de mi rostro debo inmolar
por hacer de tu presencia un lujo?
¿Cuántas flores debo arrancar para conjurar a tu persona?
¿Cuántos destinos debo explotar para difamar tu magia?
Nadie sabe cuánta materia hace falta
para calcular tu infinitud
Porque no tienes forma ni fondo
Porque no eres otra cosa
que un remedo de musa
que un remedo de bruja
que un remedo del mundo,
y que un remedo del absoluto.

18 de furia

La vida de furia
La vida de altibajos
La vida de ideales.

Todas las cosas sin valor
Pagan el precio.

¿Será tu voz escuchada
Serán tus amigos todavía
Serán las cosas como son
Cuando cumplas esa edad?

La vida no es de furia
La vida no es de altibajos
La vida no es de ideales.

La vida está en otra parte.

No cualquiera puede decir qué es la parafernalia.

La parafernalia es el absurdo.

Terminarás fuera de todo, dentro de nada.

¿Vas a arrastrar tu cuerpo de vuelta a la matriz?

¿Vas a seguir moviéndolo hasta que acabe el sentido?

¿Te sabe esto a culpa o vergüenza?

La vida de furia
La vida de altibajos
La vida de ideales.

Todas las cosas sin valor
Pagan el precio.

¿Será tu voz escuchada
Serán tus amigos todavía
Serán las cosas como son
Cuando cumplas esa edad?

¡18 de furia!

Van y van las aguas proféticas

I

Van y van las aguas proféticas
de ayer en ayer,
la sintonía fina de las almas
atávicas en los cuerpos celestes.

II

El intervalo de alas oceánicas,
cadentes de vuelos de búho cazador.
¡Ulula! esparce sus plumas
sobre formas que decantan
y se vuelven islas
en su simetría.

El trueno ya despierta, y va
y salpica su ira sabia
en el centro del espacio
que es como la chispa
que revive la llama.

III

La combustión que resume mi existencia,
todos mis ayeres sintetizados en agua ¡Agua!
¡Qué bello es así el líquido reptar de las piedras
por un desierto de lágrimas!
Lágrimas que quizá reboten
y hagan brillar a las esferas y su ignominia.

La ignominia: papel de las formas
que impresas en la materia
se reconocen a sí mismas.

IV

Y las formas hacen fila para el frío espectáculo
de la computación sideral.

Un número revestido de alfabeto,
que es mi manía de volver siempre
al Uno que existe sobre mi cabeza
no más que como un enjambre de monotonía,
y van y van los discursos
develando el gas de los números y verbos,
ambos raíces de un mismo gran árbol cósmico
ambos hijos de su mismo carrusel
ambos hijos de su mismo lacerado tiempo.

Cuando debo elegir entre número o verbo,
el búho permanece siendo:
el consejero interminable entre ambos símbolos,
un catalizador astral,
el satélite de todos los tiempos y mundos.

V

Risa me causa
el rotar de los hijos del Sol
al concebir eternamente axial a su padre,
aquellos los vigías insuperables
que corroboran los aciertos de la Inteligencia,
acaecida la época del juicio final
entre verbos y números.

Es entonces que el búho sigue volando
y detiene miradas obtusas
que intimidan en nombre del Universo,
el Universo menos la Tierra,
el Universo menos la Luna,
el Universo menos el Sol,
el universo menos el Universo,
(¡Gran ojo que señorea!)
El vuelo del búho sobre la noche del Universo,
el Universo como postal del pensamiento
el Universo como la prueba de que no existen postales
más que nuestros delirios y nuestros cadáveres,
nuestros delirios, nuestros matemáticos y verbales delirios.

¡Delírica! va y va la delírica
esbozando las garras y el corvo
de un nuevo ave de rapiña
el cual sus plumas escribirán
la imposibilidad de desterrar su nido
a costas del pasado.

VI

¡Ay! ¡Qué triste! ¿No es así, búho?
Desgastar las últimas tintas de tu filosófico sangrar
que es el verdadero autor de esta fábula
de estos clímax indigestos de tensión
de estos finales abúlicos
de estas noches que no lo eran.

Tú, a mi lado, gran embudo del vacío,
tomémonos el último vaso de agua
y apostemos por la sed de los que sudan
por mantenerse elevados.

VII

Van y van entonces los ayeres profetizados en el agua
mas en el Universo no hay ni ayeres ni aguas
donde cultivar nuestra desnudez e inocencia.
El Universo todo se mira ahora
hecho nada más y nada menos
que su propia postal.

Las horas enanas

Las horas enanas yacen
En la infección de mi paciencia.
Resulta desagradable
-hasta este punto-
El fastidio de la lírica terrena,
Aquella que nombran temblor
Como un eufemismo de su cólera.

Imagen tras imagen,
Conspiración tras conspiración,
Los otros -en masa- se inventan
Su propia versión del Apocalipsis.
La apertura de sus mentes es sísmica
Tal como los ríos que se pierden en el mar,
Tal como los muros que crujen y murmuran
Tras la histeria colectiva.

Sí, de estas horas enanas, pienso:
Este es el fin de la creatividad
Y el renacimiento del insomnio.
¡Bienvenidos sean, todos ustedes
a mi mente contagiosa!

Detrás de tus ojos de provincia/nocturna

Detrás de tus ojos de provincia, confundidos,
veo la noche,
un poder global al acecho,
una sombra que te usurpa el alma.

...

A cierta hora, entrada la noche,
solo restan los golpes y las llagas,
Y los versos que nunca te escribí
esparcidos como sangre en el pavimento.

San la Muerte

Como en una segunda reivindicación de los romances,
murió para nacer desde el final.

En su vértebra carpintera nace el incienso
que congestiona todas las plazas e instituciones.

Está en el agua potable,
en el lecho de menstruantes corazones,
está en la cocina,
está en los hoteles y cafés,
está en las grandes carreteras
está bajo tu almohada, está entre tus muelas.

No te traerá millones al menos que mueras temprano
y lo levantes como una quimera, un mito.

El tarot de los oráculos guaraníes,
está inscrito en el corazón.

Figuras y cifras salen a la luz pública,
escritas todas al reverso de las cintas,
las cintas sobre los malditos brujos del payé.
Llámalo Señor de la Muerte, Santo Esqueleto.

*Señor San La Muerte, espíritu esquelético.
Poderosísimo y fuerte,
por demás como un Sansón indispensable (bis).*

*Para aquel que en amor me engaña,
pido que lo hagas volver a mí,
y si desoye tu voz,
extraño buen espíritu de la buena muerte,
hazle sentir el poder de tu guadaña (bis)*

Ven ahora, con un candelabro de velas rojas,
si la palabra incógnita detrás de las cintas es amor.
Ven, con un candelabro de velas blancas,

si la palabra incógnita detrás de tu vida es sacrificio.
Ahora ven, con un candelabro de velas negras,
si la palabra incógnita detrás de tu vida es odio.

Más allá del corazón, la muerte.

Sarcopticidio

En un tiempo sin orden ni rangos
se cancelan opiniones y se masacran fetos
cada quien cultiva su propio mundo
no hay vínculo real, no hay realidad
cada quien parasita del otro, sin culpa
se riegan empleos, se empañan ojos
estamos inquietos, somos todo problema.

En un tiempo sin rango ni orden
no hay personas, tampoco líderes
nadie es el Papa, nadie es Jesús
hay un fraude en el alma,
porque no hay realidad posible
y cada quien hace de sí un parásito.

Oye chica ¿Puedes ayudarme?
Estoy demasiado ocupado
tratando de moverme
y buscando hacer alguna cosa
nadie es el Che Guevara, nadie es Jesús
por lo que nada se puede hacer
más que la imprecación contra el espejo
y la palabra carente de carne.

Se escuchan proclamas, se registran rostros
se coleccionan miembros
mantenidos en alcohol
a todas luces, no hay visión, no hay señal
solo un enorme tumor
carcomiéndonos por dentro
un abismo ineluctable, lleno de apetito.

El río de la historia

¿Y qué pasaría si en un hipotético anti universo, el tiempo avanzara hacia el pasado, atrás de la primera gran explosión? Como en el poema de Millán, el río de la historia podría invertir el curso de su corriente, el agua de las cascadas subiría, la pandemia volvería a su origen desconocido, las esquirlas del estallido regresarían a su punto detonante, no habría aparente malestar, el grito de las calles volvería a las gargantas hambrientas, desandaríamos aquellos pasos desesperados, no habría ruptura, regresaríamos al primer orgasmo, volveríamos al punto de encuentro, para luego, desconocernos, sin reproches, sin el costoso peso de la noche ni el lastre de la existencia.

Adonde sea

Encuétrame, aunque solo dejes a la espera
El tiempo y sus heridas
Las heridas y su propio tiempo
Levántame, aunque solo conserves tu alegría
El amor llega no se encuentra, dices
No se levanta a quien ha perdido dirección
Me despierto, tu vacío completa el mío
Te haces a ti misma una promesa
La mantengo mientras te marchas
Pienso en ti
Aunque pienses lo contrario
Adonde sea que vaya
Pienso en ti
Adonde sea que vaya
Encuentro algo de ti
Adonde sea que vaya
Hay algo que olvido no recordar
Adonde sea que vaya
Estamos nosotros y ya no estamos
Una sonrisa como una curva
En la esquina de la plaza
El temor a lo desconocido
El placer por lo que viene
El deseo por lo que no tiene prisa
Es tu silencio que reclama
Significación
El duelo por un amor que no comprendo
La alegría de solo conocerte
La alegría de solo saberte
Querida, sin importar quién ni por qué
El beso que lo confundió todo
Y que lo definió todo
La salida a oscuras

En que perdimos el nervio
Luego, la retractación
La intensidad,
La magia de sabernos uno
En la confusión de aquella noche
De aquello que ocurrió y no sabemos
Y que nuestros cuerpos no alcanzan a deletrear
Por miedo a significar demasiado
O quizá por no significar del todo
Las palabras, las voces
Los ecos de aquello que dijimos
Pero que podría no haberse dicho
En el silencio de ese secreto
Alimentamos una felicidad clandestina
Porque adonde quiera que vaya
Pienso en ti
Aunque pienses lo contrario
Adonde sea que vaya
Encuentro algo de ti
Adonde sea que vaya
Hay algo que olvido no recordar
Adonde sea que vaya
Estamos nosotros y ya no estamos
¿Sería mejor si acaso no hubiese pasado?
No lo podremos saber jamás
Solo nos queda esta incertidumbre
Aquel encuentro a solas
Y afuera en las esquinas
Temerosos de ser vistos
Temerosos de algo
Que no alcanzamos a definir
Y que se diluye de tacto en tacto
Podríamos borrarlos de la mente
Pero no
Toma mi mano,
Una vez más,

Aunque no estés
Y condúceme adonde no estás
Condúceme hacia afuera
Simplemente para levantarnos
Y dejar los sentimientos fluir
Y dejar la arena y la cerveza
Correr como lágrima
O, si prefieres, como acantilado
Como vía secreta
Hacia nuestro mutuo exilio
Porque adonde sea que vayamos
Hay algo que olvidaremos no recordar
Porque adonde sea que vayas
Habrá alguien buscando algo
Aunque solo pienses que llegue
Porque adonde sea que vayamos
Estaremos nosotros
Esperando que ya no estemos
Pensando en que llegue
Lo nuestro, lo único
Lo inadmisible
Adonde sea que vayamos
Adonde sea.

Patrimonio vencido

(Veinte años de su declaración como Patrimonio de la Humanidad)

Valparaíso ha sido testigo de una ruptura, un quiebre y una caída: la suya propia.

Otros, cínicos y traidores, ya han escrito su crónica: la de la descomposición.

¿Oíste acaso cuando tocaban las sirenas del último día? ¿Cuando sobre nosotros cayeron los escombros del tiempo nocturno?

Sorda de espíritu, ebria de corazón, arremetiste contra quien osó darle un puerto a tu angustia.

Ahora ese sentimiento cobra la forma del patrimonio vencido

Por la codicia sin horizonte y la violencia sin patria.

Atrapa musas (monólogo)

La imaginación viene de paso y sin dirección
¿Has logrado explotarla ya?

Aún permanece la cámara del otro
en marcha su voyerismo particular
y quizá artificioso, como cabeza en alcohol,
pues me niego rotundo a renunciar a su filme
o es que no me considero precisamente yo
o solo deseo ser mi propia caricatura.

¿Quién empuja, quién me empuja a ver y no observarme?
Me siento loco, un eco físico de mi ausencia.
A veces no logro dar con mi órgano
pero es mi visión la que crea esta complacencia
y cada imagen se revuelve con su otro.

Automatizado, vuelco todo contenido
y me sorprendo en un motín de aniversario
¿cómo es posible así la cámara de un otro
sufriendo esta especie de bromas
como si fuese más bien de un extranjero?

En verdad, mis errores inspiran antipatía en creces.
La manía de ser siquiera algo es mía,
y el autor se multiplica al cien por ciento,
hambriento por su metro cuadrado
único lugar en el universo, quizá,
donde puede dejarse accionar.

No recuerdo haber escrito así
antes que la imaginación volara y no aterrizara
y la poesía te hace vibrar ante la nada
pero no puedo poseer a la musa en mis palmas sin antes agitarla

y extraer de ella una nueva luz, un nuevo filme para la cámara.

Lo exterior es a mi ser, lo que la musa es a mi red,
puro clímax metarreal, aún más real que lo Real.

Es tal mi tótem y mi mosaico
y aún mi ombligo da señales de antipatía,
lo que significa que de mi intervención agorera
no escapo a la salud de la egolatría.

Y luego desaparezco
como polvo que se saca y revela toda una película,
revelando a mi ausencia hermana,
mi secreto huésped, justamente, el "otro",
aquello que viene de paso y sin dirección
pero que es todo imaginación.

Y si ya no resta consenso ni suerte
¿soy yo en totalidad mi propia cámara?
¿soy yo en totalidad mi propia musa?

No, la visión aún circunda
siendo el otro, queriendo lo otro.

Hasta las capas súbitas

Hasta las capas súbitas de Cartagena,
te percibí como presencia
A la entrada de la cueva en negras maderas
logré recolectar algunos tallos
Presentarnos con algo que abra nuestros pechos
de cartílagos y de compromisos
respiramos el ozono acondicionado de las islas
y entramos y salimos todos enamorados
de su naturaleza hidratada.

Entramos de par en par para abonar el tiempo evaporado,
entramos de par en par con mucosidad
y salimos todos en unidad con el vaho
Bajamos fusionados de los troncos en mentol
tan inquietante como en una cruzada de iones
no logramos enamorarnos mutuamente
y la distancia entre nosotros corresponde
al humor de nuestra fiebre emocional.

Así yo camino con las coordenadas
de una susceptible atmósfera
Suspiro por suspiro, vendaval por vendaval
camino por senderos y orillas
lugares con los cuales Herodes
soñaría su carnicería de niños
más bien, lugares con los cuales Edipo
soñaría sobre su regreso al vientre materno
no tan alejado de nuestra situación.

Y al llegar, nada más observa a la gran medusa
bucear desde el mar recóndito
y, a lo lejos, no distingo a nadie
a quien pueda contagiar mi tesoro,

y temo, temo que aquel racconto reviva
la crudeza de aquellas capas, aquellas capas
la fineza con la que camuflan la temperatura
el cambio de dosis de coral
en sus cuerpos rojos.

Y bien, respiramos el ozono acondicionado de las islas
y entramos y salimos todos enamorados
de su naturaleza hidratada.
Y mientras más profundo camines,
más seré el voyeurista
de un caleidoscópico despliegue.

Pero si llegas, si llegas
a caminar más allá, tu mano con la mía,
te contagio, te contagio mi único tesoro.

Y entramos de par en par para abonar el tiempo condensado
entramos de par en par con mucosidad
y salimos todos en dispersión con el vaho
Bajamos fusionados de los troncos en mentol
tan inquietante como en una brigada de iones
no logramos traicionarnos mutuamente.
Pero, definitivamente
son tus escaras la definición de la plenitud
ahora, en mis miembros tendido
boca arriba, capa arriba
en medio de la bahía.

Herida mía

No te confundas, herida mía:

Lo nuestro sí fue real, pero simplemente no se pudo...

Fue vencido por el tiempo,

Fue vencido por el ocaso y las plagas,

Los desengaños y los arrebatos,

Las necias verdades y los secretos impúdicos.

La pesadilla

¿Cuándo acabará la pesadilla? ¿Cuándo?

Te lo preguntas como si eso no dependiera solo de ti

Como si solo con un último beso hipotético se disolviera la maldición

Y despertaras en otra parte, en otro tiempo, quizá en otro cuerpo, en otra vida.

Fiel

Fiel
Como sueño seco en ti
Cae.

Fiel
Como cuerpo seco en ti
Cae.

Siento mi carne volver a mí
Nacer
Y ver cómo nace este sol sin ti
Volver.

Cae, no esperas que pueda sentir
Y ser una parte de mí marchita
Y ser
Y ser
Fiel.

Humana

Descuida, querida
que, después de todo,
yo te prefiero humana, orgánica
doliente e impetuosa
antes que transhumana,
perfecta, pero aséptica
tan irreal, sin carne, sin tiempo.

Lo que sea

Pensar en lo infinito,
así como lo piensan esos aduladores,
aspirantes a señor de las gaviotas,
a cualquier precio
no me vale ni me llena
que salden sus cuentas
tretas y demases fiascos
según la forma más o menos astronómica
de las musillas esas de medio tiempo.

Si solo atinaran a deslizar sus cuerpos criminales
contra los bordes de las olas.
Y no sé, no sé si declamarlo ¿cómo?
como plasma o furia azul,
como azul subvertido
o como reverberante tono crudo
de un cielo que vomita con resaca.

He ahí donde callé y masqué,
minando espaldas y certezas,
la nube infumable que bullía de mi atómica cabeza.

Incertidumbre,
para marcar territorio e imprimir allí nuevos ayeres y mañanas.

Nubes,
para convalecer sobre todas las proas habidas y por haber en medio del Pacífico.

Caos,
para armarme un jardín de nuevas rosas y nuevas espinas,
ser yo mismo híbrido de rosa y espina.

Caer

arribar

divagar

caer

para así aliviar mi digestión ante esta postre de infinito,
y de paso, mis pensamientos.

Luna roja

Roja contemplan a la luna
cuando no les basta el corazón.
Embriagada y de coronas,
híbrida con los andaluces salvajes
que buscan hacer de ella vino,
solo para cauterizar sus virtudes cobardes
que oran por remotas promesas.

¿Cuánto has de hincharte de tierra,
con tal de fingir profundidad, saciedad?
No eres sino una gota de vacío,
sin tu carísima obra entrañal.

Vete, vete con tus nuevos pies y manos
que sostienen nuevas faces y nombres.
Vete lavoteando la sangre,
Que no concibe más sentido
que ser sucinta como un río aquileo;
Que no concibe más sentido
que surtir a expensas de la inminente manzana roja;
Que no concibe más sentido
que ser regada pluviosamente sobre lo mineral;
Que no concibe más sentido
que volverse una bebida, en suma, deliciosa
para los exegetas del alma,
sangre que hoy, como catarata
suena creciente, suena futura

Tú invocas a Selene con el aliento
absorbiendo el mortal néctar del tiempo,
y tú eres su máxima consorte, por mi entidad
que desea una satírica copa de infinito

¡A tu salud! Siempre.

Canterera rubicunda,
¿Cuánto has de hincharte de tierra,
con tal de fingir profundidad, saciedad?
No eres sino una gota de vacío,
sin tu carísima obra entrañal

Sucedánea de la Madre Luna,
la cual te hizo efigie de madrugadas,
y a la Luna que debes tu magnitud
¡Presunta! ¡Desnuda! ¡Ataviada!

Inaugura este evo, médula de mi glotis,
y te amaré y juraré enlazarme a lo proteico
Yo, ninfa de todos tus molinos uterinos y anacrónicos
Yo, ninfa de todas tus potencias.

Tú, la que todo lo pares,
ama lo que corre por tus venas, ama a mí

Roja contemplan a la luna
cuando no les basta el corazón.

Ahora beberé de la cantera máxima
que te otorgan tus relieves.
Ama lo que corre por tus venas,
Teme lo que corre por tus venas,
Bebe lo que corre por tus venas,
¡Bebe! ¡Bebe! ¡Salud!

Valparaíso

Golem de piedra sorteando barricadas de sombra celestial.
Zanja tras zanja se van orillando. ¿Es esta una imagen patrimonial?
A menudo pienso en el ir y venir de su urbanidad ruidosa,
regada como por accidente sobre su acantilado imaginativo.
Magma líquido que evapora huellas humanas... y la hacen llamar paraíso
¡Vaya paraíso donde figura el hormigón insufrible!
Balcones imposibles, miradas frente a una inmensidad que no se sabe inmensa,
del otro lado subyugada a mero objeto voyerista.
¿Es solo el mar una excusa para su enraizarse?
Son aquellos cerros, calles, avenidas imposibles
Trazados de algún barrio inglés o alemán que incubó su promesa
Sobre el desaguadero de la cultura, los mitos de las orillas por importación
Figuración estética y estática de las olas, creaciones del viento
Esa es su intemperie, la erosión de su creatividad
Bautizada por la orina que refleja al narciso urbano
Hecha de la basura y del fuego que pintan fotografías y postales.
Quizá sea un afán por volver a costa de burocracia contemporánea
A alguna virginidad recóndita y perdida por la degradación del estilo y, sin embargo,
Valparaíso es sólo una idea fantasmagórica, una sombra de sí misma,
que se jacta de núcleo de contorsiones terrestres y supersticiones líquidas
¡He ahí su invencible patrimonio!

Pieza novena

Atento,
mira por donde pisas.
No te extrañes,
tablas viejas afiladas como dagas.
4 paredes te insultan.
Ésta es una pieza absurda,
como ésta no hay ninguna.

Las pestañas pican como avispas,
el corredor resulta infinito,
el techo con púas pisa,
el fondo a la derecha una boca,
los muebles una calamidad,
los cuadros lanzallamas,
los inodoros coprófagos,
los sofás son criaturas,
las puertas son mandíbulas,
las llaves proyectiles,
el televisor una caja hipnótica,
las lámparas son tarántulas,
los floreros plantas carnívoras,
las baldosas trampas profundas,
el sótano es una morgue,
tu mente un pantano de incógnitas.

Atento,
mira por donde pisas.
No te extrañes
si el mundo entero boca abajo se dobla.
Ésta es una pieza absurda,
como ésta no hay ninguna.
Quizás no has concebido al pánico tal como acostumbras,
o quizás la pureza de los egos ya se ha vuelto nula.

Breve lectura de Ginsberg

He visto a los mejores escritores de mi generación

Fascinados con los cantos de sirena del progresismo

Empachados de materialismo dialéctico

Poseídos por un espíritu de deconstrucción y por un embrujo iluminista

Entregados de lleno a la pura inmanencia

Sin otra palabra que la efímera ni otro horizonte que el ocaso.

Nietzsche

Allí donde él estiró su dedo
el vino se convirtió en agua
¡el real hombre bomba de tiempo!
sin jueces ni rebaño ni tela-arañas.
El real martillo con patas,
con bigotes y con seso... mucho seso.

Le hizo la vuelta invertida
a las tortugas de la metafísica
y con ellas se hizo profeta de sí mismo
y de nadie más que de sí mismo.

Él, insecticida histórico
cauterizando a las moscas
que chupan del estigma de la cruz.

Con el martillo que filosofa,
derrumbó el edificio fantasmagórico
y la eterna pregunta incontestable
de filósofos y sacerdotes.

En el lustre de sus frentes, el signo peso,
y allí vino él a hipotecarles la mente.

Allí donde él estiró su dedo,
el vino se convirtió en agua.

¡El real hombre bomba de tiempo!
El real martillo con patas,
con bigotes y con seso... mucho seso.

Abbadón

Y cuando llegue el último día,
volverá como el ángel exterminador,
tras el signo de la Gran Ramera
esparciendo la cólera en la letrina de los traidores.

Nosferatu, la escritura y el reino de lo Otro

I

En un idioma hermético y críptico se traduce el lenguaje de la inmortalidad, esa inmortalidad tan oscura como el abismo en el que yacen todas las noches del tiempo.

II

La belleza es deseada por la bestia noble escondida dentro del escritor. Ella abomina de la bestia, pero necesita del encanto de las palabras para ser invocada.

III

La belleza yace poseída por el espíritu maligno del lenguaje. Se vuelve la médium que comunica el mundo oscuro con el mundo exterior, en apariencia, ordenado, orgánico. Solo un exorcismo la podrá liberar. Ella es la clave para purgar la maldición.

IV

La plaga amenaza el reino de lo material, y las ratas comienzan a invadir sus esquinas y sus callejones. Infectan a la gente de a pie, a sus ciudadanos, despavoridos, desconsolados ante el encuentro con lo desconocido, con lo otro siniestro, eternamente Otro.

V

Quien escribe insomne, recuerda al conde que se alimenta de los subyugados. Sin embargo, ha perdido toda nobleza y solo le queda el hábito de traducir con sangre las palabras que conjuran su propia maldición, antes que amanezca.

VI

La página en blanco, cual vampiro, tiene apetito. Si se le despierta, buscará afuera la sangre tierna de alguna musa que no le pertenezca a su autor. Así, sus palabras nocturnas habrán consumado el coito y desaparecerán ?no correspondidas- con el primer atisbo de luz.

Espurio

I

Exprime la pulpa en tu inconsciente,
un viaje por la hematuria matutina
hasta su miserable corrosión de apariencias.
Tu puño espeso con el mío,
ábreme los vasos plasmáticos,
agradecido corrijo tu inmunidad.

Tu ojo tan divinamente eyaculado,
el nido tan dulcemente desabrido,
con el espurio de mi salud,
ya espero tu próxima operación.

II

En el interior de la trompa
no hay suficiente flujo.
Impaciente cauterizo tu llave embrionaria
para revelarte en dos pétalos.
Desinfecto su membrana,
materializo este hechizo,
lo cubro y oxido en amor
para conservar y reabrir
tu diminuto infierno.

Silencio de Ulises

La agonía de los blancos ruidos, sucede
para los oídos mas no para el lenguaje.
Lo guturalmente hermoso, emerge
en armonías más o menos delirantes.
Las sirenas predominan,
y por fuga terrena, el héroe cobra vida.
La nómada filia,
la epifanía de los deseos sintácticos.

Ulises, el héroe del espacio, no cayó
e hizo de su cuerpo la mimesis del silencio
Mientras los espectros disputan su reino a la distancia.
El rey ya regresa y desglosa los nombres cáusticos,
los fonemas rotos y los significados.
Trae el abecedario del silencio.
Y regresa a la utopía de lo blanco,
Y desglosa el ruido de lo heroico.

No hubo, no hay, no habrá

No hubo nada más utópico que nuestro pasado.

No hay nada más real que nuestro presente.

No habrá nada más distópico que nuestro futuro.

Relectura de Bécquer

Y un poeta decimonónico dijo: Poesía eres tú. Ojala bastara con eso. Ojala fuéramos pura poesía, así todo sería un problema de lectura y escritura, así todo lo que dijimos sería otro verso trasnochado, y todo lo que hicimos solamente una metáfora incomprensible.

Puré sin carne

Para el día de hoy se servirá
una vez más, puré sin carne,
materia neutra, ecuánime y prosaica,
almidón de amanecida, úlcera de caverna.

Las sustancias de la monotonía
tienen su cóctel en el esófago,
pasan así lentamente por la tráquea
hasta una especie de lengua,
un ingrediente vacuo,
cultivado como siembra digestiva.

Piensa en lo artificial de sus sabores,
un kilogramo tras otro de puré sin carne,
no hecho de tubérculo alguno,
sino que de magia saturada.

Recuerda su preparación
y sírvetelo frío, sin ánimo de exotismo.
Ubícate, en lo posible, frente a tu plato,
en una mesa que traduzca a viva voz
la miseria de tus entrañas,
en tu restorán más cercano,
y ruge ante la multitud aburguesada
como si trajeran ellos mismos
el plato de fondo.

Caja de Pandora

Han abierto la compuerta que nunca debió abrirse, querida
Pero la esperanza no quedó dentro de la caja
Tal vez siempre estuvo en otra parte
O, como dijo Franz Kafka, la hubo, infinita
Pero jamás para nosotros.

Huevo frito

Y fue dado a luz por cesárea,
un comienzo ciego.
Su aura de luz nunca fue tal,
porque en realidad él nunca fue ni será.
Solo tiene bajo la manga una yema circular
para malgastar el tiempo y el espacio.
Es la prueba de que solo estás hecho de pedazos de otros,
y cuanto te desgastas es el resultado de cuántas luces dejas atrás.
El calor dentro perecerá si no lo mantienes,
¿Pero cuánto tiempo lo tendrás dentro?
¿Es eso lo que sale de la cáscara, o tú eres solo cáscara?
¡Libérate de una vez!
Y lo negro y lo blanco nunca fue tal,
porque en realidad tú nunca fuiste ni serás...

Otra cosa que un huevo frito.

Maremotos

Hay un gran horizonte enfrente,
todo está en curso:

El viento, el rocío en los techos de las casas,
la humedad en las plantas, las golondrinas volando al sur.
Todo: en los zooplancton buscando cada presencia vegetal,
el ruido en las avenidas, el tráfico, el tránsito.

Todo contempla hacia ese horizonte,
relieve de una ciudad expuesta, abierta hacia imposibles,
acantilados de imaginación.

Cada una de ellas de verdad puede ser expuesta,
cada pedazo de tierra parece arrastrarse sigiloso
hacia una especie de funesto estanque.

Siento extrañeza,
respecto del triángulo de las bermudas.

Nada importa cuando el horizonte revela un buen augurio.
Se puede sentir en cada espuma reducida en la arena,
y en el movimiento de las rocas, debatiendo cierto aire hostil.
Ahora este aire podría ayudar a explicar
la situación del horizonte en este momento.
De alguna forma, el Estado debería sentir responsabilidad
por cada extraño suceso perceptible
en el húmedo ambiente costero.

Las rocas podrían colisionar contra el puerto,
dejando visible un gran tabú;
Cada gota de sal vertida hostilmente,
valdría el equivalente al dinero invertido
en buques, molos, cañerías, vías de desecho.
¿Puede ser ésta una respuesta,
a toda esta forma de costoso desahogo?

Siento extrañeza respecto a los límites con Arica.

La única causa de la extraña fijación del horizonte,
finalmente son las aguas, el mar...

Ahora, la ruptura da cuenta de la hostilidad.

Lo puedo sentir claramente:

En cada desembocadura artificial que pueda
arrebatar una pequeña cantidad de esa esencia marina;

En cada animal viviendo la desintegración
de su interactuar con el ambiente vigente;

En cada cosa que signifique aumentar el desgaste humano
en oposición al mismo mar;

En cada privatización de recursos fuera del alcance de la gente silvestre,
de parte del interés de un micro grupo establecido
en pseudo instituciones.

Una vez más este surco de oscura pureza,
delimita los horizontes de la ciudad.

Cada limitación que conlleve a quebrar
la pasividad de las olas, las mareas de colores;
cada limitación que conlleve a producir
la orgullosa extracción de esta sombra celestial,
será posible.

En cualquier momento un gran movimiento,
se dejará fluir desde lo profundo.

De más cerca, comprende tu vertiginosa realidad,
dejándote hundir, hundir, en el Pacífico,
entre esos Estados vecinos,
sofocados como en una gran mentira.

(Estaba previsto en el horizonte, las mareas, las mareas)

Precipítate a encarar, esas barricadas puras,
sofocado, como en una gran mentira.

Toma el sable por mí

El pedestal del bullir azul cerca de las nubes,
hoy, en tiempos de lágrimas materiales,
y en cuanto evapore la fantasía multicolor desde la tierra,
no vuelvas más con tu imaginación a cuestas.

Masticando el polvo mientras mis sueños alcanzan su límite,
conviérteme en monstruo y sabré comer sin hambre,
y sin la carne que se vuelve el material perfecto para nuestro palacio,
nuestro palacio, el doble filo de nuestra pureza.

Seremos los fugaces astros en medio de las mentes planetarias,
Seremos los brujos que vuelvan el yo un acto mágico
dando a luz para siempre el caos.
Seremos los inocentes árboles
que atestigüen con furibundos pies de mueble
la bárbara y descarada tinta de millones de años.

Allí, en nuestro próximo suelo
nos cobijaremos entre brasas
a forma de lenguas maternas,
y contemplaremos a las cigüeñas que arrojarán fetos
en los abismos de nuestros corazones.

Llegaremos y cruzaremos el umbral de imágenes
y las sombras tramarán una venganza contra nuestra osadía.

Mas, algún día volveremos para sembrar nuestro sueño
en una de aquellas ruinas desiertas.
Entonces en nuestro reino lloverán colores
y esa será la magia que cobije nuestra entrañable pureza.

La vía que da hacia el resplandor de mi sable.
Amiga Soledad, ¿tomarás el sable por mí

y sellarás este pacto de incandescente fantasía
con alguna de tus filosas verdades
o he de aparecer en aquel agujero nocturno
que yo mismo abrí para ti aquella vez?

El cordero, el león y el libro alado te traerán
los frutos que tanto ansías para nuestro mundo.
Ahora toma el sable por mí y permíteme ser el animal de fantasía
que ha de sobrevivir a costa de tu ausencia y de tu presencia.

Pero a través de los círculos ya ha atardecido,
y he dejado el sable al filo en el pedestal,
a la espera de invocar mañana otro de tus milagros
¡tal es el doble filo de nuestra pureza!

Es tal mi obsesión en la palabra

Es tal mi obsesión en la palabra
Es tal mi obstinación, mi necesidad
Que prefiero tu calumniosa poética
A tu silencio culposo.

Sonoras vestiduras de la muerte

Densa es la galería de ensueño
que cuenta cuerpos como cuenta ovejas,
gestando los deseos
que mudan de cuando en cuando
las sonoras vestiduras de la muerte.

Cosida de aliento a espíritu
atravesada de fuego y cera
permanece la muerte ebria de vidas,
y sobria de límites.